



Centro de Estudios Internacionales

EL AJEDREZ EN LA UNIÓN SOVIÉTICA:

ESTUDIO DE CASO DEL DESARROLLO DEPORTIVO Y CULTURAL DE LA URSS Y SU PAPEL EN

LA POLÍTICA EXTERIOR DURANTE LA GUERRA FRÍA

(1917-1972)

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

ALESSANDRO TRIACCA SÁNCHEZ

DIRECTOR:

PROFESOR HUMBERTO GARZA ELIZONDO

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2015

*A mis padres y a mi hermano, por quien soy;
a Juliette, por lo que somos.*

Agradecimientos:

Al profesor Humberto Garza Elizondo, por su apoyo y confianza a pesar de mis constantes inconstancias durante cuatro años y medio.

A El Colegio de México y sus docentes, que hoy más que nunca constituyen un invaluable espacio de reflexión ante un creciente entorno de banalidad e indiferencia intelectual.

A mis sinodales: los profesores Bernardo Mabire, Jason Weidner y Marta Tawil, por tomarse el tiempo para leer estas páginas.

[...]
Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonías?

Ajedrez, Jorge Luis Borges

Índice

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 6 |
| 1. CAPÍTULO 1: REVOLUCIÓN Y AJEDREZ. LOS BOLCHEVIQUES LLEGAN AL PODER CON UN TABLERO BAJO EL BRAZO (1917-1924)..... | 9 |
| 1.1 Del <i>chaturanga</i> al <i>shákhmaty</i> , o de cómo el ajedrez ya se jugaba en Rusia mucho antes de la revolución de 1917..... | 10 |
| 1.2 El ajedrez sobrevive a la revolución bolchevique (1917-1921)..... | 15 |
| 1.3 La Nueva Política Económica y los primeros pasos hacia la institucionalización del ajedrez en la URSS (1921-1924)..... | 28 |
| 2. CAPÍTULO 2: ESTALINISMO Y AJEDREZ. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL JUEGO EN LA UNIÓN SOVIÉTICA (1925-1939) | 41 |
| 2.1 Nuevas condiciones de vida en el país de los sóviets..... | 42 |
| 2.2 1925: año de la fiebre de ajedrez..... | 46 |
| 2.3 La consolidación del totalitarismo estalinista | 59 |
| 2.4 La primera cosecha de ajedrecistas soviéticos | 72 |
| 3. CAPÍTULO 3: GUERRA FRÍA Y AJEDREZ. EL JUEGO AL SERVICIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA (1940-1972)..... | 83 |
| 3.1 Un nuevo orden internacional..... | 84 |
| 3.2 El previsible triunfo de la Escuela Soviética de Ajedrez..... | 92 |
| 3.3 El <i>enfant terrible</i> del ajedrez..... | 98 |
| 3.4 Fischer contra Spassky..... | 105 |
| 4. DESPUÉS DE REYKIAVIK: CONSIDERACIONES FINALES..... | 112 |
| 5. CAMPEONES MUNDIALES DE AJEDREZ HASTA 1991 | 113 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS..... | 114 |

INTRODUCCIÓN

Durante la guerra fría, el ajedrez fungió como una de las herramientas propagandísticas más confiables al servicio de la Unión Soviética; en ningún otro ámbito de competencia internacional los soviéticos pudieron reclamar tan marcada y sostenida superioridad sobre sus rivales occidentales. Basta con mencionar que, de las 19 olimpiadas internacionales en las que el equipo soviético participó a partir de 1952, ganó medalla de oro en 18 de ellas, mientras que siete de los ocho campeones mundiales que surgieron entre 1948 y 1991 fueron ajedrecistas soviéticos. Afirmar que “los únicos dos ámbitos en que la URSS destacaba eran la guerra y el ajedrez”¹ quizás sería exagerado, pero lo cierto es que, a partir de 1945, los soviéticos obtuvieron año tras año apabullantes resultados en las principales competencias del ámbito ajedrecístico internacional, lo cual difícilmente podría atribuirse a una afortunada coincidencia. ¿Por qué los soviéticos eran tan buenos en ajedrez?

La explicación oficial de la URSS era clara: “El ascenso de la Escuela Soviética a la cima del ajedrez mundial es el *resultado lógico* del desarrollo cultural socialista”.² Dadas las cualidades que históricamente se le han atribuido al juego –intelecto, racionalidad, autocontrol, pensamiento analítico– cada triunfo de los ajedrecistas soviéticos en la arena internacional fue pregonado como prueba contundente del progreso cultural y deportivo inherente al modelo socialista. Además, el ajedrez se convirtió en un componente integral del arquetipo de exportación del ciudadano soviético como un individuo que incluso sus ratos de ocio los dedicaba a prácticas

¹ Daniel Johnson, *White King and Red Queen. How the Cold War Was Fought on a Chessboard*, Boston, Houghton Mifflin, 2008, p 23.

²A. Kotov y M. Yudovich, *The Soviet School of Chess*, Nueva York, Dover, 1961, p. 7. El énfasis es mío.

“intelectuales” como el ajedrez. La insólita popularidad del juego entre la población soviética parecía confirmar esta teoría. A principios de la década de 1950, la URSS contaba con más de un millón de jugadores registrados, mientras que en Estados Unidos había alrededor de 10 mil: una prueba más de las bondades del socialismo sobre la decadencia cultural de los países capitalistas.

Mi tesis difiere en forma sustancial de esta explicación, aunque nominalmente suscribo lo mismo. Propongo que el modelo socialista sí fue el factor que detonó el desarrollo ajedrecístico de la URSS, pero no como resultado *natural* de una “nueva mentalidad colectiva” sino por la consolidación de un régimen totalitario que se interesó en impulsar programas estatales de largo aliento para la profesionalización y masificación del deporte. Desde principios de la década de 1920, el ajedrez fue considerado por las autoridades soviéticas una disciplina deportiva y como tal estuvo sujeto a la jurisdicción del Consejo Superior de Cultura Física. Gracias a esto, el ajedrez se benefició de los programas estatales de masificación y profesionalización deportiva, lo que en mediano plazo procuró el surgimiento de varias generaciones de brillantes ajedrecistas quienes, a diferencia de sus rivales extranjeros, recibían estipendios gubernamentales para dedicarse de lleno a potenciar su talento. Mientras otros países – incluido Estados Unidos– también emprendieron una profesionalización deportiva después de 1945, ninguno contempló al ajedrez dentro de estos programas, lo que ayuda a explicar por qué la rotunda superioridad de los ajedrecistas soviéticos no se manifestó con tal claridad en otras disciplinas deportivas.

Ahora bien, si el ajedrez recibió los beneficios de convertirse en un deporte de Estado, como tal también compartió la obligación de abonar a la construcción del prestigio internacional de la URSS. A partir 1945, el ajedrez actuó como un agente sumamente eficaz al servicio de la política exterior. En este rubro, el primer gran triunfo

de los soviéticos fue la obtención, en 1948, del título de campeón mundial para uno de sus jugadores. Preservar dicho galardón –el más prestigioso en el ámbito ajedrecístico internacional– se convirtió en el objetivo principal para la Escuela Soviética de Ajedrez.

En consecuencia, cuando un genial y excéntrico ajedrecista estadounidense logró ganarse el derecho a disputar el campeonato mundial de 1972, las dos potencias condensaron breve pero intensamente su rivalidad sobre un tablero de ajedrez. Aquellos meses de julio y agosto constituyen un insólito (e irrepetible) episodio en que una competencia ajedrecística cautivó la atención pública internacional, e involucró directamente a dependencias gubernamentales de ambos países. La derrota del campeón mundial soviético ante el retador estadounidense supuso una fractura irreparable para el otrora indestructible prestigio del ajedrez soviético, lo que eclipsó de manera definitiva la importancia del juego en materia de política exterior después de 1972.

Capítulo 1

REVOLUCIÓN Y AJEDREZ :
LOS BOLCHEVIQUES LLEGAN AL PODER CON UN TABLERO
BAJO EL BRAZO (1917-1924)

DEL *CHATURANGA* AL *SHÁKHMATY*, O DE CÓMO EL AJEDREZ YA SE JUGABA EN RUSIA MUCHO ANTES DE LA REVOLUCIÓN DE 1917.

Ardeshir Papakan dijo: Es extraño para mí ver a un Padishah que no sabe jugar ajedrez. ¿Cómo va a gobernar su reino?

Manuscrito persa fechado en 1551

Chess, as pointed out, has changed, but in its attire, in its forms only, by no means in its essence, its idea. That has remained unchanged all through the many centuries of its life... at all times Chess has had the will, the intent, the meaning of picturing a war between two parties: a war of extinction, conducted according to rules, laws, in a cultured manner, yet without clemency.

Emanuel Lasker, *Lasker's Manual of Chess*, 1932

Hace mil quinientos años, mientras Europa se reorganizaba en pequeños feudos tras la caída del Imperio Romano de Occidente, y Teotihuacán se consolidaba como una de las ciudades más importantes de Mesoamérica, en India ya se jugaba ajedrez.³

El *chaturanga* –su nombre original en sánscrito– tenía reglas y piezas similares a las del ajedrez moderno, aunque en esa primera versión se cree que participaban cuatro jugadores, quienes tiraban dados para decidir qué pieza moverían a cada turno. Un siglo después, el ajedrez se extendió a la vecina Persia, hoy Irán, bajo el nombre *chatranj*, donde se convirtió en un pasatiempo popular entre las clases altas y una herramienta para instruir a los jóvenes príncipes en el arte de la guerra. Para entonces ya era un

³ Existe una amplia bibliografía sobre la historia del ajedrez. Para este apartado me basé principalmente en la obra recién publicada del ajedrecista e historiador ruso Yuri Averbakh: Yuri Averbakh, *A History of Chess*, Milford, Russell Enterprises, 2012; y en el primer capítulo del libro de Daniel Johnson: Daniel Johnson, *White King and Red Queen. How the Cold War Was Fought on a Chessboard*, Boston, Houghton Mifflin, 2008, pp. 1-12. Quizá la historia más comprehensiva al respecto es la monumental obra de 900 páginas de Harold Murray, publicada por primera vez en 1913: H.J.R. Murray, *A History of Chess*, Nueva York, Skyhorse Publishing, 2012.

juego de dos personas y el azar –es decir, los dados– había sido desterrado para siempre del tablero a cuadros.

En el siglo 7, los árabes conquistaron Persia y entraron en contacto con el ajedrez. Durante los primeros años del califato, el *shatranj* –su nombre transliterado al árabe– libró su más dura batalla de supervivencia, puesto que las autoridades religiosas buscaron erradicarlo, aduciendo la prohibición coránica a utilizar representaciones humanas y animales. Sin embargo, el arraigo del juego era tal que se optó por transformar las piezas en figuras abstractas: cilindros, conos y cuñas dentadas de barro sustituyeron a las antiguas figuras de elefantes, caballos y guerreros a pie. Superado este obstáculo, los árabes se abocaron de lleno al juego y el ajedrez floreció como nunca antes: se inventó la notación descriptiva necesaria para registrar los movimientos de una partida, se escribieron tratados teóricos de apertura (*tabiyat*), se compusieron problemas tácticos (*mansubat*) y aparecieron los primeros grandes maestros del ajedrez (*aliyat*).

Dos siglos después, con la expansión del califato hacia la península ibérica, el ajedrez llegó al continente europeo. En concreto, se cree que fue en 822 cuando Ziryab, un carismático músico y cantante proveniente de Bagdad, introdujo el juego a la corte del emirato de Córdoba. A partir de ese primer encuentro, el ajedrez se propagó como epidemia por Europa: hallazgos arqueológicos demuestran que para el siglo 11 ya se jugaba en prácticamente todo el continente.⁴

Es probable, sin embargo, que al tiempo en que el músico Ziryab cautivaba a la corte de Abderramán II en Córdoba, el ajedrez también comenzaba a invadir Europa por otro flanco. Todo indica que el *shákhmaty* –nombre ruso del ajedrez– llegó a la federación de tribus eslavas, conocida como Rus de Kiev, directamente desde Oriente Medio y Asia Central, a través de rutas comerciales que subían por el río Volga desde el

⁴ Yuri Averbakh, *op. cit.*, pp. 8, 45-51.

mar Caspio.⁵ Las piezas más antiguas que se han desenterrado del territorio ruso datan del siglo 10 y para los siglos 12 al 14, las excavaciones muestran que ya se jugaba ajedrez en 20 por ciento de las ciudades rusas.⁶

Las reglas modernas del ajedrez, que lo hicieron un juego más dinámico mediante el fortalecimiento de algunas piezas como el alfil y la dama,⁷ surgieron en Italia a finales del siglo 15, en los albores del Renacimiento. Esta nueva forma de jugar se extendió rápidamente al Principado de Moscú, durante el mandato de Iván III,⁸ cuando se establecieron rutas comerciales con occidente en los primeros años del siglo 16.

Aunque la Iglesia ortodoxa no veía con buenos ojos la proliferación del ajedrez en el territorio ruso –pues al igual que los juegos de apuesta, lo asociaba con brujería– sus intentos de prohibirlo resultaron inútiles, dada la pasión desmedida que los zares mismos profesaban al juego. Basta con mencionar que Iván IV, mejor conocido como Iván el Terrible y quien fuera el primero de los gobernantes rusos en llevar el título de zar, murió, literalmente, sobre el tablero, cuando sufrió un infarto mientras jugaba una partida de ajedrez con su asesor, Bogdan Belsky, en 1584. De esto tenemos certeza gracias al testimonio presencial de Sir Jerome Horsey, explorador y diplomático inglés enviado por la reina Isabel I a la corte del zar:

Coloca sus piezas (todas excepto el rey, que de ninguna forma lograba poner de pie, en su lugar, junto con el resto, sobre el tablero vacío); su líder favorito y Boris Fyodoróvich Godunov y otros estaban alrededor de él. El Emperador, en su vestido amplio, camisa y medias de lino, se desmaya y cae de espaldas. Gran griterío y conmoción; uno manda

⁵ Esta teoría parece respaldada por el nombre en ruso que llevan a la fecha algunas de las piezas, como la dama, que conserva el nombre árabe *ferz*, y el alfil, que aún se llama elefante (*slon*).

⁶ Yuri Averbakh, *op. cit.*, pp. 66-67.

⁷ Por ejemplo, antes de que se introdujeran las nuevas reglas, la dama (llamada consejero o *visir* por los musulmanes) era una pieza muy débil que se desplazaba sólo un escaque, en diagonal, por turno.

⁸ Iván III, conocido también como Iván el Grande, es considerado el unificador del territorio ruso. Bajo su mandato, uno de los más largos en la historia de Rusia (1463-1505), se sentaron las bases de la autocracia y Moscú se consolidó como centro de poder.

por aqua vitae, otro por el apotecario para yerbas y agua de rosas, y mandan traer a su confesor y a los médicos. Mientras tanto él estaba ahogado y completamente muerto.⁹

Desde entonces, el ajedrez fue un elemento constante en las cortes de todos los zares rusos. Se sabe que Pedro el Grande y Catalina I –quienes fundaron e hicieron de la nueva capital del imperio, San Petersburgo, una “ventana hacia Europa”– fueron grandes fanáticos del juego. “Para la mayoría de los Romanov, el ajedrez fue lo que había sido en las cortes del Renacimiento: un divertimento esotérico para la edificación de las élites nobles, militares y sacerdotales.”¹⁰

Durante el siglo 19 ocurrió una transformación importante: tanto en Europa como en Estados Unidos el ajedrez dejó de ser un simple pasatiempo y se convirtió en la recreación intelectual por excelencia. Al excluir el azar y por lo tanto disuadir la apuesta, el ajedrez fue visto como un juego digno de caballeros, la actividad apropiada para la emergente burguesía ilustrada. Con ello ocurrió una paulatina profesionalización del juego, lo que a su vez significó el surgimiento de campeones nacionales y la organización del primer torneo internacional de ajedrez, que se llevó a cabo en Londres, en 1851.¹¹ Para finales de aquel siglo, “el ajedrez ya aspiraba al estatus de una forma de arte o de una ciencia”.¹²

El último de los zares rusos, Nicolás II, también fue un gran entusiasta del juego. Bajo su auspicio y financiamiento, tres de los torneos internacionales más importantes previo a la primera Guerra Mundial se llevaron a cabo en San Petersburgo durante 1898,

⁹ Jerome Horsey, “The Travels of Sir Jerome Horsey”, en Edward A. Bond (ed.), *Russia at the Close of the Sixteenth Century*, Londres, The Hakluyt Society, 1856, p. 201. (Disponible en línea en el acervo digital de la Universidad de Pittsburgh: <https://archive.org/details/russiaatcloseofs20bond>, consultado el 15 de mayo de 2014).

¹⁰ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 6.

¹¹ Organizado por el gran ajedrecista inglés, Howard Staunton, el torneo se realizó en el marco de la Gran Exposición Universal de Londres. Participaron 16 jugadores europeos, incluidos tres rusos. El ganador, por encima del favorito Staunton, fue el alemán Adolf Anderssen.

¹² Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 8.

1909 y 1914. Por primera vez, y gracias al impulso del zar, Rusia se convertía en el epicentro del ajedrez europeo.

El Torneo de San Petersburgo de 1914, disputado entre abril y mayo, es a la fecha considerado uno de los acontecimientos más notables en la historia del ajedrez. Participaron 11 de los mejores jugadores del mundo, como el alemán Emanuel Lasker, el cubano José Raúl Capablanca, y el ruso Alexander Alekhine.¹³ El torneo recibió considerable atención mediática: tan sólo en Gran Bretaña, unos 15 periódicos emplearon corresponsales para cubrirlo, mientras que el propio Lasker reportaba para el *New York Evening Post*.¹⁴ La nutrida asistencia del público dejó en claro, además, que una buena parte de los habitantes de San Petersburgo estaba familiarizada con el ajedrez y disfrutaba del torneo con auténtica pasión, dejándose emocionar al grado de romper con la solemnidad que exige el protocolo de comportamiento para ovacionar de pie y por varios minutos al ganador de una partida memorable. Entre estos aficionados que batían las manos con entusiasmo había algunos que, pocos años más tarde, figurarían de manera importante en la revolución bolchevique y terminarían por convertir su devoción al ajedrez en política de Estado.

¹³ Los tres fueron campeones mundiales en alguna etapa de su carrera: Lasker de 1894 a 1921; Capablanca de 1921 a 1927; y Alekhine de 1927 a 1935 y de 1937 a 1946.

¹⁴ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 11.

EL AJEDREZ SOBREVIVE A LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE (1917-1921)

¡Oh!
¡Oh, bestial!
¡Oh, ingenua!
¡Oh, mezquina!
¡Oh, grandiosa!
¿Qué nombres no te habrán dado?
¿Cómo devendrás con el tiempo,
recia arquitectura constructiva
o simplemente un montón de ruinas?

Vladímir Maiakovsky, *Oda a la revolución*, 1918

No hay una respuesta sencilla para explicar por qué el ajedrez ha ejercido tal poder de seducción sobre miembros ilustres en diferentes sociedades. Desde hace más de dos siglos se tiene registro de pensadores y líderes, como Jean-Jacques Rousseau o Napoleón Bonaparte, quienes sucumbieron ante la inexpugnable profundidad del juego (aunque sin realmente destacar en él). No sorprende, por lo tanto, el que algunas figuras prominentes del comunismo también fueran apasionados ajedrecistas. Se sabe, por nombrar a los más importantes, que Marx, Trotski y Lenin estuvieron obsesionados por el juego. Lenin, el más avezado de estos tres, comenzó a jugar desde muy pequeño con su padre y su hermano Alexander; luego, en sus años de juventud, el ajedrez se consolidó como una de sus más grandes pasiones. Según su esposa, Nadia Krúpskaya, su afición llegó a tal grado que una noche le oyó gritar entre sueños: “¡Si mueve su caballo aquí, yo pongo mi torre allá!”, en referencia a una partida por correspondencia que mantenía en aquel entonces con el notable ajedrecista Andréi Khardín.¹⁵ También sobrevive una curiosa fotografía de 1908, durante su exilio por Europa, donde aparecen

¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

Lenin y Alexander Bogdánov¹⁶ jugando una partida de ajedrez en la isla de Capri, Italia, durante una visita a la villa del escritor Maksim Gorky, quien también se observa en el fondo de la toma. De aquel episodio, Gorky recordaría que “[Lenin] se enfrascó en un juego de ajedrez con Bogdánov y, cuando perdió, se mostró enojado e incluso abatido como un niño”.¹⁷ Con el paso de los años, Lenin fue restringiendo su pasión por el juego, movido por un creciente ascetismo revolucionario: decía que el ajedrez es tan absorbente que interfiere con el trabajo. Para 1917, Lenin ya había abandonado por completo el ajedrez.¹⁸

Pero el hecho de que varios miembros de la cúpula bolchevique fueran aficionados al juego no basta para explicar cómo y por qué el ajedrez terminaría por convertirse, décadas más adelante, en uno de los emblemas culturales y deportivos más importantes de la Unión Soviética. La razón de ser de la llamada Escuela Soviética de Ajedrez está más relacionada con su función propagandística e ideológica que con el gusto personal de la clase política. En pocas palabras, el ajedrez encajaba bien en la incipiente mentalidad oficial.¹⁹

A posteriori, a casi un siglo de que los bolcheviques llegaron al poder, se pueden esbozar dos motivos principales por los que el ajedrez –una actividad otrora insignificante en términos de interés estatal– jugó un papel tan importante en la Unión Soviética. En primer lugar, la naturaleza misma del juego, que en aquel entonces –como ahora– gozaba de un aura de racionalidad y prestigio intelectual, hizo del ajedrez un componente idóneo para la construcción del estereotipo oficial del hombre soviético como alguien calculador, lógico y racional, incluso en sus ratos de ocio. Además, el

¹⁶ Alexander Bogdánov (1873-1928) fue un escritor y científico que figuró de manera destacada en los primeros años del movimiento bolchevique, hasta su rompimiento con Lenin, en 1909.

¹⁷ Maksim Gorky, *Days with Lenin*, Londres, Martín Lawrence, 1972, p. 26.

¹⁸ Robert Service, *Lenin: A Biography*, Londres, Macmillan, 2000, pp. 13, 24, 50, 65, 72, 416.

¹⁹ Prueba de ello es que después de Lenin ninguno de los líderes de la Unión Soviética tuvo un interés personal en el ajedrez, y sin embargo, todos apoyaron la proliferación del juego por cuestiones pragmáticas de propaganda y prestigio (Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 18.).

ajedrez podía masificarse fácilmente y a un bajo costo en comparación con otras actividades culturales de similar prestigio.²⁰

El segundo motivo –el más importante para el Estado en términos pragmáticos– fue la dominación absoluta que durante décadas ejercieron los ajedrecistas soviéticos a partir de 1945 en el ámbito internacional, pues esto sirvió para legitimar al régimen y pregonar una superioridad intelectual sobre las sociedades capitalistas. Muestra de ello es lo que asumen los autores Alexander Kotov y Mikhail Yudóvich en la introducción a su libro *The Soviet School of Chess*, publicado en ruso en 1951: “El ascenso de la Escuela Soviética a la cima del ajedrez mundial es el *resultado lógico* del desarrollo cultural socialista”.²¹ Este uso propagandístico era tan marcado que los editores de la versión en inglés de esta misma obra, publicada en Estados Unidos en 1961, advierten al respecto: “Para la casa editorial Dover es importante hacer notar a los lectores las técnicas de propaganda empleadas por la Unión Soviética, incluso en la historia del ajedrez”.²² En resumidas cuentas, fue en aras de ese prestigio intelectual y su función propagandística que el Estado soviético se abocó a promover y masificar el juego.

Sin embargo, estas dos conclusiones no arrojan luz sobre un elemento crucial: ¿cómo fue que los ajedrecistas soviéticos alcanzaron esa hegemonía que tan bien sirvió a sus propósitos de propaganda dentro y fuera de la URSS? Porque si bien el ajedrez ya era una actividad medianamente popular en la Rusia zarista y desde entonces contaban con jugadores destacados, fue hasta después de 1945 cuando los soviéticos pudieron reclamar una incuestionable superioridad internacional. Entonces, ¿qué sucedió después de 1917 que le permitió a la URSS apropiarse de la cima mundial del ajedrez?

²⁰ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 22.

²¹ A. Kotov y M. Yudovich, *op. cit.*, p. 7. El énfasis es mío.

²² *Ibid.*, p. 2.

Para los bolcheviques, la Revolución de Octubre de 1917 no fue más que el inicio de una larga lucha por consolidar su poder en el vastísimo territorio del antiguo Imperio Ruso. En la constante turbulencia política que siguió a la abdicación del zar Nicolás II en marzo de aquel mismo año, el triunfo bolchevique en Petrogrado²³ parecía la perpetuación de ese periodo de inestabilidad; una más entre miles de insurrecciones que estaban ocurriendo en diferentes regiones, provincias y ciudades a lo largo y ancho de todo el país, como resultado de la profunda desintegración del aparato estatal.²⁴ Los mismos bolcheviques comprendían lo volátil de su situación y gobernaban “sentados en sus maletas” en caso de que fueran derrocados y tuvieran que huir de la noche a la mañana.²⁵

A la par del conflicto interno, los bolcheviques heredaron la crisis suscitada por la participación del Imperio Ruso en la primera Guerra Mundial. No obstante la pericia diplomática que mostró Trotski al frente del Comisaría de Asuntos Exteriores, para febrero de 1918 las tropas alemanas ya habían avanzado hasta la ciudad de Dvinsk, a tan sólo 600 kilómetros de Petrogrado. Ante una inminente invasión que sin duda pondría fin a la aventura bolchevique, Lenin optó por firmar la paz por separado con las Potencias Centrales, aunque a un costo altísimo. El tratado de Brest-Litovsk significó la pérdida de Ucrania, Bielorrusia, y territorios en el Báltico y en el Cáucaso Sur; es decir, que de un día al otro Rusia había cedido a las Potencias Centrales la mitad de su

²³ En 1914, al comienzo de la primera Guerra Mundial, la capital imperial cambió de nombre a Petrogrado, bajo el argumento de que San Petersburgo era un nombre demasiado germánico. En 1924, tras la muerte de Lenin, la ciudad cambió nuevamente de nombre a Leningrado.

²⁴ Robert Service, *The Russian Revolution: 1900-1927*, Londres, Macmillan, 2009, p. 45.

²⁵ Robert Service, *A History of Twentieth-Century Russia*, Cambridge, Harvard University Press, 1999 (en adelante *A History*), p. 64.

población y la mitad de sus reservas de hierro, carbón y granos.²⁶ Una semana después de firmar la “paz obscena” –nombre con el que los opositores al bolchevismo se referían al tratado– la capital se trasladó a Moscú, por temor a que los alemanes faltaran a su palabra y decidieran ocupar toda la región báltica.

La severa crisis económica y el desprestigio del régimen se habían agudizado tras la firma del tratado de Brest-Litovsk. Los diferentes grupos opositores al bolchevismo, agrupados vagamente como Movimiento Blanco,²⁷ encontraron en esta coyuntura la excusa idónea para tomar las armas, mientras que Lenin y su séquito apostaron a su vez por el uso de la fuerza para mantenerse en el poder. Ya desde diciembre de 1917 los bolcheviques habían constituido una Comisión Extraordinaria o *Cheka* –sucesora de la *Ojrana* zarista y antecesora de la *NKVD* y la *KGB*– con el objetivo expreso de suprimir cualquier actividad “contrarrevolucionaria”, pero ahora el camaleónico Trotski, en su papel de Comisario de Guerra al frente del recién creado Ejército Rojo, tenía la misión de frenar las insurrecciones blancas que brotaron en los cuatro puntos cardinales. Por el sur marchaban los ejércitos de Kornílov y Denikin; en el este, el frente siberiano bajo el mando de Alexander Kolchak; en la región noroeste, las tropas de Nikolái Yudénich. La guerra civil se prolongó cuatro años, en los que Trotski nuevamente demostró un insospechado talento –y mano dura– para hacer del Ejército Rojo una auténtica fuerza militar, mientras que la orientación conservadora y nacionalista de las Guardias Blancas terminó por alienarlas del apoyo del campesinado y de los grupos nacionales diferentes a los rusos. Para finales de 1921, la victoria del Ejército Rojo era irreversible.

²⁶ *Ibid.*, p. 78

²⁷ El Movimiento Blanco estaba compuesto por diferentes ejércitos y grupos opositores cuyo principal punto de acuerdo era el rechazo al bolchevismo. Aunque cada grupo tenía diferentes aspiraciones, compartían también, a grandes rasgos, una visión conservadora, autocrática y nacionalista para el futuro político de Rusia.

Con la victoria bolchevique en la guerra civil, el Estado soviético finalmente se consolidó en torno a una ideología y un solo partido político. En diciembre de 1922 se firmó el tratado para conformar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y un año después, el Partido Comunista Ruso (Bolchevique) se convirtió en el único partido legal en todo su territorio.

Los años de guerra, sin embargo, habían dejado condiciones económicas y sociales que distaban mucho de ser alentadoras: el producto interno bruto de 1921 se contrajo a niveles de 1860;²⁸ la moneda se había devaluado al .006 por ciento con respecto a su valor de 1913; la producción industrial estaba por los suelos; y tan sólo entre 1918 y 1920 la hambruna y las enfermedades habían costado la vida de 8 millones de personas.²⁹ En esos años, la principal aspiración de buena parte de la población soviética se redujo a la mera supervivencia.

Para los bolcheviques había llegado el momento de construir esa nueva sociedad que habían teorizado durante décadas: de intelectuales de cafetería debían convertirse en gobernantes. Con base en su ideario político, establecieron tres pilares que servirían para tal fin: la dictadura del proletariado, la nacionalización de los medios de producción y la revolución cultural.³⁰ Fue en este último ámbito donde el ajedrez comenzó, paulatinamente, a abrirse paso entre las intrincadas estructuras de la naciente burocracia soviética.

EL GINEBRINO

Quienes conocieron en persona a Alexander Ilyín-Zhenevsky lo estimaban como un tipo culto y afable. “Era una persona inusual [...] con carácter angelical y

²⁸ Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, FCE, 1997, p 153.

²⁹ Robert Service, *A History*, pp. 79, 109, 119.

³⁰ *Ibid.*, p. 94.

sorprendentemente decente”, decía Mikhaíl Botvínnik.³¹ Pero detrás de esa voz suave, cabellera alborotada y ojos cristalinos se resguardaba una personalidad compleja, la de un joven que para 1918, a los 24 años de edad, ya era un curtido revolucionario, ferviente bolchevique y brillante ajedrecista.³²

Alexander Fiódorovich Ilyín-Zhenevsky nació el 28 de noviembre de 1894 en San Petersburgo, el hijo menor de una familia de clase alta. Su hermano Fiódor lo introdujo al ajedrez desde la infancia, aunque según palabras del propio Alexander, “la vida de un ajedrecista no comienza cuando aprende a mover las piezas, sino cuando se interesa seriamente en el juego, lo cual me sucedió a los 13 años”.³³ En 1912, Ilyín-Zhenevsky fue expulsado del liceo y arrestado junto con otros compañeros de escuela con los que había conformado una célula revolucionaria. Ante la imposibilidad de continuar sus estudios en Rusia, emigró voluntariamente a Suiza, donde se inscribió en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Ginebra. Durante esa etapa de su vida, Alexander Ilyín tuvo su primer encuentro con Lenin y dedicó buena parte de su tiempo libre a entablar contacto y jugar ajedrez con otros bolcheviques exiliados en la ciudad. También ahí obtuvo su primer reconocimiento importante en el ámbito ajedrecístico, en 1914, al ganar el Campeonato de Ajedrez de Ginebra; a raíz de ello, adoptó el pseudónimo de “ginebrino” (Zhenevsky), el cual agregó a su apellido. Ese verano, Alexander regresó a Rusia por el periodo vacacional, sin sospechar que faltaban pocos días para el estallido de la primera Guerra Mundial. Ante ello, su patriotismo terminó por imponerse a su filiación política, por lo que decidió permanecer en su país y enrolarse en el ejército. Tras algunos meses de preparación en la escuela militar, se unió

³¹ Mikhaíl Botvínnik (1911-1995) fue el primer ajedrecista soviético en conquistar el campeonato mundial, en 1948. Mikhaíl Botvínnik, *Achieving the Aim*, Nueva York, Pergamon, 1981, p. 34.

³² Los datos biográficos de Ilyín-Zhenevsky los obtuve de C.A. Morozov, *A. F. Ilyín-Zhenevsky: obshchestvenny deyatel, istorik, shakhmatist*, San Petersburgo, LOIRO, 2006, pp. 3-28.

³³ Alexander F. Ilyín-Zhenevsky, *Zapiski sovietskovo мастера*, Moscú, Shákhmatny listok, 1929, p. 5.

a las tropas imperiales que luchaban en territorio polaco, pero el 9 de julio de 1915, durante un bombardeo alemán en la ciudad de Piaski, el ginebrino resultó gravemente herido. La contusión afectó parcialmente su memoria; había olvidado, entre otras cosas, cómo jugar ajedrez. Durante los varios meses de convalecencia que pasó en Petrogrado volvió a aprender las reglas y los movimientos de las piezas, estudiando con detenimiento y asombro sus propias partidas. Para finales de 1916 había recobrado su salud y nivel de juego, aunque las secuelas de la guerra lo acompañarían para el resto de su vida en forma de un tic nervioso que le hacía frotarse las manos constante y frenéticamente.³⁴

Tras la abdicación del zar Nicolás II en marzo de 1917, Alexander Ilyín se unió a los bolcheviques y meses después fue asignado administrador del Distrito Militar de Petrogrado, un cargo de importancia que probablemente obtuvo gracias a la influencia de su hermano Fiódor –para entonces ya conocido por su pseudónimo, Raskólnikov– quien había jugado un papel prominente durante la Revolución de Octubre.³⁵

Los años de inestabilidad social y política habían trastocado la vida cultural de los principales centros urbanos; recintos como teatros, salas de conciertos, cines, universidades y escuelas estaban en condiciones críticas.³⁶ Los círculos ajedrecísticos corrieron con la misma suerte. En Petrogrado, el ginebrino constató que las instalaciones de la antigua Sociedad de Ajedrez estaban ocupadas por soldados de las Guardias Rojas y los escasos tableros disponibles habían sido mutilados (según el

³⁴ Mikhaíl Botvinnik, *op. cit.*, p. 33.

³⁵ Fiódor Ilyín Raskólnikov (1892-1939) participó en el motín pro bolchevique en la base naval de Kronstadt ocurrido en julio de 1917 y formó parte del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado que encabezó la Revolución de Octubre. Después fue nombrado Comisario de la flota Naval Báltica y posteriormente fue embajador soviético en Afganistán, Estonia, Dinamarca y Bulgaria. Murió en 1939, en Francia, donde se exilió tras su ruptura con Stalin.

³⁶ Christopher Read, “The Cultural Intelligentsia”, en Robert Service (ed), *Society and Politics in the Russian Revolution*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1992, p. 91.

ajedrecista Alexander Alekhine, de cada juego de piezas se habían extraído los caballos).³⁷

En diciembre de 1918, en plena guerra civil, Alexander Ilyín se trasladó a Moscú tras su nombramiento como presidente de la Comisión de Inspección Militar Superior. En la nueva capital soviética encontró que el deterioro cultural estaba igual o más avanzado que en Petrogrado (por ejemplo, de 143 cines que existían previo a la revolución, ninguno se mantenía abierto para entonces).³⁸ Impelido por sus prioridades personales, el ginebrino se dio a la tarea de buscar en aquel sombrío panorama algún vestigio del célebre Círculo de Ajedrez de Moscú. No tardó mucho en descubrir que una docena de sus antiguos miembros aún se reunía, esporádicamente, en el sótano de un edificio en el actual Bulevar Gógolevsky, a pocas calles de la Plaza Roja. A pesar de sus precarias condiciones, aquel sótano sirvió de sede para las primeras grandes partidas de ajedrez que se jugaron en la Rusia posrevolucionaria. Dan fe de ello las memorias del ginebrino Alexander Ilyín sobre los encuentros que disputó ahí, en el verano de 1919, contra Nikolái Grigóriev, uno de los pocos ajedrecistas de renombre que no había abandonado el país. Según su relato, las partidas se jugaban a la luz de velas o fósforos –si había disponibles– e incluso en una ocasión debieron dar por empatada una partida cuando alguien vislumbró entre las penumbras que ambos reyes estaban en jaque.³⁹

En enero de 1920, el ginebrino tuvo una inmejorable oportunidad para sacar al ajedrez del sótano donde literalmente se encontraba, cuando fue invitado por Nikolái Podvoisky⁴⁰ a integrarse al Consejo Central de Entrenamiento Militar Universal, mejor conocido como *Vsevobuch*, su acrónimo en ruso. Esta agencia gubernamental había sido

³⁷ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 17.

³⁸ Andrew Soltis, *Soviet Chess 1917-1991*, Carolina del Norte, McFarland, 2000, p. 3.

³⁹ Alexander F. Ilyín-Zhenevsky, *op. cit.*, pp. 24-28.

⁴⁰ Nikolái Podvoisky (1880-1948) encabezó el Comité Militar Revolucionario de Petrogrado durante la Revolución de Octubre, y en esa etapa tuvo bajo su mando a Fiódor Raskólnikov, hermano de Alexander Ilyín-Zhenevsky.

creada en 1918 tras el decreto que hizo obligatorio el servicio militar para toda la población soviética con edades de entre 18 y 40 años. *Vsevoluch* tenía la misión de nutrir al Ejército Rojo con conscriptos entrenados para satisfacer las crecientes exigencias militares durante el periodo crítico de la guerra civil. La formación militar que recibían los conscriptos, tanto hombres como mujeres, contemplaba un programa intensivo de acondicionamiento físico, por lo que también se le confirió a *Vsevoluch* el control de todas las sociedades y clubes deportivos del país. “Debemos involucrar al mayor número posible de jóvenes obreros y campesinos [...] y vincular el entrenamiento físico y militar con la educación comunista”⁴¹ había expresado Podvoisky, director general de la agencia. Gracias a su función prioritaria para el Ejército Rojo, *Vsevoluch* se expandió rápidamente por todo el territorio controlado por los bolcheviques, utilizando fábricas, clubes deportivos, e instalaciones militares como campos de entrenamiento. Según los números oficiales, 4 millones 475 mil reclutas habían sido entrenados para finales de 1920.⁴²

Al asumir el puesto de comisario de administración en *Vsevoluch*, Alexander Ilyín buscó la forma de aprovechar esta gran estructura estatal para posicionar al ajedrez como una actividad digna de la nueva sociedad que los bolcheviques aspiraban construir. Su primera acción fue convencer a Podvoisky de llevar a cabo una olimpiada de ajedrez simultáneamente a la olimpiada deportiva que *Vsevoluch* había programado para el otoño de 1920. El argumento del ginebrino fue que “el ajedrez estimula la audacia, la creatividad, la determinación y –algo que los deportes no pueden desarrollar– la habilidad estratégica”.⁴³ Además, planteó Alexander, el ajedrez podría utilizarse como una eficaz herramienta en el marco de *likbez*, la campaña bolchevique que buscaba erradicar el analfabetismo. Sus argumentos persuadieron a Podvoisky y

⁴¹ James Riordan, *Sport in Soviet Society*, Nueva York, Cambridge University Press, 1977, p. 72.

⁴² *Ibid.*, p. 75.

⁴³ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 9.

éste ordenó a Vasily Russo, jefe de *Vsevoluch* en Moscú, asignar 100 mil rublos para la organización de la olimpiada, siendo la primera ocasión en la historia en que un Estado —a diferencia de un monarca actuando como mecenas— brindaba soporte financiero al ajedrez.⁴⁴

Pero Alexander Ilyín no se dio por satisfecho con la aprobación para organizar la olimpiada. También solicitó, y obtuvo, espacio en el periódico de *Vsevoluch* para escribir la primera columna de ajedrez en la era soviética, donde dio seguimiento a las noticias más relevantes de torneos y partidas que se jugaban alrededor del mundo. Su pasión por el juego y habilidad política dieron otros frutos en el corto plazo: el 23 de mayo de 1920 fue inaugurado el primer club de ajedrez de la Rusia posrevolucionaria, dentro de las instalaciones de *Vsevoluch* en Moscú. Se trataba de un espacioso apartamento de seis habitaciones, en uno de los pocos edificios de la capital que contaba con un sistema de calefacción central. En tan sólo cuatro meses dentro de *Vsevoluch*, el ginebrino Alexander Ilyín había cumplido su primer objetivo de restituirle al ajedrez un espacio digno para jugar, lejos del sombrío sótano del Bulevar Gogólevsky.

Pero el logro más importante de Ilyín-Zhenevsky en el ámbito ajedrecístico fue la exitosa organización de aquella olimpiada durante el otoño de 1920. La coyuntura no era nada favorable para llevar a cabo un torneo nacional: la revolución y la guerra civil habían mandado al exilio a buena parte de los ajedrecistas destacados,⁴⁵ y localizar en aquel caos a los que permanecían dentro de las fronteras soviéticas parecía casi imposible. El ginebrino echó mano de los largos tentáculos de *Vsevoluch* para realizar una especie de movilización militar de ajedrecistas. Envío un telegrama a todas las oficinas regionales de la agencia con la orden de dar amplia publicidad al certamen y mandó invitaciones personales a los jugadores con domicilio conocido. Para ilustrar lo

⁴⁴ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁵ De los 18 jugadores que participaron en el Campeonato Nacional Ruso de Ajedrez disputado en San Petersburgo a finales de 1913, sólo seis permanecían en Rusia para 1920.

complicado de dicho esfuerzo sirve la anécdota del ajedrecista y médico ucraniano Fedir Bohatyrchuk quien, una tarde al salir de su consultorio en Kiev, descubrió en la calle unos carteles con su nombre donde le anunciaban que había sido invitado a jugar a Moscú y debía reportarse con la oficina local del Comité de Cultura Física. Tal era el grado de incertidumbre política que se percibía en esos meses que, a pesar de los 15 mil rublos que le ofrecieron para cubrir sus viáticos, Bohatyrchuk rechazó la invitación pues temía que durante su estancia en Moscú ocurriera un nuevo cambio de gobierno que le impidiera regresar a Kiev.⁴⁶ Otros jugadores también se mostraron reticentes a realizar el viaje hasta la capital, y el ginebrino debió conseguirles vacaciones y prometerles que sus puestos de trabajo les serían respetados, con tal de asegurar su presencia. A fin de cuentas, sólo 16 de los 30 invitados se dieron cita el 1 de octubre de 1920 para la inauguración de la olimpiada. El ganador del torneo fue, como era de esperarse, la estrella moscovita Alexander Alekhine –quien un año después abandonaría para siempre el país– mientras que el propio ginebrino obtuvo un decoroso noveno lugar. Debido a la presencia de importantes ajedrecistas de diversas regiones del país, la olimpiada fue reconocida posteriormente como el primer Campeonato de ajedrez de la Unión Soviética.

Para aficionados y jugadores profesionales, la olimpiada había significado sacar al ajedrez del abandono en que cayó después de 1914, pero también sentó un precedente crucial en la relación entre el Estado soviético y el ajedrez. Al financiar este primer campeonato, el gobierno había comenzado a usurpar el rol que históricamente ejercieron los mecenas y patrones privados, pues había descubierto que el juego tenía un potencial que podría explotar para sus fines militares, deportivos, culturales y –después de la segunda Guerra Mundial– propagandísticos. Bien lo había profetizado ya desde 1920 el

⁴⁶ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 10.

propio Alexander Ilyín: “aquí, el ajedrez no puede ser apolítico como en los países capitalistas”.⁴⁷

El ginebrino dejó *Vsevoluch* a los pocos meses de concluida la olimpiada, pues asumió un cargo diplomático en Letonia que lo mantuvo fuera del país hasta 1922. A su regreso, trabajó como director adjunto de la Comisión de Historia de la Revolución de Octubre y del Partido Comunista Bolchevique (*Istpart*) en Leningrado, y en 1930 retomó su carrera diplomática como asesor en las embajadas soviéticas en Francia y Checoslovaquia. Aunque no volvió a tener injerencia directa sobre el desarrollo del ajedrez en la URSS, se mantuvo como uno de los miembros más activos entre los emergentes círculos ajedrecísticos. Entre 1920 y 1930 participó en los torneos más importantes que se jugaron en Moscú y Petrogrado, fue editor de la revista *Shákhmatny Listok*, publicó cuatro libros sobre ajedrez y presidió diferentes clubes ajedrecísticos.⁴⁸ El ginebrino Alexander Ilyín-Zhenevsky murió el 3 de septiembre de 1941 durante un bombardeo alemán a Nóvaya Ládoga, ciudad próxima a Leningrado, adonde él y su esposa habían sido evacuados días antes.⁴⁹ Tenía 46 años al momento de su muerte.

⁴⁷ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 27.

⁴⁸ C.A. Morozov, *op. cit.*, pp. 11-14, 18-24 y 28.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 14.

LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA Y LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL AJEDREZ EN LA URSS (1921-1924)

Al finalizar la guerra civil, los bolcheviques habían logrado cimentar una estructura que, en adelante, daría forma a su sistema político: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas constituidas bajo la incontestable dictadura de un solo partido y una sola ideología. En contraste, el modelo económico del Comunismo de Guerra –que entró en vigor en 1918 con la finalidad de impulsar la planificación central de la economía– estaba en crisis y exigía un golpe de timón inmediato ante las hambrunas que amenazaban con despojar al Estado soviético de uno de sus elementos constitutivos: población.

Si bien el canon marxista otorga un papel fundamental a la clase obrera para la ulterior dictadura del proletariado, Lenin sabía que el país que gobernaba era predominantemente agrario, con más del 80 por ciento de su población viviendo en zonas rurales.⁵⁰ Por lo tanto, las medidas para sanear la economía debían enfocarse, forzosamente, en el campo. “Ahora, los campesinos se mueren de hambre; mañana, nos moriremos en las ciudades”, dijo Lenin a principios de 1921.⁵¹

Unos meses antes, la rebelión campesina en la provincia de Tambov había evidenciado el rumbo insostenible de la economía. Los agricultores de esta región, ubicada 500 kilómetros al sur de Moscú, habían tomado las armas desde agosto de 1920

⁵⁰ Según el censo de 1926, la población de la URSS era de 147 millones, de los cuales 120 millones vivían en el campo (81.6 por ciento) y 26 millones en ciudades y zonas urbanas (18.4 por ciento). Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 156, 159, 160.

⁵¹ *Ibid.*, p. 155.

y se negaban a entregar sus cosechas como establecía la *prodrazvyorstka*, política bolchevique de requisición obligatoria de granos. Esta medida había sido implementada desde enero de 1919 con la intención de asegurar el abastecimiento de productos agrícolas en las ciudades durante la guerra civil, pero terminó por repercutir negativamente en los volúmenes totales de producción, dado que los campesinos no tenían incentivo alguno para cosechar más allá de lo estrictamente necesario para su propia supervivencia, puesto que todo el excedente iría a parar a manos del gobierno. Como resultado, la cosecha de 1920 fue 40 por ciento menor a la producción anual promedio de la década anterior, lo que generó escasez y hambruna en las ciudades.⁵²

Así las cosas, Lenin tuvo que reconocer la imperiosa necesidad de aflojar las cuerdas que estaban estrangulando a la economía del país. El 8 de febrero de 1921 la *prodrazvyorstka* fue sustituida con un impuesto que legalizó parcialmente “el intercambio económico local”. Este abigarrado fraseo fue utilizado a modo de eufemismo para no herir las susceptibilidades ideológicas de los miembros del Partido, ya que, *de facto*, la medida impulsada por Lenin y el Politburó significaba reinstaurar la actividad comercial en manos privadas. Las tierras seguirían siendo propiedad del Estado, pero los campesinos tendrían derecho al usufructo de éstas y a comercializar a voluntad el excedente de sus cosechas, una vez cubierta la tasa estatal.⁵³

La abolición de la *prodrazvyorstka* fue el banderazo inicial para la Nueva Política Económica (*NEP* por su acrónimo en ruso), el modelo que vino a reemplazar al Comunismo de Guerra con políticas que relajaron el control estatal sobre la economía. A la liberalización parcial del campo en febrero de 1921 siguió la búsqueda por atraer capital extranjero y la firma de un acuerdo comercial con Gran Bretaña (marzo de 1921); la legalización de la manufactura privada en pequeña escala y el surgimiento de

⁵² Robert Service, *A History*, p. 124.

⁵³ *Ibid.*, 127.

intermediarios comerciales (mayo de 1921); el fin del racionamiento, que permitió a la población adquirir con sus propios ingresos los productos que deseaban en las tiendas de su preferencia (noviembre de 1921); y la autorización al campesinado para contratar mano de obra y rentar sus tierras (marzo de 1922).⁵⁴ Esta rápida reintroducción de prácticas comerciales hizo de la economía soviética una extraña amalgama de formas capitalistas y socialistas. Varios miembros del Partido consideraron que la *NEP* era una traición a su ideario político, similar a la firma del tratado de Brest-Litovsk en 1918, pero Lenin asumió su costo político pues sabía que dicha apuesta era necesaria para la supervivencia del régimen.

El repliegue del control estatal en la economía vendría acompañado, sin embargo, por una ofensiva en lo político. Durante la década de 1920, el fortalecimiento del Partido y la construcción de un aparato burocrático lo suficientemente robusto para gobernar en todo el territorio fueron objetivos centrales para los bolcheviques. Por ello se impulsaron campañas de propaganda y movilización política, así como la integración de grandes sindicatos obreros y una mayor afiliación al Partido y al *Komsomol*.⁵⁵ Según números oficiales, los miembros del Partido pasaron de 625 mil en 1921 a 1 millón 678 mil para el finales de la década, y en el mismo lapso el número de obreros sindicalizados superó los 10 millones.⁵⁶

También el sector militar sufrió cambios importantes con el reacomodo de los intereses estatales. Aunque el Ejército Rojo había cumplido cabalmente con su objetivo de consolidar a los bolcheviques en el poder, una vez derrotados los principales grupos opositores ya no había necesidad de conservar un aparato militar tan vasto y oneroso.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 125-128

⁵⁵ El *Komsomol* (acrónimo en ruso de Unión Comunista de la Juventud) era la organización juvenil del Partido Comunista de la Unión Soviética. Fue creada en 1918 y se mantuvo en activo hasta 1991. Durante la década de 1970 –su época de mayor auge– llegó a contar con más de 40 millones de miembros.

⁵⁶ Robert Service, *A History*, p. 140.

Por ello, en marzo de 1923 se decretó el cierre de *Vsevoluch* y la cancelación de su programa de entrenamiento militar universal, aunado a la desmovilización de tropas del Ejército Rojo, el cual para 1925 ya había reducido su número de efectivos a poco más de 500 mil, lo que significaba acaso el 10 por ciento del máximo que tuvo durante la guerra civil.⁵⁷

Con el cierre de *Vsevoluch* en 1923 también concluyó una primera etapa de estrecha relación entre el Estado soviético y el ajedrez. Aunque breve, este periodo definió en buena medida el futuro del juego en la URSS: a partir de entonces, el ajedrez sería considerado –al menos dentro del organigrama burocrático– como una actividad deportiva. Esto cobró importancia durante la Guerra Fría, cuando el ajedrez compartió el papel activo que tuvieron los deportes en la política exterior soviética y, en consecuencia, los ajedrecistas destacados gozaron al igual que los deportistas profesionales de una privilegiada posición social dentro del país.

En el corto plazo, la vinculación del ajedrez con los deportes le valió librarse de una posible censura que se impuso a partir de 1922 a varias actividades culturales catalogadas, a menudo arbitrariamente, de “burguesas”, y los ajedrecistas tampoco sufrieron la persecución que asedió a buena parte de la *intelligentsia* durante esos años.⁵⁸ Con la inclusión del ajedrez en *Vsevoluch*, el ginebrino Alexander Ilyín había dado un paso crucial –y posiblemente imprevisto– para la futura consolidación del ajedrez como un deporte de Estado en la URSS.

MOSCÚ CONTRA PETROGRADO

...

⁵⁷ James Riordan, *op. cit.*, p. 85.

⁵⁸ Robert Service, *A History*, pp. 136-137.

Tras la olimpiada de 1920 y la apertura del primer club de ajedrez en las instalaciones centrales de *Vsevobuch*, Moscú se impuso sobre Petrogrado como el epicentro del ajedrez soviético. Sin embargo, en la antigua capital imperial no tardaron en surgir algunos grupos importantes, como el Círculo de Ajedrez de la Comuna de Petrogrado, conformado por los mejores jugadores de la ciudad, entre ellos Piotr Romanovsky y Grigory Levenfish. Con recursos propios, estos ajedrecistas rentaron unas cuantas habitaciones en un céntrico edificio de Petrogrado, las cuales sirvieron de sede para el club. Poco tiempo después, en 1921, este mismo grupo sacó a la luz *Listok (Hoja)*, la primera publicación soviética dedicada exclusivamente al ajedrez, con una circulación mensual de 200 ejemplares. *Listok* hacía honor a su nombre, pues constaba de tan sólo una página (el papel era preciado y muy escaso en aquellos años) en donde se publicaban partidas destacadas y el resumen de las noticias más relevantes del entorno ajedrecístico local.⁵⁹ La respuesta editorial de Moscú no se hizo esperar mucho: además de la columna del Alexander Ilyín en el periódico de *Vsevobuch*, Nikolái Grigóriev – aquél que jugó y derrotó en varias ocasiones al propio ginebrino en el oscuro sótano del Bulevar Gógolevsky– estrenó en octubre de 1922 su columna de ajedrez en *Izvestia*, uno de los diarios más influyentes y con mayor circulación del país. Dos meses antes, en agosto, la rivalidad entre ambas ciudades se había materializado en el primer torneo Moscú-Petrogrado, donde los moscovitas salieron victoriosos.⁶⁰

Petrogrado tomó nuevamente la iniciativa en 1923, cuando un grupo de ajedrecistas propuso rescatar a la Sociedad Rusa de Ajedrez, una efímera organización que había sido fundada en 1914 y que desapareció con el estallido de la primera Guerra

⁵⁹ Este modesto proyecto editorial se transformó para 1925 en *Shákhmatny Listok (Hoja de ajedrez)*, para entonces publicada ya bajo el auspicio de la Sección de Ajedrez del Consejo Superior de Cultura Física de la URSS y, en 1931, adoptaría finalmente el nombre de *Shákhmaty v SSSR (Ajedrez en la URSS)* que se siguió publicando hasta 1999, con un tiraje mensual de 52 mil ejemplares y distribución en más de 50 países. Anatoly Kárpov (ed), *Shákhmaty. Entsiklopedichesky Slovar*, Moscú, Sovetskaya Entsiklopedia, 1990, pp. 483, 489 y 490.

⁶⁰ Andrew Soltis, *op. cit.*, pp. 15-18.

Mundial. El objetivo de esta agrupación era reunir y coordinar los círculos ajedrecísticos de todo el país. Tras su primer encuentro (*syezhd*) llevado a cabo en Petrogrado durante el verano de 1923, la Sociedad obtuvo reconocimiento oficial del gobierno soviético, aunque se le negó soporte económico. Según los números oficiales, se afiliaron a ella 32 círculos ajedrecísticos de diferentes regiones del país, los cuales tenían en conjunto a mil 159 jugadores registrados.⁶¹ Esta magra cifra sirve como punto de referencia para ilustrar la acelerada y exitosa popularización del ajedrez que ocurrió en años posteriores, cuando el número de jugadores se contaría por millones.

La primera acción de la recién formada Sociedad Rusa de Ajedrez fue llevar a cabo un torneo nacional en Petrogrado, que retroactivamente fue designado como el segundo Campeonato de ajedrez de la Unión Soviética. A diferencia de la olimpiada organizada por *Vsevobuch* en 1920, este torneo se realizó bajo condiciones políticas y económicas relativamente más favorables, y por lo tanto contó con la participación de algunos jugadores que no habían viajado a Moscú tres años atrás. Sin embargo, ante la falta de financiamiento por parte del gobierno, las gratificaciones fueron francamente austeras: el ganador, Piotr Romanovsky, recibió como premio a primer lugar tan sólo cuatro billetes de 10 rublos.⁶²

A pesar de la exitosa realización del torneo, no todos los involucrados estaban de acuerdo con las pautas y la forma de organización que imponía la Sociedad Rusa de Ajedrez. Según Alexander Kotov: “Muy pronto resultó evidente que la Sociedad era incapaz, bajo las nuevas circunstancias, de asegurar el progreso del movimiento ajedrecístico. Su labor no era fructífera porque era un cuerpo muy reducido y estaba aislado de otras organizaciones públicas. Además, algunos de sus líderes consideraban

⁶¹ A. Kotov y M. Yudovich, *op. cit.*, pp. 53-78.

⁶² Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 20.

al ajedrez como *arte por el arte mismo*".⁶³ Las palabras de Kotov hacen referencia a un aspecto crucial del rumbo que tomaría el ajedrez en la URSS: varios entusiastas del juego, en especial aquéllos comprometidos con la causa bolchevique, consideraban que el ajedrez no podía ser un simple pasatiempo de élites como lo había sido durante el zarismo, sino que debía convertirse en elemento activo en la construcción del nuevo orden social al que aspiraban. Incluso Grigory Levenfish, quien obtuvo el segundo lugar en el torneo de 1923 y fue uno de los principales impulsores de la Sociedad, la sentenció poco después en términos similares a los empleados por Kotov: "Desafortunadamente se copió el modelo alemán de los círculos de ajedrez burgueses, a pesar de que, bajo las nuevas circunstancias, era claro que se necesitaban nuevas formas de organización".⁶⁴

Con el precedente que había sentado *Vsevoluch* desde 1920, los moscovitas concibieron un modelo alternativo que se ajustaría mejor a las condiciones del ensanchamiento político que estaba ocurriendo en la URSS: patrocinio completo y participación directa del gobierno en el desarrollo del ajedrez. Incluso antes de la creación de la Sociedad Rusa de Ajedrez, un grupo de jugadores encabezados por Nikolái Grigóriev ya había dado un primer paso hacia este objetivo, a finales de 1922, cuando mandaron una carta al Comisario de Educación, Anatoly Lunacharsky, para solicitar la creación de un Instituto de Ajedrez con financiamiento gubernamental. Su propuesta fue rechazada, pero al menos lograron avanzar en la dirección "correcta" al convencer a las autoridades locales en Moscú de incluir secciones de ajedrez en las estructuras de los sindicatos obreros.

Sin embargo, la amalgama entre Estado y ajedrez no podría consolidarse hasta que algún miembro influyente del gobierno mostrara interés en el proyecto. Si bien el ginebrino Alexander Ilyín dio un paso importante hacia ello durante los años de

⁶³ A. Kotov y M. Yudovich, *op. cit.*, p. 55. El énfasis es mío.

⁶⁴ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 21.

revolución y guerra civil, había llegado el momento de que alguien con mayor estatura política tomara la estafeta del proyecto.

Ante la falta de alternativas concretas, la Sociedad Rusa de Ajedrez se mantuvo como el organismo rector del juego durante los meses posteriores a su creación y, para agosto de 1924, anunció su tercer encuentro nacional (*syezhd*). La reunión se llevaría a cabo nuevamente en Petrogrado, que para entonces ya había adoptado el nombre de Leningrado en honor al líder bolchevique quien había muerto en enero de ese mismo año. Para la inauguración se montó un gran espectáculo de “ajedrez humano” en la plaza principal de la ciudad, frente al antiguo Palacio de Invierno y sede actual del Museo del Hermitage. Marineros de la Armada Soviética y soldados del Ejército Rojo – ataviados en blanco y negro respectivamente– fungieron como piezas vivientes en la partida de exhibición que disputaron Piotr Romanovsky e Iliá Rabinóvich ante 5 mil espectadores.

Uno de los propósitos centrales de la *syezhd* era discutir el futuro del ajedrez en la URSS. En las reuniones participaron 160 delegados, entre los cuales había miembros de diferentes círculos ajedrecísticos de todo el país y representantes de organizaciones afiliadas, como el Ejército Rojo y el Consejo Superior de Sindicatos Obreros. Una fracción de esta comitiva abogaba por preservar el espíritu neutral del juego, aduciendo como innecesaria y perniciosa su politización; los otros, que eran mayoría, defendían la necesidad de convertirlo en un engrane más al servicio de la gran maquinaria comunista, aunque no tenían claro el camino a seguir para lograrlo. La discusión tomó rumbo definitivo sólo cuando, inesperadamente, recibieron una carta firmada por Nikolái Krylenko, uno de los hombres más poderosos y temidos dentro de la cúpula bolchevique.

Nicolái Vasílyevich Krylenko era parte de un selecto grupo de bolcheviques que se había ganado la confianza de Lenin desde antes de la revolución de 1917.⁶⁵ Originario de la región de Smolensk, Krylenko llegó a la capital imperial en 1903 para ingresar a la Facultad de Historia y Filología de la Universidad de San Petersburgo. Al poco tiempo, su efervescencia revolucionaria encontró cauce en la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, al cual se unió en 1904. En esa época conoció a Lenin y participó activamente en la fallida revolución de 1905, llegando incluso a ser miembro del efímero Sóviet de San Petersburgo, con apenas 20 años de edad. La lealtad a la causa que demostró el joven Krylenko durante aquel episodio le valió la estima de Lenin como un revolucionario confiable y, en los años de exilio y reacomodo que siguieron, el líder bolchevique lo invitó a participar en diferentes tareas clandestinas de propaganda y organización partidista, las cuales en más de una ocasión provocaron su arresto.

Durante 1912 y 1913, también a instancias de Lenin, Krylenko trabajó en la redacción del recién fundado periódico bolchevique *Pravda*, pero fue arrestado nuevamente y enviado al exilio a la ciudad ucraniana de Járkov, donde continuó sus estudios universitarios y finalmente obtuvo el título en leyes. Previo al estallido de la primera Guerra Mundial, Krylenko se exilió en Austria y luego en Suiza, pero volvió a Rusia en 1915 como enviado de Lenin para reactivar las bases partidistas. En Moscú, sin embargo, fue acusado de insumisión militar, encarcelado y posteriormente obligado a incorporarse a las tropas imperiales en el frente sur-occidental.

⁶⁵ Los datos biográficos de Krylenko los obtuve de: A. P. Shikman, *Deyateli Otechestvennoi istorii. Biograficheskii slovar-spravochnik*, t. 1, Moscú, AST-LTD, 1997, pp. 425 y 426, y P. V. Volobuev (coord.), *Politicheskie Deyateli Rossii 1917. Biograficheskii slovar*, Moscú, Nauchnoe Izdatelstvo, 1993, p. 171.

Tras la revolución de febrero de 1917, Krylenko regresó a Petrogrado y se convirtió en uno de los dirigentes del Comité Militar Revolucionario (*Milrevkom*) que encabezó los levantamientos de octubre. Tan pronto se consolidó la victoria bolchevique, Lenin lo nombró Comisario de Guerra y, como tal, fue enviado a la ciudad bielorrusa de Maguilov para sustituir al general Nikolái Dukhonin, último comandante en jefe de las tropas imperiales, quien se había negado a entablar negociaciones de paz con los ejércitos alemanes. Con este nombramiento, Krylenko ascendió de la noche a la mañana de alférez –el rango militar más bajo– a comandante de uno de los ejércitos más grandes del mundo, no obstante su escasa experiencia castrense. En agradecimiento a ello y para refrendar su “inquebrantable lealtad a la causa”, Krylenko ordenó linchar y torturar a Dukhonin, cuyo cuerpo desnudo fue vejado y expuesto por las calles de Maguilov durante varios días.⁶⁶

Krylenko comenzó su carrera legal en 1918, cuando fue designado presidente del Tribunal Revolucionario, que sirvió de fachada judicial para el Terror Rojo que desataron los bolcheviques durante la guerra civil. Su eficacia para juzgar y condenar sumariamente a los “enemigos de la revolución” lo convirtió en una de las figuras más temidas y con mayor poder en la cúpula bolchevique. Posteriormente, Krylenko fue un actor central en la configuración del sistema judicial soviético, dentro del cual obtuvo cargos de importancia, como Procurador General de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (1929-1931) y Comisario de Justicia de la URSS (1936-1938).⁶⁷

Aunque Krylenko ayudó a orquestar las farsas judiciales que dieron sustento legal a las purgas estalinistas ocurridas entre 1934 y 1937, la represión política terminó

⁶⁶ George F. Kenan, *Russia Leaves the War*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1989, pp. 210 y 234.

⁶⁷ Krylenko también fue una figura central en las discusiones teóricas sobre la “legalidad socialista” que dieron forma al Derecho soviético e influyó en las reformas al sistema judicial de la URSS durante las décadas de 1920 y 1930. Más información al respecto en Eugene Huskey, *Russian Lawyers and the Soviet State: The Origins and Development of the Soviet Bar (1917-1939)*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986, pp. 84-90 y 169-176.

por alcanzarlo en enero de 1938. En aquel años, durante la primera sesión del recién conformado Sóviet Supremo de la URSS, el secretario general del Partido Comunista de la República Socialista Soviética de Azerbaiyán, Mir Jafar Baghirov, acusó a Krylenko de no estar a la altura de su cargo como Comisario de Justicia. Según consta en la versión estenográfica de aquella sesión, Baghirov aseguró que Krylenko dedicaba más tiempo a jugar ajedrez que a cumplir su labor jurídica:

El camarada Krylenko se interesa sólo incidentalmente con los asuntos de su comisaría. Para dirigir la Comisaría de Justicia se requiere una gran iniciativa y un compromiso de seriedad. Si bien el camarada Krylenko antes ya pasaba gran parte de su tiempo viajando y practicando alpinismo, ahora dedica demasiado tiempo a jugar ajedrez.⁶⁸

Pocos días después, Krylenko fue destituido, encarcelado y –después de “confesar” reiterados actos de sabotaje y su filiación antisoviética y anticomunista desde antes de 1917– condenado a muerte durante un juicio que duró poco menos de 20 minutos. Durante la desestalinización, en 1955, Krylenko fue uno de los primeros servidores públicos en ser rehabilitado.

Aunque resulta inverosímil pensar que Krylenko realmente descuidó sus responsabilidades al frente de la Comisaría de Justicia por dedicar demasiado tiempo al ajedrez, es un hecho que durante muchos años y de forma paralela a su carrera como jurista se involucró activamente en la masificación de este juego dentro la URSS, al grado de ser considerado “el padre del ajedrez soviético”. A diferencia del ginebrino Ilyín-Zhenevsky, quien actuaba primordialmente bajo el influjo de su pasión desbordada hacia el juego, Krylenko se manejaba en términos más pragmáticos: creía que el ajedrez podría convertirse en un agente eficaz para la transformación cultural de la sociedad soviética. Esto no significa, sin embargo, que Krylenko no fuera también un apasionado

⁶⁸ *Pervaia sessiia verkhovnogo sovieta SSSR. Stenograficheskii otchet*, Moscú, Izdanie Verkhognogo Soveta SSSR, 1938, citado en Robert C. Tucker (ed), *Stalinism: Essays in Historical Interpretation*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999, p. 217.

ajedrecista; de hecho, fue uno de los contados bolcheviques que tuvo el privilegio de jugar una partida con Lenin. Aquello sucedió una tarde en que Krylenko y Lenin se encontraban descansando en una pequeña población en las afueras de Moscú. Según el testimonio de Nikolái Zhukov, secretario de Krylenko, Lenin había accedido a jugar con Krylenko bajo tres condiciones: el ganador de la partida no se mostraría exultante; el perdedor no haría berrinche; y no sería válido retractarse de un movimiento ya realizado. La partida fue larga y reñida; Krylenko obtuvo una ligera ventaja tras las primeras jugadas, pero hacia el final Lenin fue capaz de reponerse y acorralar a su adversario. Al verse derrotado, Krylenko no pudo contener su rabia, por lo que Lenin no dejó pasar la oportunidad de provocarlo: “¿Qué sucede contigo, Nikolái Vasílyevich? ¿Acaso estás rompiendo nuestro acuerdo?”.⁶⁹

No queda claro, sin embargo, por qué Krylenko decidió involucrarse en el ámbito ajedrecístico justo en aquel año de 1924. Quizá comprendió que su influencia política era entonces más propicia que nunca para consolidar la rectoría del Estado soviético sobre el juego, o quizá fue mera coincidencia. Lo cierto es que su decisión marcó el inicio de una nueva etapa en la cual el ajedrez estaría por décadas vinculado estrechamente a políticas estatales de control, divulgación y financiamiento.

¡LLEVEMOS EL AJEDREZ A LOS OBREROS!

En el breve mensaje que Krylenko envió a la *syezhd* ajedrecística reunida en Leningrado en 1924, el poderoso jurista bolchevique daba a conocer su intención de persuadir al gobierno para adoptar al ajedrez como un instrumento del progreso cultural de la sociedad soviética; como un medio ideológicamente deseable para el esparcimiento de

⁶⁹ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 25.

las masas, dada la “dialéctica en sus conflictos” que ilustraría la mentalidad marxista a toda la población; como una actividad que incita al razonamiento lógico e independiente y que por lo tanto podría contrarrestar las “ideas delusorias” de la religión.⁷⁰

La mayor parte de la comitiva reunida en Leningrado se mostró exultante ante el inesperado espaldarazo que Krylenko les ofrecía en su carta; en vano, unos pocos delegados probaron un último esfuerzo por preservar la condición apolítica del juego. Sus alegatos fueron silenciados con las consignas que retumbaron en la sala donde se llevaba a cabo la reunión: “¡El ajedrez debe estar presente en todas las organizaciones y salones de lectura campesinos!” y “¡Llevemos el ajedrez a los obreros!”⁷¹

⁷⁰ A. Kotov y M. Yudovich, *op. cit.*, p. 54.

⁷¹ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 25.

Capítulo 2

ESTALINISMO Y AJEDREZ :
LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL JUEGO EN LA UNIÓN
SOVIÉTICA
(1925-1939)

NUEVAS CONDICIONES DE VIDA EN EL PAÍS DE LOS SÓVIETS

Cambiaría la felicidad de Occidente entero
por la forma rusa de estar triste.

Friedrich Nietzsche

A mediados de la década de 1920, la economía soviética había alcanzado una cierta estabilidad como resultado de las medidas implementadas con la Nueva Política Económica, lo que fue percibido como una luz al final del insondable túnel de los años de guerra y revoluciones. En consecuencia, las políticas bolcheviques en materia de equidad social, empleo y educación comenzaron a generar expectativas favorables entre la opinión pública. Se respiraba, en términos generales, un sutil aire de optimismo.⁷²

El repunte de la agricultura –que incluso había permitido reanudar las exportaciones de grano a partir de 1922– facilitó también el resurgimiento de los centros urbanos y sus industrias. Para 1925, Moscú y las principales ciudades del país –con la excepción de Leningrado– habían recuperado su población anterior a 1914.⁷³ La constante migración del campo a las ciudades forzó la creación de los *kommunalka*, apartamentos comunitarios que albergaban a varias familias a la vez. Esta concentración de mano de obra en las ciudades y la mayor disponibilidad de insumos reactivaron las fábricas e impulsaron la producción industrial, que alcanzó en 1923 cifras equivalentes al 184 por ciento en comparación con los números de 1920.⁷⁴

Sin embargo, la incipiente URSS todavía estaba lejos de emprender su largo camino hacia la modernización e industrialización. La gran mayoría de sus habitantes aún vivía en zonas rurales, las cuales a menudo estaban tan “subgobernadas” como lo

⁷² Robert Service, *A History*, p. 141.

⁷³ Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 158-159.

⁷⁴ Robert Service, *op. cit.*, p. 155.

estuvieron bajo el zarismo.⁷⁵ En realidad, la percepción de avance que hubo en esos años no era más que el regreso a condiciones económicas, políticas y sociales similares a las existentes en el Imperio Ruso previo al estallido de la primera Guerra Mundial.

La cultura, en cambio, fue uno de los ámbitos donde los bolcheviques muy pronto lograron romper con el pasado para imponer el rumbo que mejor convenía a sus intereses particulares. Lo hicieron a través de la Comisaría Popular de Educación,⁷⁶ agencia encargada de diseñar e implementar todas las políticas soviéticas relacionadas con la instrucción pública, la cultura y las artes. La figura más influyente en este rubro fue Anatoly Lunacharsky, quien estuvo al frente de dicha comisaría desde 1917 hasta 1929. Lunacharsky era uno de los hombres más ilustrados dentro de la cúpula bolchevique: políglota, crítico de arte, amante de la literatura, de la filosofía, del teatro y del cine, solía definirse a sí mismo como un “bolchevique entre los intelectuales y un intelectual entre los bolcheviques”.⁷⁷

Desde los primeros meses en el cargo, Lunacharsky debió hacer frente a la labor, bastante compleja, de reformar el sistema de escuelas y universidades públicas para adaptarlo a las nuevas condiciones del país. En lo referente a la cultura y las artes, Lunacharsky empleó un método elemental y mordaz de recompensa y castigo, con el objetivo de estimular a los artistas y miembros de la *intelligentsia* para que se sumasen al esfuerzo bolchevique o, de lo contrario, no logran interferir en él.⁷⁸

La producción artística de “alta cultura” ya había resultado duramente afectada por los acontecimientos posteriores a 1917: “La Revolución de Octubre y la guerra civil fueron experiencias traumáticas que provocaron que gran parte de los intelectuales

⁷⁵ *Ibid.*, p. 147.

⁷⁶ El nombre en ruso de esta agencia era *Narodni Komissariat Prosveschénia*, que en su traducción al español tiene dos acepciones válidas: Comisaría Popular de Educación o Comisaría Popular de la Ilustración. En este ensayo utilizo la primera acepción, pues la considero más precisa.

⁷⁷ Sheila Fitzpatrick, *The Commissariat of Enlightenment. Soviet Organization of Education and the Arts under Lunacharsky*, Cambridge, University Press, 1970, pp. 1-2.

⁷⁸ Robert Service, *op. cit.*, p. 138.

cayera en un estado de conmoción. Prácticamente no se escribieron sinfonías, óperas o ballets”.⁷⁹ A esto se añadió la persecución emprendida por Lunacharsky de todos aquellos artistas y pensadores que no quisieron alinear su creatividad con las exigencias de la “cultura proletaria”. El propio Lenin, en 1922, había señalado a la *intelligentsia* como un enemigo de clase, dada su “incapacidad para someterse ‘sin largas discusiones’ a la autoridad”.⁸⁰ No fue coincidencia que ese mismo año se creara, dentro de la Comisaría de Educación, *Glavlit*, el órgano oficial de censura que se mantuvo vigente hasta la desintegración de la URSS. Una gran cantidad de escritores, poetas, músicos, periodistas, intelectuales, compositores, bailarines, filósofos y miembros destacados de diferentes disciplinas fueron encarcelados o enviados al exilio entre 1922 y 1924, mientras que aquéllos que permanecieron en la URSS por convicción o conveniencia recibieron el abrazo cálido y paralizador del régimen. Entre estos últimos, hubo quienes no soportaron por mucho tiempo el rol de “portavoces del progreso socialista” que se les había impuesto: los poetas pródigos de la revolución, Serguéi Yesenin y Vladímir Mayakovsky, quienes optaron por suicidarse en 1925 y 1930 respectivamente, son un ejemplo trágico de ello. Sin embargo, la afilada criba soviética no logró aniquilar del todo la creatividad de sus artistas; algunas obras maestras producidas en la década de 1920 sobrevivieron a los embates de la censura y la persecución, como las películas de Serguéi Eisenstein, las novelas de Mikhaíl Bulgákov o los cuadros de Kazimir Malévich.

Lunacharsky estaba convencido de que la transformación social que los bolcheviques estaban cimentando debía acompañarse forzosamente de una revolución cultural; acorde con el canon marxista, decía que era necesario nutrir el espíritu de las masas con los conocimientos adecuados para alcanzar el arquetipo de hombres y

⁷⁹ *Ibid.*, p. 139.

⁸⁰ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 171.

mujeres auténticamente comunistas. Gracias a esto se puede explicar la aparente contradicción en que incurrió el gobierno soviético durante aquellos años, cuando amordazaba a sus artistas e intelectuales con una mano al tiempo que la otra brindaba soporte financiero y logístico a actividades de difusión cultural y alfabetización. En este último rubro, la campaña de *likbez* ejemplifica la seriedad y la eficacia de dicho esfuerzo: se calcula que en 1917 tan sólo el 28.4 por ciento de la población soviética sabía leer y escribir; para 1926, la cifra había aumentado a 51.1 por ciento y, para 1939, alcanzó el 81.2 por ciento.⁸¹ Mientras tanto, la reforma al sistema de educación pública tomó rumbo definitivo en 1924, cuando comenzó la transformación de las universidades en institutos marxistas, a partir de lo cual “todas las disciplinas quedaron definidas como aplicaciones del materialismo dialéctico”.⁸²

La consigna de Lunacharsky no dejaba lugar a dudas: para tener cabida en el país de los sóviets, la educación, la cultura y las artes también deberían cumplir una función política.

⁸¹ Lenore A. Grenoble, *Language Policy in the Soviet Union*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2003, pp. 35, 46-47.

⁸² Jean Meyer, *op. cit.*, p. 172.

1925: AÑO DE LA FIEBRE DE AJEDREZ

Cuando el jurista Nikolái Krylenko envió su mensaje a la *syezhd* reunida en Leningrado durante agosto de 1924, el papel del ajedrez dentro de la URSS tomó rumbo definitivo y en la dirección deseada por el gobierno soviético en lo referente a las actividades culturales. El juego iba perder su condición de “juego”, de mero entretenimiento, para desempeñar un rol activo en la transformación política y social del país.

Más allá de la algarabía y las efusivas consignas que profirieron los delegados tras conocer la postura de Krylenko, en esa misma reunión se tomaron las primeras acciones concretas para vincular al ajedrez con el Estado soviético y su aparato burocrático. De entrada, se decidió disolver la Sociedad Rusa de Ajedrez, pues su estructura de corte burgués resultaba a todas luces improcedente dadas las nuevas circunstancias y expectativas que tenían. En su lugar, se propuso crear una Sección de Ajedrez, la cual se integraría al Consejo Superior de Cultura Física de la Unión Soviética.⁸³ Por decisión unánime y a pesar de no estar presente en la *syezhd*, Krylenko fue elegido presidente de esta nueva organización. Se decidió, además, que la Sección tuviera su propia publicación, *64* (en referencia al número de escaques que hay en un tablero), cuyo editor en jefe sería, también, Krylenko. Durante estas reuniones el grupo de ajedrecistas de Leningrado fue relegado a segundo plano, debido a su perfil

⁸³ El Consejo Superior de Cultura Física de la Unión Soviética fue creado en 1920 como un órgano consultivo dentro de *Vsevobuch* para encargarse de la gestión de centros deportivos y del acondicionamiento físico que recibían los reclutas, como parte del programa de entrenamiento militar universal. Tras la disolución de *Vsevobuch* en 1923, el Consejo Superior de Cultura Física se convirtió en el órgano estatal responsable de coordinar todas las políticas, programas y competencias deportivas en la Unión Soviética. Es el antecesor del Comité de Cultura Física y Deporte del Consejo de Ministros de la URSS, creado en 1936. Más información en: Susan Grant, *Physical Culture and Sport in Soviet Society. Propaganda, Acculturation and Transformation in the 1920s and 1930s*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 30-49.

“conservador” y su reticencia inicial a la politización del juego; en tanto, su publicación emblema, *Listok*, aquella pionera en el ámbito editorial soviético, quedó bajo la autoridad del ginebrino Alexander Ilyín a partir de ese momento.⁸⁴ Al regresar de sus vacaciones, Krylenko asumió inmediatamente los cargos que le habían conferido, aunque sin abandonar su ascendiente carrera judicial. Ya como presidente de la recién creada Sección de Ajedrez, Krylenko empleó los fondos estatales para perseguir dos grandes objetivos.

El primero de ellos fue la popularización del juego mediante eventos ajedrecísticos masivos, apoyándose en la emergente estructura de las organizaciones partidistas y los sindicatos. Tal como lo habían augurado los delegados de la *syezhd* con su eslogan de “¡Llevemos el ajedrez a los obreros!”, ese mismo año se organizó el primer Torneo de sindicatos obreros de la Unión Soviética, el cual atrajo apenas a un puñado de jugadores. Sin embargo, en pocos años este certamen anual se convirtió en uno de los eventos deportivos y culturales más populares en la URSS, donde participaban cientos de miles de jugadores diletantes diseminados en fábricas y clubes sindicales a lo largo y ancho de todo el país. También el aparato militar se sumó al esfuerzo por masificar el juego y, con tal propósito, se organizó el primer Campeonato de ajedrez del Ejército Rojo, reafirmando con ello el vínculo que el ginebrino Alexander Ilyín había establecido en 1920, dentro de *Vsevobuch*, entre el ajedrez y el entrenamiento militar. Mikhaíl Botvinnik, quien en 1948 se convertiría en el primer ajedrecista soviético en obtener el título de campeón mundial, resumió en sus memorias este primer periodo de efervescencia ajedrecística que vivió la Unión Soviética a partir de 1925:

Cuando Krylenko asumió el liderazgo de la organización del ajedrez soviético, llevó a cabo una especie de revolución en la vida ajedrecística del país. El juego se puso a

⁸⁴ Andrew Solits, *op. cit.*, p. 25.

disposición de las masas trabajadoras, incluyendo a los jóvenes imberbes. Aparecieron libros y revistas de ajedrez, y los sindicatos obreros comenzaron a prestar demasiada atención al juego. Por doquier surgieron círculos de ajedrez: en los lugares de trabajo, escuelas y centros militares. Los Consejos de Cultura Física y los sindicatos asignaron los fondos necesarios para el desarrollo del juego. Nunca antes había ocurrido algo similar en la historia.⁸⁵

El segundo objetivo que persiguió Krylenko fue el “ajedrez a gran escala”, en referencia a “los torneos costosos y elitistas que no necesariamente seguían los preceptos del marxismo-leninismo pero que tenían la intención de establecer a la Unión Soviética como una potencia cultural en la arena internacional.”⁸⁶ Esto en parte fue posible gracias a la estabilización económica que trajo consigo la *NEP*, la cual frenó la hemorragia de brillantes ajedrecistas que escapaban de la URSS en busca de mejores condiciones de vida. Aunado a ello, el rápido empuje que dio Krylenko al juego y su capacidad de persuasión lograron incluso revertir esta tendencia: destacados jugadores como el ucraniano Efim Bogoliúbov y el ruso Alekséi Selezniiov aceptaron la invitación para volver temporalmente de su exilio para participar en el cuarto Campeonato de Ajedrez de la Unión Soviética, que se disputaría en el verano de 1925 en Leningrado. Éste fue el primero de los “torneos a gran escala” que organizaba la Sección de Ajedrez y por ello se propuso como sede el suntuoso Palacio de Vladímir, un amplio edificio a orillas del río Neva que había sido construido para el hijo del zar Alejandro II y que fue convertido por los bolcheviques en el Instituto de Ciencias de la ciudad. En primera instancia, el director de dicho instituto se mostró reticente a prestar las instalaciones del palacio para llevar a cabo un campeonato de ajedrez. Sin embargo, cuando le informaron que detrás de la petición se encontraba Nikolái Krylenko, viceministro de la Comisaría de Justicia, la actitud del director se suavizó inmediatamente y puso a

⁸⁵ Mikhaíl Botvínnik, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁶ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 26.

disposición de la Sección de Ajedrez el edificio completo. En el campeonato participaron los 20 mejores ajedrecistas soviéticos, quienes disfrutaron de un inusitado confort que contrastaba notablemente con las precarias condiciones de los torneos anteriores, tal como describe Grigory Levenfish en sus memorias:

En el cuarto Campeonato de Ajedrez de la Unión Soviética comencé con dos derrotas, resultado de mi insuficiente entrenamiento, aunque luego pude exprimir los puntos necesarios para quedar en segundo lugar. Una circunstancia que jugó un papel importante para ello fue que el torneo se llevó a cabo en el majestuoso edificio del Instituto de Ciencias de Leningrado. Los salones eran grandes y estaban bien iluminados, las ventanas miraban al río Neva, se respiraba un aire limpio y reinaba el silencio... todo esto hacía posible el desarrollo circunspecto del razonamiento ajedrecístico. Desafortunadamente, estas condiciones elementales para la creatividad ajedrecística y que son de suma importancia para mí, no se cumplían muy a menudo.⁸⁷

El primer lugar del torneo lo ganó el ucraniano Bogoliúbov, recién llegado de su exilio, mientras que el ginebrino Alexander Ilyín, siempre presente en los eventos ajedrecísticos, quedó en la sexta posición.

En el plano internacional, Krylenko ya aspiraba desde entonces a utilizar el ajedrez como un emblema del desarrollo cultural socialista, a pesar del ostracismo diplomático que caracterizó a la política exterior soviética durante la década de 1920. Para lograrlo, primero debía poner a prueba la calidad de sus ajedrecistas en el exterior. Con tal propósito, la Sección de Ajedrez anunció a principios de 1925 que el petersburgués Iliá Rabinóvich viajaría en abril a Baden-Baden, Alemania, como el primer representante oficial de la Unión Soviética en un campeonato internacional de ajedrez.⁸⁸ Ante la suspicacia que podría provocar la participación de Rabinóvich en una “ceremonia burguesa”, Krylenko arguyó que su presencia serviría para recabar

⁸⁷ Grigory Levenfish, *Izbrannye partii i vospominanya*, Izdatelstvo Fizkultura i Sport, Moscú, 1967, p. 79.

⁸⁸ El Torneo Internacional de Baden-Baden en 1925 fue el primero en su tipo disputado en Alemania después de la guerra. Si bien participaron en él jugadores de renombre, faltaron los dos más importantes: el campeón mundial José Raúl Capablanca y el subcampeón Emanuel Lasker. Los organizadores del torneo no pudieron cubrir los honorarios que estos dos jugadores exigían.

información sobre el nivel ajedrecístico en Occidente y para evidenciar la decadencia cultural del mundo capitalista.⁸⁹ No está claro por qué eligieron enviar a Rabinóvich en lugar de Piotr Romanovsky o Grigory Levenfish, quienes en aquel momento eran los mejores ajedrecistas del país. Aún así, Rabinóvich tuvo un buen desempeño y alcanzó la séptima posición de la clasificación final, lo cual fue considerado un éxito. A su regreso, fue recibido con una larga ovación en el recién inaugurado Círculo de Ajedrez de Leningrado.⁹⁰ Pero no todo era felicidad: el primer lugar lo había ganado el moscovita Alexander Alekhine, quien a raíz de su exilio en 1921 se había convertido en un rabioso crítico del régimen bolchevique.

Sin embargo, el que Rabinóvich hubiese obtenido una clasificación decorosa entre jugadores de talla mundial bastó para convencer a Krylenko de trabajar en un ambicioso proyecto a corto plazo: reunir en Moscú a los mejores ajedrecistas del mundo en torno a un gran campeonato internacional. Con ello estaría encaminándose hacia los dos objetivos que se había propuesto y sería, además, un acontecimiento sin precedentes en la historia del juego: el primer torneo internacional financiado en su totalidad por un Estado.

EL CAMPEONATO INTERNACIONAL DE MOSCÚ

En 1925 la URSS era un enorme país segregado del mundo que durante los últimos 11 años había estado continuamente asolado por guerras, revoluciones, hambrunas y profundas depresiones económicas. Con esos antecedentes inmediatos, un suceso como el Campeonato Internacional de Ajedrez fue motivo de júbilo generalizado para los moscovitas, una premonición de estabilidad. La extraordinaria efusividad con la que

⁸⁹ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 34.

⁹⁰ Mikhaíl Botvínnik, *op. cit.*, p. 10.

Moscú y sus habitantes vivieron aquel torneo es comúnmente referida como “fiebre de ajedrez”.⁹¹

Llevar a cabo un certamen internacional bajo las condiciones políticas y económicas de la emergente Unión Soviética no era cosa fácil; sería indispensable contar con un presupuesto elevado que garantizara la presencia de los mejores ajedrecistas del mundo. Krylenko alegó ante el *Sovnarkom*⁹² –la máxima autoridad gubernamental– que el dinero gastado para traer a dichos jugadores sería una inversión para el desarrollo ajedrecístico y cultural de la URSS: “La Sección de Ajedrez considera su deber utilizar a los maestros occidentales del ajedrez en nombre de aquellos grandes objetivos para los cuales contratamos a especialistas extranjeros en otras ramas”.⁹³ Claro que la capacidad de persuasión de Krylenko y su influencia dentro del Partido también pesaron en la decisión del *Sovnarkom*, que finalmente le aprobó un presupuesto de 30 mil rublos⁹⁴ (cantidad considerable si se toma en cuenta que el salario mensual promedio en Moscú rondaba los 70 rublos). Ya con el dinero en la mano, Krylenko apuró la logística para celebrar el torneo lo más pronto posible.

El grupo de participantes estaría integrado por los 10 mejores ajedrecistas soviéticos y 11 jugadores internacionales que representaban a la élite del ajedrez mundial.⁹⁵ Entre estos últimos, la figura más destacada era el cubano José Raúl Capablanca, el flamante campeón mundial que en 1921 le había arrebatado el título al

⁹¹ Este término deriva de la película *Shakhmántaya goryachka* “Fiebre de ajedrez” (1925) dirigida por Vsévolod Pudovkin y Nikolai Shpikovsky, de la cual hablaré más adelante.

⁹² *Sovnarkom* es un acrónimo ruso para designar al Consejo de Comisarios del Pueblo creado en 1917 y ratificado en 1924 por la Constitución Soviética como cabeza del poder ejecutivo. Estaba compuesto por un presidente, un secretario y los comisarios de las diferentes ramas del gobierno. Fue creado y presidido por Lenin hasta su muerte, en 1924, tras lo cual fue sucedido por Alekséi Rykov. Más información en Jerry F. Hough, *How the Soviet Union is Governed*, Cambridge, Harvard University Press, 1979, pp. 69-119, *passim*.

⁹³ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 33.

⁹⁴ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 35.

⁹⁵ El sistema de competencia empleado durante el torneo fue *round-robin*, o todos contra todos, lo que implicaba que cada jugador disputaría 20 partidas, una sola contra cada participante. El ganador de una partida sumaría un punto; en caso de empate, se daría medio punto a cada jugador.

matemático alemán Emanuel Lasker, quien también participaría en el torneo. La precaria situación diplomática de la URSS no fue obstáculo para que Krylenko invitara a jugadores provenientes de países con los que el régimen soviético aún no tenía vínculos oficiales, como el campeón estadounidense Frank Marshall.⁹⁶ Otros miembros destacados de la comitiva extranjera eran el polaco Savielly Tartakower, el checo Richard Réti, el austriaco Ernst Grünfeld, y el mexicano Carlos Torre Repetto, quien con 21 años de edad era el jugador más joven del torneo. La única ausencia notable fue la del exiliado moscovita Alexander Alekhine, quien no recibió invitación para participar.

La expectativa que se generó dentro de la URSS en torno al campeonato se desbordó al extranjero. La ocasión se presentaba para el resto del mundo como una inusitada oportunidad para mirar al corazón del hermético y gigantesco Estado socialista de reciente fundación. La desinformación sobre las condiciones de vida en la URSS era tal que el ajedrecista austriaco Ernst Grünfeld, alarmado por las dramáticas previsiones publicadas en la prensa occidental, arribó a Moscú con una gran provisión de alimentos enlatados por miedo a morir de hambre durante su estancia.⁹⁷ Sin embargo, lo que Grünfeld y el resto de los jugadores extranjeros encontraron a su llegada fue una gran ciudad exultante, donde todo parecía girar en torno al ajedrez.

Un día antes de la inauguración del certamen, Krylenko dio un discurso de bienvenida a los jugadores en el Casa de los Sindicatos, un palacio cercano a la Plaza Roja donde se celebraban los eventos de mayor envergadura para el régimen soviético (por ejemplo, el funeral de Lenin). La sala estaba repleta con aficionados al juego, algunos de ellos encaramados sobre las sillas para echar un vistazo a las célebres figuras ahí reunidas, en especial Capablanca y Lasker.

⁹⁶ No era la primera vez que Lasker, Capablanca y Marshall viajaban al territorio ruso para jugar ajedrez. Los tres habían participado en el gran Torneo de San Petersburgo de 1914.

⁹⁷ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 36.

El Campeonato Internacional de Moscú comenzó oficialmente a las 15:30 horas del 10 de noviembre, en el Salón de las Fuentes de la Casa de los Sóviets, un elegante edificio que años después fue transformado en el Hotel Metropol. Para el público general, cada mañana se ponían a la venta alrededor de mil boletos, los cuales se agotaban en menos de una hora a pesar de su elevado costo. Miembros destacados de la sociedad moscovita tenían asientos reservados, por lo que era común encontrar ahí a políticos o artistas, como el poeta Vladímir Mayakovsky. Según el recuento del ajedrecista Grigory Levenfish, el torneo se convirtió en un acontecimiento social al cual también solían asistir los “nuevos ricos” que habían surgido a raíz de la *NEP*: “Entre el público era posible ver a varios *nepmeni* elegantemente vestidos, los cuales no tenían ni la menor idea sobre ajedrez pero consideraban indispensable aparecer en una reunión tan concurrida y de moda”.⁹⁸ Ni siquiera el calor y la atmósfera asfixiante que había en el Salón de las Fuentes mermaron la nutrida asistencia del público a lo largo de los 29 días que duró el torneo (según Levenfish, el salón donde disputaban las partidas tenía un sistema de ventilación apropiado para una concurrencia de 200 personas, por lo que resultaba insuficiente para las más de mil que se reunían ahí diariamente. El calor dentro de la sala podía ser tal que el campeón mundial Capablanca bromeó con la posibilidad de jugar en traje de baño, mientras que el mexicano Carlos Torre sufrió un desmayo tras terminar una partida).⁹⁹

En la Plaza del Teatro, ubicada frente a la sede del campeonato, se colocaron grandes maquetas donde reproducían jugada a jugada las partidas más destacadas de la jornada. Cientos de personas que no podían costearse un asiento dentro de la Casa de los Sóviets se congregaban ahí cada tarde para seguir “en vivo” el desarrollo de las partidas. En más de una ocasión, cuando las maquetas tardaban demasiado en ser

⁹⁸ Grigory Levenfish, *op. cit.*, p. 84.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 80.

actualizadas y la pasión de los aficionados se salía de control, fue necesario que la policía interviniera para calmar y dispersar a la muchedumbre.¹⁰⁰

El torneo provocó la primera ola de entusiasmo por el ajedrez entre la población soviética y, particularmente importante, entre los niños en las escuelas. Había realmente una “fiebre de ajedrez” ...¹⁰¹

En tanto, otras ciudades soviéticas también estaban pendientes de lo que acontecía en Moscú gracias a las revistas y periódicos que daban puntual cobertura al torneo. El entonces adolescente Mikhaíl Botvínnik, futuro primer campeón mundial soviético, fue uno de aquéllos que siguieron el torneo a distancia, en su caso, desde Leningrado: “Tenía 14 años, debía ir a la escuela y nadie podía a enviarme a Moscú, por lo que estudiaba las partidas a través de los periódicos”.¹⁰² Sin embargo, Botvínnik no sospechaba que pocos días después tendría la oportunidad de jugar contra el campeón mundial en persona. Esto gracias al dinero adicional con que la Sección de Ajedrez convenció a Capablanca de realizar un viaje relámpago a Leningrado para ofrecer una exhibición de partidas simultáneas ante los mejores jugadores amateur de la ciudad (aprovechando su día de descanso en Moscú). Según Yákov Rokhlin, mano derecha de Krylenko, tras el anuncio de que el cubano visitaría Leningrado ahí también se desató una gran expectativa: “Al parecer la fiebre de ajedrez había alcanzado a Leningrado. Se jugaba ajedrez en las veredas del Jardín de Verano y a orillas del Canal Fontanka”.¹⁰³ La exhibición de partidas simultáneas se realizó el 20 de noviembre en la Sala Filarmónica de la ciudad, ante una gran cantidad de espectadores. Tras seis horas de juego, Capablanca ganó 18 de las 30 partidas que disputó, empató ocho y perdió cuatro. Entre

¹⁰⁰ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 36.

¹⁰¹ Mikhaíl Botvínnik, *op. cit.*, p. 11

¹⁰² *Ibid.*, pp. 11-12.

¹⁰³ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 41.

las derrotas, la que más llamó la atención de la prensa fue aquella que le propinó un adolescente enjuto y miope, que recién había cumplido 14 años, Mikhaíl Botvínnik:

La sala estaba completamente llena [...] Todos querían mirar de cerca al campeón del mundo, José Raúl Capablanca. Con dificultad me abrí paso hasta mi lugar, pero mi asiento ya estaba ocupado por dos espectadores, ¡y tuve que compartir mi silla con ellos! [Durante el juego] Capablanca se vio obligado a ceder un peón, y hacia el final yo aproveché esa ventaja con precisión. [Al terminar la partida] Capablanca empujó las piezas sobre el tablero.¹⁰⁴

Las derrotas de Capablanca en la exhibición simultánea de Leningrado parecieron vaticinar lo impensable: que el Campeonato Internacional de Moscú quedaría en manos de un jugador soviético. Esto en buena medida se debió a que, contra todo pronóstico, el ginebrino Alexander Ilyín le arrebató un valioso punto al cubano cuando, hacia el final de su partida, realizó un brillante sacrificio de dama para revelar una combinación letal que puso al campeón mundial ante una desventaja irreductible. La victoria del ginebrino, inesperada por la amplia superioridad del cubano y sensacional por el modo en que ocurrió, acaparó los titulares de todos los periódicos y estimuló aún más el interés público hacia el certamen. Unos días después, Capablanca perdió una segunda partida ante el ucraniano Boris Verlinsky, lo que sentenció su caída hasta el tercer puesto de la clasificación final. Mientras tanto, el otro gran favorito, Emanuel Lasker, también perdió dos de sus partidas: la primera ante Grigory Levenfish y la segunda ante el mexicano Carlos Torre,¹⁰⁵ por lo que debió conformarse con el segundo puesto. El ganador del torneo fue Efim Bogoliúbov, el ajedrecista ucraniano que, a invitación de

¹⁰⁴ Mikhaíl Botvínnik, *op. cit.*, p. 12.

¹⁰⁵ El meridano Carlos Torre Repetto terminó en la quinta posición del torneo. Dada su juventud y su brillante victoria ante Lasker en Moscú, se consolidó como uno de los más fuertes candidatos a disputarle el campeonato mundial a Capablanca. Sin embargo, al año siguiente, durante su participación en el Torneo de Chicago, sufrió un colapso nervioso que lo alejó para siempre de las competiciones de ajedrez. En reconocimiento al destacado nivel que Torre alcanzó durante su muy corta carrera, la Federación Internacional de Ajedrez le otorgó el título de Gran Maestro Internacional en 1977, un año antes de su muerte.

Krylenko, había regresado de su exilio unos meses antes para participar en los eventos de “ajedrez a gran escala”.

Para la Sección de Ajedrez, los resultados obtenidos durante el campeonato de Moscú no podrían haber sido más favorables. Ya de entrada, el enorme interés que había despertado el torneo significó un gran avance hacia la ambicionada masificación del juego, pero también los ajedrecistas soviéticos habían demostrado al mundo que podían dar batalla, e incluso vencer, a los mejores jugadores internacionales. Con ello, el ajedrez se encaminó hacia su futuro emplazamiento como pieza clave en la construcción del prestigio cultural de la URSS en el extranjero.

LA PELÍCULA

Recuerda, querida, que lo más peligroso
para la vida familiar es el ajedrez.

Intertítulo de la película *Fiebre de Ajedrez* (“Shakhmántaya goryachka”), 1925

La creación artística mantiene un vínculo dual con su realidad inmediata: a un mismo tiempo la refleja y la construye. Bajo esa premisa, la película *Fiebre de ajedrez* (1925)¹⁰⁶ –que se estrenó en los cines soviéticos apenas dos semanas después de concluido el Campeonato Internacional de Moscú– podría entenderse como un síntoma y a la vez un catalizador de la creciente importancia del ajedrez en la URSS. Se trata de una comedia muda de corta duración (28 minutos) dirigida por Vsévolod Pudovkin y Nikolái Shpikovsky.¹⁰⁷ Los directores incluyeron en la película algunas escenas reales

¹⁰⁶ Vsévolod Pudovkin y Nikolái Shpikovsky (directores), *Shakhmántaya goryachka*, 1925.

¹⁰⁷ Fue la primera película comercial dirigida por Vsévolod Pudovkin, quien se convertiría junto con Serguéi Eisenstein en uno de los directores más reconocidos del cine soviético durante la primera mitad del siglo 20. Más información sobre la película en: A. V. Macheret (ed.), *Sovetskie xudozhestvennye filmy. Annotirovannii katalog (1918-1935)*, Moscú, Iskusstvo, 1961, p. 117.

filmadas durante el campeonato, por lo que además de su valor artístico, es también el único registro documental en video que se conserva del certamen.

La descripción de la trama resulta pertinente para ilustrar cómo el ajedrez no es un elemento accesorio de la película sino su personaje principal. La “fiebre de ajedrez” se materializa en cada toma, define las acciones de todos los personajes y determina el desenlace de la historia.

La escena inicial transcurre en el interior del Salón de las Fuentes, sede del Campeonato Internacional de Moscú. Los miembros del público observan con atención y discuten animadamente los movimientos que realizan los grandes maestros: primero, aparece el mexicano Carlos Torre, con sus gafas redondas y gruesas, contra un despeinado Frank Marshall, campeón estadounidense; luego, el petersburgués Solomon Gotthilf contra Alexander Ilyin (es el único registro en video que se conserva del ginebrino); también aparecen los austriacos Rudolf Spielmann y Ernst Grünfeld, así como el británico Frederick Yates y el checo Richard Réti. El público se emociona y toma nota de las jugadas, e incluso una niña saca un tablero de bolsillo para repasar los movimientos de los jugadores.

En un apartamento lejos de ahí, el Héroe de la película también juega una partida de ajedrez... contra sí mismo. Es un joven alto y delgado que se desplaza frenéticamente alrededor de una mesa para mover por turnos las piezas blancas y negras. Los gestos en su rostro dan fe de que ha sido poseído por la fiebre de ajedrez, y ni siquiera los maullidos de sus gatos hambrientos logran sacarlo de su enajenación. Solamente cuando descubre un recado guardado en el bolsillo de su saco logra recobrar la cordura: debía encontrarse hacia dos horas con su prometida, la Heroína, para contraer matrimonio. Se arregla a toda velocidad para la cita, apura unas cuantas jugadas más sobre el tablero y sale corriendo del apartamento.

En casa de la Heroína, dos mujeres jóvenes esperan impacientemente la llegada del Héroe. Una trata de consolar a la otra, que es la Heroína, y le da un ominoso consejo (que aparece en forma de intertítulo): “Recuerda, querida, que lo más peligroso para la vida familiar es el ajedrez”. Mientras tanto, el Héroe camina deprisa por las calles invernales de Moscú. Su turbación emocional se refleja en su atuendo: corbata, calcetines, bufanda y boina a cuadros negros y blancos. A su paso, la ciudad completa parece estar bajo el influjo de la fiebre de ajedrez. Por doquier aparecen alusiones al juego que atrapan al Héroe en su trayecto y lo retrasan aún más.

Finalmente, el Héroe llega a casa de su prometida. La Heroína está desconsolada y se rehúsa a escuchar sus pretextos. El joven se arrodilla ante ella (previamente extrae de su saco un tablero de tela y lo coloca sobre el suelo, para no ensuciar su pantalón) y le ruega perdón. La Heroína no cede y ni siquiera se vuelve a mirarlo. El Héroe, resignado, baja la cabeza, y encuentra con la vista el tablero extendido bajo su rodilla. No puede contenerse: saca de su bolsillo unas piezas, una libreta, y comienza a estudiar algunas jugadas. Al percatarse de ello, la Heroína sufre un ataque de ira: empuja al joven con violencia, luego hace rodar las piezas con una patada y arroja la libreta del Héroe por la ventana. Afuera, en la calle,

la libreta cae en manos de dos viejos que van en un trineo; de inmediato, ambos se ponen a comentar animadamente las anotaciones ajedrecísticas del Héroe. La Heroína continúa arrojando otras libretas y tableros que encuentra en la camisa, saco y pantalón de su prometido, siempre con consecuencias similares (por ejemplo, un pordiosero “ciego” se quita las gafas de sol para echar un vistazo a la libreta que cayó en sus manos, y un policía comienza a jugar una partida con el polizón que perseguía segundos atrás). Tras su arrebato, la Heroína le informa al Héroe que su relación ha terminado. Ante dicha desgracia, ambos anuncian mutuamente su suicidio: ella se envenenará y él se ahogará en el río. El Héroe abandona la casa de su prometida.

La Heroína va a una habitación contigua donde se encuentra su abuelo (un hombre viejo, con aspecto sabio y barba de Tolstói) en busca de consuelo. Tras escucharla, el abuelo ofrece aliviar la pena de su nieta dándole a leer un libro gigantesco que tiene frente a él: *¡La colección de antiguos problemas de ajedrez!* Para empeorar la situación, en ese instante ingresa en la casa una comitiva que viene cargando el pastel de bodas, el cual tiene forma de tablero de ajedrez. Desesperada, la Heroína arroja el pastel al suelo y sale corriendo para cumplir el cometido de suicidarse.

Ya en la calle, frente a una farmacia, la Heroína titubea por algunos segundos, pero finalmente se arma de valor para entrar y pedir el veneno más mortífero. Los boticarios, sin embargo, no le prestan demasiada atención, están disputando una aguerida partida de ajedrez. Uno de ellos, absorto ante la jugada maestra de su adversario, le extiende despreocupadamente a la Heroína un gotero envuelto en un pañuelo. Visiblemente acongojada, la joven sale de la farmacia con el veneno en la mano. “¿Acaso el amor es más fuerte que el ajedrez?”, se pregunta la Heroína. El Héroe, mientras tanto, está asomado de un puente sobre el río Moscova. Con aire pensativo, hurga en todos sus bolsillos e incluso dentro de sus zapatos para arrojar al agua cuanto tablero y material ajedrecístico lleva consigo. Al terminar esta faena, el joven reflexiona sentado en la baranda del puente: “¿Acaso el amor es más fuerte que el ajedrez?”. Quizá no todo esté perdido, se dice el Héroe, y se pone en marcha para ir en busca de su prometida.

A pesar de que el Héroe corre a toda velocidad por las calles de Moscú, su esfuerzo será en vano porque la Heroína, no muy lejos de ahí, ya se dispone a cumplir el acto final. Sin embargo, al llevarse el veneno a la boca, la joven descubre que el boticario, en su distracción, le entregó una de sus piezas de ajedrez en lugar del gotero. Incrédula y furiosa, arroja al aire la pieza de ajedrez (una dama blanca), la cual golpea a un hombre elegante que recién descendió de un automóvil. (Ella no lo sabe, pero aquel hombre es nada más y nada menos que el campeón mundial de ajedrez, José Raúl Capablanca, en su debut actoral, interpretándose a sí mismo. Los espectadores sí lo sabemos porque nos presentan al cubano durante los créditos iniciales). Capablanca se percata de que la Heroína está llorando y se acerca galantemente a consolarla. Ella lo rechaza: “¡Déjeme sola! Odio a todo el mundo por culpa del ajedrez”. Capablanca, con mirada traviesa, le responde: “Comprendo su sentir. En compañía de una mujer tan hermosa yo también odio el ajedrez”. Las palabras del campeón surten un efecto inmediato; la Heroína deja de llorar y exclama con satisfacción: “¡Al fin! ¡Alguien más que odia el ajedrez!”. Capablanca sonríe esquivamente y estrecha la mano de ella, quien le pregunta asombrada: “¿Cómo escapó usted de la fiebre de ajedrez?”. Capablanca evade la pregunta, tan sólo asiente con la cabeza y caballerosamente la invita a subir a su vehículo. Mientras el automóvil negro se aleja, el Héroe llega corriendo en dirección contraria. Ya no encuentra a su prometida, pero su atención se distrae hacia un cartel pegado en la pared: el

calendario de partidas en el Campeonato Internacional de Moscú. “Voy allá a echar un último vistazo y luego... termina todo”, decide el Héroe.

Afuera del Salón de las Fuentes, una turba se pelea por comprar un boleto de entrada. El Héroe se abre paso a empujones y consigue uno. Ya dentro del salón, avanza a trompicones hasta la primera fila de espectadores. Llega justo a tiempo para observar a Carlos Torre avanzar un peón frente a un Marshall perplejo, mientras Réti y Grünfeld continúan pensativos su partida. El Héroe descubre entonces que, a unos pasos de él, entre el público, se encuentra la Heroína observando las partidas con los ojos desorbitados. “He ahí el efecto de las palabras del campeón”, se lee en un intertítulo. El Héroe nuevamente se abre paso a empujones para llegar hasta ella, quien lo recibe con una gran emoción: “¡Querido mío! No sabía que éste era un juego tan fascinante!”. Ante tal exabrupto amoroso, Torre y Marshall levantan la mirada del tablero y no pueden contener una sonrisa de complicidad, mientras los Héroes avanzan tomados de la mano hacia la salida.

Ya solos en otra habitación, la Heroína junta sus manos en plegaria y pregunta a su prometido: “¿Querido, jugamos una partida de apertura siciliana?” Sólo entonces el Héroe recuerda lo que hizo minutos antes sobre el río Moscova y entra en pánico. Se palpa inútilmente el saco y los pantalones... ¡todo lo había arrojado al río! Todo, menos un tablero diminuto que lleva colgado al cuello. Aliviado, coloca el tablero sobre su mano y así, finalmente, la Heroína y el Héroe disputan su primera partida de ajedrez. “¡El comienzo de una familia feliz!”, dice el intertítulo final.

Más allá de las diferentes situaciones chuscas a lo largo de la película, el fundamento cómico de la trama, para el público soviético de la época, yacía en la exageración de un acontecimiento real y reciente: la fiebre de ajedrez que invadió a Moscú a finales de 1925. En otras palabras, el filme no hacía más que reflejar (y con ello, reforzar) la transformación del ajedrez en un ícono popular de la cultura soviética. Esto ayuda a explicar su rotundo éxito en taquilla: ¿dónde más, si no en Moscú de 1925, podría una película como *Fiebre de ajedrez* haber tenido tal aclamación popular?

LA CONSOLIDACIÓN DEL TOTALITARISMO ESTALINISTA

Aunque inminente, la prematura muerte de Lenin en enero de 1924 supuso un reto mayúsculo para la cúpula bolchevique. El régimen soviético no contaba con reglas claras para la sucesión (el propio Lenin había desdeñado una y otra vez los mecanismos democráticos como forma organizativa) y nadie dentro del Partido tenía la estatura política para llenar por sí solo los zapatos del líder. Formalmente, el dilema de la sucesión se resolvió con la designación de Alekséi Rykov como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*) en lugar de Lenin. Sin embargo, la verdadera lucha por el poder había iniciado antes y en otro lugar: en el seno del Partido, principalmente entre los dos polos representados por Stalin y Trotski.

Ya desde 1922, a raíz del evidente y progresivo deterioro de su salud, Lenin había comenzado a preocuparse por la transición política que habría de ocurrir tras su muerte, y pronosticó un enfrentamiento entre Trotski y Stalin por convertirse en la figura de *vozhd*, o gran líder. A pesar de que Lenin reconocía la capacidad intelectual y organizativa de Trotski (lo consideraba el miembro más capaz del Comité Central),¹⁰⁸ las discrepancias que había tenido con él a raíz de la *NEP* lo llevaron a inclinarse, en primera instancia, por Stalin, “el georgiano maravilloso”. En consecuencia, durante el XI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado entre marzo y abril de 1922, Stalin fue designado primer Secretario General del Partido. También a

¹⁰⁸ En sus propias palabras: “[Trotsky] quizá sea el hombre más capaz del actual Comité Central, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos.” En Vladímir Lenin, *Carta al Congreso (22 de diciembre de 1922 – 4 de enero de 1923)*, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/testamento.htm>, consultado el 12 de octubre de 2014.

instancias de Lenin, se atacó públicamente a Trotski y sus propuestas de expandir el control estatal de la economía y acelerar la industrialización del país.

Sin embargo, Lenin no tardó mucho en recular. En una carta que dictó durante su convalecencia a finales de 1922, y que posteriormente fue conocida como su “testamento político”, dejó en claro que ninguno de los camaradas tenía las cualidades necesarias para sucederlo, por lo que recomendaba una dirección colectiva de seis miembros: Stalin, Trotski, Zinóviev, Kámenev, Bujarin y Piatakov. Días después, en un apéndice a la misma carta, Lenin agregó que Stalin debería ser relevado del secretariado general del Partido:

Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso...¹⁰⁹

Pero la carta fue leída hasta después de la muerte de Lenin,¹¹⁰ y para entonces ya había comenzado lo que el historiador Jean Meyer acuñó como “la resistible ascensión de Stalin”. El propio Lenin había permitido que el georgiano adquiriera una gran influencia dentro del Partido y del gobierno, al acumular las funciones de Secretario General, miembro del Politburó, miembro del Orgburó, comisario para las Nacionalidades y comisario para la Inspección obrera y campesina. A esto se añadieron los constantes errores de sus adversarios, quienes sabiéndose intelectualmente superiores a Stalin subestimaron su oportunismo y gran olfato político. “La derrota de Trotski en 1923, la

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Lenin pensaba enviar la carta al XII Congreso del Partido Comunista Soviético, a celebrarse en abril de 1923. Sin embargo, en marzo sufrió un tercer infarto que lo dejó paralizado y sin habla. Su esposa, Nadia Krúpskaya, mantuvo la carta en secreto, en espera de una eventual recuperación de Lenin. Después de su muerte, Krúpskaya entregó la carta al Comité Central del Partido, y fue leída finalmente durante el XIII Congreso, en mayo de 1924.

de Zinóviev en 1925, la de su coalición [con Trotski y Kaménev] en 1927, la de Bujarin en 1929, son los escalones que marcan la resistible ascensión de Stalin”.¹¹¹ Antes que cualquiera de sus adversarios, Stalin había comprendido que la clave para hacerse del poder era tomar el control del Partido, por lo que durante aquellos años cambió de aliados y de parecer cuantas veces fue necesario con miras a lograr ese único objetivo.

EL FIN DE LA *NEP* Y EL PRIMER PLAN QUINQUENAL

El otro gran dilema que devino tras la muerte de Lenin fue el futuro de la economía soviética. En 1921, el propio Lenin había justificado la entrada en vigor de la *NEP* como una medida temporal, pero tras su muerte nadie tenía en claro cuándo ni hacia dónde habría de impulsarse un cambio de ruta.

La *NEP* había significado una rápida recuperación para el sector agrícola; la industria, en cambio, se encontraba en franco estancamiento. El desequilibrio entre ambos sectores terminó por afectar también a la agricultura. La producción de granos en 1927 fue 16 por ciento menor a la de 1913, resultado de la falta de insumos industriales como fertilizantes y tractores que permitieran maximizar el rendimiento de las tierras de cultivo.¹¹² Algo similar ya había ocurrido durante “la crisis de las tijeras”, término utilizado por Trotski para referirse a la diferencia abismal entre los precios de los productos agrícolas e industriales que surgió en octubre de 1923, cuando “un campesino tenía que ofrecer cuatro sacos de grano a cambio de un producto industrial por el cual en 1913 hubiese pagado un solo saco”.¹¹³ En aquel entonces, todo intento de Trotski por acelerar la industrialización del país había sido duramente criticado como un

¹¹¹ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 179.

¹¹² *Ibid.*, p. 183.

¹¹³ Martin McCauley, *The Rise and Fall of the Soviet Union*, Nueva York, Routledge, 2013, p.

desviacionismo del proyecto leninista. Sin embargo, a principios de 1928 –con Trotski en el exilio y su Oposición Unificada desarticulada– Stalin abrazó la industrialización como bandera del proyecto económico de la URSS y sentenció con ello el fin de la *NEP*.

El cambio comenzó a trazarse en enero de 1928, cuando Stalin realizó un viaje a los Montes Urales y a Siberia con el objetivo de encontrar una solución a la creciente escasez de productos agrícolas en los pueblos y ciudades. A su regreso a Moscú, Stalin ordenó implementar en aquellas regiones una requisición obligatoria de granos, lo que prácticamente significó reinstaurar la misma política de *prodrazvyorstka* que rigió la relación entre el Estado y los campesinos durante la guerra civil. A lo largo de 1928, la requisición obligatoria fue replicada en el resto del país. Paralelamente, se anunció y se llevó a cabo una colectivización forzosa de los campos; las granjas familiares serían disueltas y pasarían a formar parte de las *koljoz*, grandes cooperativas agrícolas bajo el control del gobierno. Cualquier oposición del campesinado a la requisición y la colectivización fue brutalmente reprimida; los *kulaki*, o familias “ricas” de agricultores, se convirtieron de la noche a la mañana en el enemigo número uno del progreso socialista. Ante la falta de definición jurídica de *kulaki*, todo opositor a la colectivización fue tratado como tal. De diciembre de 1929 a marzo de 1930, fechas en que Stalin anunció las políticas de “colectivización total” y “la liquidación de los *kulaki* como clase”, entre 5 y 7 millones de personas fueron arrestadas, deportadas o ejecutadas, con la finalidad de “quebrar el egoísmo campesino” en pos de la anhelada industrialización del país.¹¹⁴ A partir de ese momento, serían los campos, y no las ciudades, las que padecerían hambrunas en caso de una mala cosecha. Tan sólo entre 1932 y 1933, mientras las exportaciones de grano seguían a la alza, alrededor de 5

¹¹⁴ Robert Service, *A History*, pp. 169-182, y Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 189-193.

millones de campesinos murieron de hambre en Ucrania. “Poco importa al Estado que el *koljoz* sea menos productivo que la parcela privada: puede llevarse lo que quiera de su cosecha. El asunto no es producir, sino controlar”.¹¹⁵

La colectivización se enmarcó en el primer plan quinquenal, que se puso en marcha durante 1928. En él se trazaron las directrices para acelerar la industrialización del país y reinstaurar la planificación central de la economía. La agricultura y la exportación de granos servirían para financiar fábricas, minas y constructoras, las cuales a su vez deberían cumplir las cuotas de producción establecidas por el Estado. Stalin sabía que su futuro como líder de la Unión Soviética dependía en buena medida del éxito del plan, y por eso utilizó sin reparos ni escrúpulos todos los medios a su disposición para cumplir los objetivos que se había impuesto. Esto se refleja en las palabras con las que Stalin respondió a Winston Churchill en 1942, durante una cena informal en Moscú, cuando el primer ministro británico le preguntó sobre los costos políticos y humanos a los que debió hacer frente durante el periodo de colectivización:

Quizá diez millones [de personas]...Fue terrible. Duró cuatro años. Era absolutamente necesario para Rusia arar los campos con tractores, si queríamos evitar las hambrunas periódicas. Debíamos mecanizar nuestra agricultura...¹¹⁶

La política exterior también se cuadró a las necesidades impuestas por el plan quinquenal. Ya desde 1925, Stalin había hecho pública su inclinación hacia el “socialismo en un solo país”, en contraposición a Trotski y su postura de alentar la revolución mundial.¹¹⁷ Para Stalin, la impostergable industrialización de la economía

¹¹⁵ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 227.

¹¹⁶ Winston S. Churchill, *The Second World War*, Londres, Bloomsbury, 2013, p. 612.

¹¹⁷ Empecinado en denostar a Trotski, Stalin acusó que la insistencia en exportar la revolución subestimaba el potencial propio de la revolución soviética. Más allá de una cuestión ideológica, la actitud de Stalin hacía eco a la inquietud de una creciente mayoría en el Partido por consolidar la transformación industrial y socialista dentro de la URSS antes de arriesgar la existencia misma del régimen interviniendo en el extranjero. Además, para 1925, los países de Europa occidental ya habían sorteado las principales crisis políticas y económicas que en principio hubieran favorecido las insurrecciones revolucionarias. Jean Meyer, *op. cit.*, p. 181.

soviética no podría lograrse sin que la URSS se mantuviera alejada de cualquier conflicto militar en el extranjero. El plan quinquenal contemplaba importar tecnología y maquinaria de las potencias occidentales, y para ello era indispensable erradicar la sospecha de que los soviéticos aún tenían intenciones de propagar la revolución en aquellos países.

Tras la crisis de 1929 que sumió a los países capitalistas en una profunda depresión económica, la pujante industrialización de Stalin emergió como una alternativa sólida para las inversiones extranjeras. “Los bancos en Occidente estaban más que dispuestos a prestar dinero a la URSS después de la Gran Depresión de otoño [...] También se firmaron contratos con grandes empresas internacionales para que brindaran asesoría en la construcción de las nuevas industrias soviéticas. La compañía estadounidense Ford, símbolo máximo del capitalismo mundial, llegó a un acuerdo para construir una gigantesca fábrica automotriz en la ciudad de Nizhni Nóvgorod”.¹¹⁸

Para 1930, la planificación central de la economía estaba prácticamente consolidada; los *nepmeni*, intermediarios comerciales entre el campo y las ciudades, habían desaparecido, y la participación del sector privado en el comercio bajó a 4.2 por ciento (en 1925 superaba el 40 por ciento).¹¹⁹ En diciembre de 1932, nueve meses antes de lo programado, se dio por concluido el primer plan quinquenal. A un altísimo costo humano –que incluyó el trabajo forzado de cientos de miles de prisioneros– la industria soviética había comenzado a desarrollarse a paso firme. Según las estimaciones más conservadoras, entre 1928 y 1941 la expansión anual promedio de la producción industrial fue de 10 por ciento.¹²⁰ Stalin se sirvió de esos resultados para construir su imagen de Hombre de Acero, de *vozhd*: el líder implacable que finalmente estaba

¹¹⁸ Robert Service, *op. cit.*, p. 177.

¹¹⁹ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 183.

¹²⁰ Robert Service, *op. cit.*, p. 182.

sacando al país de su “letargo agrícola” para encaminarlo hacia la fase ulterior de la revolución socialista.

Tras el éxito del primer plan quinquenal, la persecución política emprendida por Stalin lejos de ceder arreció hasta devorar en pocos años a la mayor parte de la cúpula bolchevique. Junto al Partido Comunista y al Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*), la policía secreta (*OGPU*)¹²¹ se convirtió en la tercera base de poder en la Unión Soviética. Stalin se sirvió del terror y la represión profiláctica para consolidar su dictadura personal y asegurar el control total del Estado sobre la sociedad.

La paranoia estalinista se exacerbó tras el asesinato del líder del Partido Comunista en Leningrado, Serguéi Kirov, ocurrido el 1 de diciembre de 1934. A la fecha no está claro si el propio Stalin fue quien ordenó la muerte de Kirov; lo único cierto es que este acontecimiento le sirvió de justificación para desatar una campaña de terror sin precedentes. La poda comenzó en casa: para 1936, alrededor de un millón de miembros del Partido habían sido depurados (las purgas partidistas comenzaron desde 1933). Siguió las farsas judiciales contra antiguos miembros del Comité Central, donde figuras como Kámenev, Zinóviev, Rykov y Bujarin fueron arrestados y ejecutados bajo supuestos cargos de espionaje y de pertenecer a conspiraciones trotskistas que tenían la finalidad de asesinar a Stalin y socavar al régimen soviético. La represión continuó contra el Mariscal Tukhachevski y la mayoría de los altos mandos del Ejército Rojo, quienes también fueron acusados de espionaje y de planear un golpe de estado. Finalmente, los verdugos que habían encabezado los grandes procesos judiciales como Génrij Yagoda, Nikolái Yezhov, y el propio Nikolái Krylenko

¹²¹ La *OGPU*, acrónimo en ruso de Administración Unificada Política del Estado, era el órgano de seguridad –o policía secreta, en términos coloquiales– que sucedió a la *Cheka*, la cual había encabezado la persecución y el Terror Rojo durante los años de guerra civil. En 1934, la *OGPU* fue integrada al *NKVD* (Comisaría del Pueblo para los Asuntos Internos) y en 1954 recuperó su autonomía y se convirtió en la *KGB* (Comité para la Seguridad del Estado), que se mantuvo vigente hasta la desaparición de la URSS en 1991.

sucumbieron también al terror estalinista. “Al final de la crisis, de los mil 225 delegados presentes en el Congreso de los Vencedores [el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en febrero de 1934] mil 108 habían sido arrestados; de los 139 miembros entonces electos al Comité Central, 98 habían sido fusilados”.¹²² Se calcula que tan sólo entre 1937 y 1938, alrededor de un millón y medio de personas fueron ejecutadas o murieron durante su encarcelamiento en los campos de trabajo forzado.¹²³

Ni siquiera los miles de kilómetros de distancia que separaban a Moscú de la Ciudad de México salvaron a Trotski de correr con la misma suerte. Una vez que el fantasma del trotskismo cesó de ser útil para fabricar toda clase de acusaciones y conspiraciones, Stalin finalmente ordenó el asesinato de su primer y gran rival, quien murió a manos del comunista español convertido en agente secreto soviético, Ramón Mercader del Río, en Coyoacán, Ciudad de México, el 21 de agosto de 1940.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Temo que la literatura rusa tenga un solo porvenir: su pasado

Yevgueni Zamiatin

Para finales de la década de 1920, los comunistas se habían adueñado exitosamente del gobierno y del territorio de la Unión Soviética, pero la población aún no había cedido del todo a los embates de su ideología hegemónica. Con Stalin, esta cuestión habría de corregirse pronto: un Estado socialista requería de una población socialista. Por ello, su vehemencia transformadora no se limitó a la política y la economía, sino que trastocó

¹²² Jean Meyer, *op. cit.*, p. 271.

¹²³ Robert Service, *op. cit.*, p. 222.

prácticamente todos los ámbitos concernientes a la vida diaria de cada habitante de la URSS.

Con la puesta en marcha del proyecto estalinista, el resquicio de tolerancia religiosa que existió durante la *NEP* dio paso a un ateísmo militante. A partir de entonces, el terreno de lo sagrado estaría reservado exclusivamente para el culto a la revolución, al Partido y al gran líder. Aunado a su pertinencia ideológica, el asedio a la religión sirvió también a los objetivos del plan quinquenal. “Un pueblo sin iglesia, mezquita o sinagoga perdía la principal conexión material con su antiguo orden campesino. Una tierra desprovista de sacerdotes, templos, plegarias y festividades era más transigente hacia la colectivización”.¹²⁴ Pero a diferencia de la encarnizada campaña contra los *kulaki*, la persecución religiosa no se anunció explícitamente como una política de Estado, aunque se dio licencia para el asedio, encarcelamiento y ejecución de líderes religiosos, y la destrucción y ocupación de templos e iglesias. El número de clérigos asesinados durante el primer plan quinquenal superó con creces las cifras mortales de los años de guerra civil. En 1932, sobrevivían 4 de 160 obispos de la Iglesia ortodoxa rusa, y sólo 4 mil 200 de 54 mil parroquias seguían en pie.¹²⁵ La persecución no se limitó a los jefes; también los curas en comunidades remotas fueron acosados y, para 1941, su número había disminuido de 60 mil a poco menos de 6 mil.¹²⁶ Aquéllos que libraron las detenciones y los batallones de fusilamiento debieron cambiar de vida y de profesión para mantenerse a salvo. Mientras tanto, en las ciudades y pueblos soviéticos de reciente fundación, se prohibió la edificación de cualquier templo religioso.

Los medios de comunicación también se sumaron al esfuerzo por cimentar la mentalidad socialista en el grueso de los habitantes. El éxito sostenido de *likbez*, la

¹²⁴ *Ibid.*, p. 204.

¹²⁵ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 243.

¹²⁶ Robert Service, *op. cit.*, p. 203.

campaña de alfabetización, permitió que libros, revistas y diarios tuvieran considerablemente mayor penetración en la sociedad, más allá de los centros urbanos. *Pravda* e *Izvestia*, los periódicos oficiales del Partido y del gobierno respectivamente, aumentaron su circulación conjunta de 9.4 millones de copias en 1927 a 38 millones en 1940, y los libros se podían comprar a precios más bajos que el pan o el tabaco, gracias a la subvención estatal.¹²⁷ En tanto, los disidentes perdieron acceso a toda tribuna mediática a partir de 1928.

La producción científica y cultural fue promovida siempre y cuando se pusiera al servicio de la revolución y sus ideales; la creatividad artística quedó sometida a retratar la fracción escogida y autorizada de la realidad. “La consecuencia de la revolución cultural fue la desaparición de la búsqueda de la verdad. Una afirmación se rechaza no en función de criterios científicos o filosóficos, sino porque contradice la doctrina oficial [...] El freudismo, la teoría de la relatividad de Einstein, la de los *quanta* o de Pasteur son condenadas como idealistas”.¹²⁸

Así como la política y la economía se habían consolidado en torno a una sola ideología, el arte soviético tendría que ceñirse a una sola corriente estética: el Realismo Socialista. Libros, películas y lienzos dejaron de ocuparse de las trivialidades del “arte por el arte mismo” para enfocarse en las bondades del trabajo obrero en las fábricas y de la colectivización en los campos. Toda obra tendría que comunicar un mensaje concreto e inteligible; adiós a la genialidad abstracta del suprematismo y del *avant-garde* ruso de principios de siglo; sus brillantes exponentes como Malévich, Chagall, Goncharova, Kandinsky, Tatlin y Lissitzky, debieron elegir entre el exilio, el encarcelamiento, la

¹²⁷ Leonid Gordon y Eduard Klopov, *Chto eto bylo?: Razmyshleniia o predposylkakh i itogakh togo, chto sluchilos s nami v 30-40-e gody*, Moscú, Politicheskoi Literatury, 1989, pp. 87-89.

¹²⁸ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 245.

ruina o la sumisión.¹²⁹ Stalin se involucró directamente en la supervisión del “correcto” desarrollo cultural y artístico del país; a menudo asistía al estreno de exposiciones, conciertos, óperas, sinfonías y obras de teatro, sobre las cuales emitía sentencias laudatorias o reprobatorias a razón de sus atributos ideológicos. Además, el *vozhd*, quien supuestamente era un voraz lector que cubría una cuota diaria de 500 páginas,¹³⁰ actuaba como censor y editor de los manuscritos más importantes que llegaban a la Unión de Escritores Soviéticos –fundada en 1934– y hacía sugerencias inapelables a los autores para que sus textos se ajustaran al canon del Realismo Socialista. A capricho, y sólo en contadas ocasiones, el gran líder mostraba su lado magnánimo para impedir la persecución de algún artista no alineado. Tal fue el caso del escritor Boris Pasternak, a quien Stalin salvó de ser enviado a los campos de trabajo forzado con una sola frase: “Dejen en paz a ese habitante de los cielos”.¹³¹

Incluso en sus ratos de ocio, los ciudadanos soviéticos habrían de mostrar un comportamiento acorde con los estándares socialistas. El alcoholismo y los juegos de apuesta, que tenían y siguieron teniendo un gran arraigo en la población, no eran bien vistos por el régimen. Para combatir estos y otros “vicios propios de los países capitalistas”, el gobierno se empeñó en ampliar la oferta de actividades recreativas y culturales. Se destinaron recursos para la construcción de gimnasios y centros de entrenamiento donde periódicamente se llevaban a cabo competencias deportivas para profesionales y aficionados; el atletismo, la gimnasia y el hockey sobre hielo adquirieron gran popularidad. Las películas y documentales se promovieron como una forma ideológicamente sana para la relajación de las masas y, para finales de la década

¹²⁹ Yevgenia Petrova (ed.), *The Russian Avant-Garde: Personality and School*, San Petersburgo, State Russian Museum, 2003, pp. 48-62, *passim*.

¹³⁰ Robert Service, *op. cit.*, p. 249.

¹³¹ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 259.

de 1930, la URSS tenía alrededor de 28 mil salas de cine.¹³² Para quienes preferían formas de entretenimiento más discretas, se abrieron bibliotecas y casas de cultura, mientras que las compañías de ballet y teatro de Moscú realizaban giras por las ciudades más importantes de todo el país.

En una época marcada por la censura, la represión y el adoctrinamiento ideológico, la URSS también sentó las bases de un impresionante desarrollo cultural y deportivo, que se consolidaría en décadas siguientes como emblema de su “incuestionable progreso socialista”. Con ello, la figura de Stalin parecía erigirse a un mismo tiempo como verdugo y mecenas del pueblo soviético.

¹³² Robert Service, *op. cit.*, p. 191.

LA PRIMERA COSECHA DE AJEDRECISTAS SOVIÉTICOS

El Campeonato Internacional de Moscú de 1925 había dejado un saldo ampliamente favorable para los propósitos del ajedrez soviético, pero también evidenció el verdadero nivel de sus jugadores frente a las grandes figuras internacionales: con la sola excepción del ucraniano Efim Bogoliúbov, ganador del torneo, los soviéticos aún no representaban competencia seria para los jugadores extranjeros.¹³³

Era claro que, a pesar de su talento, los maestros de la generación anterior a la Revolución (Romanovsky, Levenfish, I. Rabinóvich, Duz-Khotimisky, Verlinsky) no podían hacer frente a los mejores jugadores de Occidente.¹³⁴

Por ello, a lo largo de la década siguiente, Krylenko se propuso como objetivo principal formar una nueva generación de ajedrecistas soviéticos que fuesen lo suficientemente fuertes para competir a futuro por la cima del ajedrez mundial.

Con miras a este propósito, la rivalidad ajedrecística entre las dos grandes ciudades soviéticas se reavivó en 1926, cuando Moscú y Leningrado inauguraron su propio campeonato anual ciudadano en el cual, ya en su primera edición, participaron 950 y mil 300 jugadores respectivamente. Como parte de esta competencia por convertirse en la capital del ajedrez soviético, ambas ciudades abrieron academias públicas especializadas en la enseñanza del ajedrez, donde jugadores de primer nivel impartían

¹³³ De las 110 partidas que disputaron ambos bandos, los ajedrecistas extranjeros acumularon 43 victorias y 27 derrotas frente a los jugadores soviéticos; las 40 restantes fueron empates. Después de Bogoliúbov, el siguiente jugador soviético mejor posicionado en la clasificación final fue Piotr Romanovsky, en octavo lugar.

¹³⁴ Mikhail Botvínnik, *op. cit.*, p. 11.

cursos para todos aquéllos que estuviesen interesados en aprender a jugar o mejorar su nivel de juego.¹³⁵

En otras regiones y repúblicas soviéticas también se impulsó la masificación del ajedrez. Esto en gran medida fue posible gracias a los círculos ajedrecísticos que se habían formado dentro de los sindicatos obreros de todo el país, los cuales organizaban periódicamente competencias nacionales, regionales y locales. Paralelamente, el ajedrecista Fiódor Duz-Khotimirksy se encargó de visitar entre 1924 y 1931 todas las provincias de Rusia y ocho repúblicas soviéticas como parte de una campaña propagandística a favor del ajedrez.¹³⁶ Este esfuerzo se vio facilitado con la publicación, a partir de 1929, de los primeros manuales de ajedrez traducidos y escritos en las lenguas vernáculas de las diferentes repúblicas que formaban parte de la URSS. Los resultados de la campaña fueron contundentes: el número de jugadores registrados en la Sección de Ajedrez pasó de mil 159 en 1923 a casi un millón para finales de la década de 1930.¹³⁷

La Sección de Ajedrez continuamente expandió su trabajo entre las masas. Así, el ajedrez se convirtió en parte integral de la vida soviética. Muestra de ello fue el Torneo de los sindicatos obreros de la Unión Soviética de 1936, que atrajo a más de 700 mil participantes.¹³⁸

AJEDREZ Y ESTALINISMO

Con la puesta en marcha del totalitarismo estalinista, la Sección de Ajedrez sólo podría mantener su financiamiento gubernamental –y su razón de ser– si conseguía refrendar la

¹³⁵ Andrew Soltis, *op. cit.*, pp. 27-30.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 47.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 49.

¹³⁸ A. Kotov y M. Yudovich, *op. cit.*, p. 56

utilidad del juego en términos afines a los objetivos generales del nuevo régimen. A diferencia de Lenin y otros antiguos miembros de la cúpula bolchevique, Stalin nunca había mostrado interés alguno por el ajedrez, y Krylenko debió redoblar sus esfuerzos para mostrarle al *vozhd* las bondades del juego y el potencial que éste tenía para inculcar en las masas algunos elementos constitutivos de la mentalidad socialista.

Un estudio experimental llevado a cabo por tres psicólogos soviéticos durante el Campeonato Internacional de Moscú abonó favorablemente a la causa de Krylenko. Según los resultados de *Psikhologiia shakhmatnoi igry* (“Psicología del ajedrez”), dados a conocer en 1926, el ajedrez constituía “un método poderoso de disciplina y desarrollo intelectual, que conlleva beneficios no sólo para jugadores capaces de convertirse en maestros, sino también en sujetos que no poseen dichas cualidades”.¹³⁹ Según estos psicólogos, la práctica habitual del ajedrez podría desarrollar en la población aptitudes que formaban parte del arquetipo del ciudadano socialista: serenidad, autocontrol, confianza, voluntad, disciplina, e intensa actividad intelectual.¹⁴⁰

Siguiendo al pie de la letra la línea oficial del Partido, Krylenko declaró en 1928 que la Sección de Ajedrez emprendería su propio plan quinquenal con el objetivo de acercar el juego a la mayor cantidad posible de personas, y popularizó un nuevo eslogan dentro de su organización: “¡Saturemos el ajedrez con contenido político!” Cientos de instructores fueron despachados a todos los rincones del país con la consigna de popularizar el juego y sus virtudes, principalmente entre niños y adolescentes. En tanto, los últimos círculos de ajedrez y revistas independientes fueron clausurados: toda persona que quisiera jugar ajedrez o hablar de él tendría que formar parte de la Sección; y los ajedrecistas soviéticos deberían mostrar, además de talento, su apego total a los valores del comunismo. En palabras del propio Krylenko:

¹³⁹ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 47.

¹⁴⁰ David Richards, *Soviet Chess*, Oxford, Clarendon, 1965, pp. 27-28.

Todo aquel que piense que las cuestiones políticas deben estar separadas del trabajo cultural y de nuestra organización está tomando una posición contraria a la nuestra y es nuestro enemigo de clase.¹⁴¹

Cientos de ajedrecistas se contaron entre las víctimas de la represión política del estalinismo. Por ejemplo, los jugadores Mikhaíl Platov y Arvid Kubbel fueron enviados a campos de trabajo forzado, el primero acusado de haber lanzado una crítica a Stalin, el segundo por haber publicado algunos problemas ajedrecísticos en una revista alemana; ambos murieron durante su encarcelamiento.¹⁴² Cuando el propio Krylenko fue arrestado y ejecutado a principios de 1938, la Sección de Ajedrez emitió un decreto donde advertía la necesidad de “purgar la organización ajedrecística de elementos corruptos y enemigos de clase”.¹⁴³

También los métodos de manipulación histórica empleados por el gobierno fueron replicados en el ajedrez. A raíz de que el ucraniano Efim Bogoliúbov se convirtió en un “renegado político” tras su defección de la Unión Soviética en 1926, su nombre dejó de aparecer en los recuentos ajedrecísticos, incluso en aquéllos que hacían mención del Campeonato Internacional de Moscú, en el cual Bogoliúbov había obtenido el primer lugar. En décadas siguientes, Fedir Bohatyrchuk, Víctor Korchnói, y decenas de jugadores más fueron borrados de la historia oficial del ajedrez soviético por desavenencias ideológicas.

Pero la adherencia total que la Sección de Ajedrez profesó al régimen estalinista le trajo también recompensas importantes. Los fondos y el respaldo que recibía del Consejo Superior de Cultura Física se incrementaron considerablemente. A partir de la década de 1930, los campeonatos ajedrecísticos adquirieron el estatus de evento gubernamental, por lo que los jugadores tenían derecho a días de asueto obligatorio en

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 34.

¹⁴² Andrew Soltis, *op. cit.*, pp. 102-114.

¹⁴³ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 39.

sus trabajos para entrenar y participar en ellos. Además, se establecieron mecanismos de clasificación para que los ajedrecistas pudieran aspirar al título de “Maestro del deporte de la Unión Soviética” y, por lo tanto, recibir un estipendio mensual financiado por el gobierno.

BOTVÍNNIK: EL HIJO PRÓDIGO

Aquel adolescente miope y enjuto que en 1925 había derrotado al campeón mundial Capablanca durante una exhibición de partidas simultáneas en Leningrado, estaba destinado a convertirse en el primer gran héroe del ajedrez soviético.

Mikhaíl “Misha” Botvinnik nació el 17 de agosto de 1911 en la todavía capital imperial, San Petersburgo, el segundo hijo una familia acaudalada de origen judío. Misha no fue un niño prodigio del ajedrez; aprendió a jugar a los 12 años de edad, lo que en el entorno ajedrecístico podría considerarse un inicio tardío. Sin embargo, su talento y pasión por el juego lo llevaron a destacar en pocos años como una de las mayores promesas de Leningrado. A pesar de ello, Botvinnik no llevó su afición por el juego hasta los límites de la monomanía y, paralelamente a su ascendiente carrera como ajedrecista, completó estudios de posgrado en Ingeniería Eléctrica, profesión a la que nunca renunció del todo:

La cuestión de si debía trabajar o jugar ajedrez nunca se me presentó. Yo quería estudiar, si bien el ajedrez no era menos importante para mí. Intuitivamente, me percaté de que mis estudios podrían ayudarme también en el ajedrez y, por otro lado, consideraba obligatorio tener otro empleo, al igual que el resto de las personas. No quería ser diferente.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Mikhaíl Botvinnik, *op cit.*, p. 18.

Como parte de aquella primera generación que creció y alcanzó la madurez bajo el gobierno bolchevique, Botvínnik fue hasta su muerte un convencido comunista, orgulloso portavoz de los logros y proyectos del Estado soviético. A cambio de su lealtad y talento, el gobierno lo recompensó a lo largo de su vida con privilegios inalcanzables para el resto de la población.

El punto de inflexión en su carrera ocurrió en 1931, durante el séptimo Campeonato de ajedrez de la Unión Soviética. Para Botvínnik, ésta era una prueba de fuego para medir fuerzas con la vieja guardia de ajedrecistas prerrevolucionarios. La competencia generó una gran expectativa entre el público (el boletín informativo del torneo alcanzó una circulación diaria de 10 mil ejemplares, los cuales se agotaban en minutos).¹⁴⁵ Botvínnik no defraudó las esperanzas depositadas en él y obtuvo el primer lugar, imponiéndose incluso al campeón moscovita Nikolái Riumin, la otra joven promesa del torneo, quien terminó en segundo puesto. Dos años después, en 1933, Misha refrendó su título y junto a él, una nueva generación de jugadores se mostró lista para tomar la estafeta del ajedrez soviético:

El octavo Campeonato de ajedrez de la Unión Soviética terminó con una victoria total para los jóvenes. No podría argumentarse que la vieja generación se había debilitado; no, sus representantes tenían alrededor de 40 años de edad. Sin embargo, la meta impuesta por Krylenko en la década de 1920 se había cumplido exitosamente. Había surgido una nueva generación de maestros soviéticos.¹⁴⁶

Ese mismo año, Botvínnik demostró que su nivel de juego había alcanzado estándares internacionales, cuando disputó una docena de partidas en Moscú y Leningrado contra el campeón checo Salo Flohr, uno de los principales contendientes al título mundial. Krylenko desoyó las advertencias de algunos miembros del Consejo Superior de Cultura Física, quienes pronosticaron que el joven Misha sería presa fácil del checo y pondría en

¹⁴⁵ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 70.

¹⁴⁶ Mikhail Botvínnik, *op. cit.*, p. 30.

peligro el incipiente prestigio cultural y deportivo de la URSS. El duelo terminó en empate y, dada la jerarquía de Flohr, este resultado fue considerado un enorme triunfo para el ajedrez soviético. “¡Botvinnik ha demostrado las cualidades de un auténtico bolchevique!”, festejó Krylenko durante el banquete de clausura.¹⁴⁷

Gracias a los consistentes resultados de Botvinnik y de otros miembros de la joven generación, Krylenko decidió en 1935 montar una nueva demostración de “ajedrez a gran escala”. Ya habían transcurrido diez años desde aquella fiebre de ajedrez moscovita; tiempo suficiente para probar si, al menos en el ámbito ajedrecístico, se había cumplido la consigna de Stalin de “alcanzar y rebasar a Occidente”.

El segundo Campeonato Internacional de Moscú se llevó a cabo entre febrero y marzo de 1935, con la presencia de los 20 mejores jugadores soviéticos y extranjeros, entre estos últimos los viejos conocidos Lasker, Capablanca y Flohr. La única ausencia notable fue, nuevamente, el renegado moscovita entonces ya nacionalizado francés, Alexander Alekhine, quien desde 1927 ostentaba el título de campeón mundial.

Previendo una segunda fiebre de ajedrez, Krylenko eligió una sede más apta para albergar el campeonato: el museo de Bellas Artes de Moscú –actual museo Pushkin– el segundo más grande de toda Rusia, sólo detrás del Hermitage. La medida resultó atinada pues, según Botvinnik, “el interés del público era inmenso; en el primer día del torneo se presentaron alrededor de 5 mil espectadores...”.¹⁴⁸ Al igual que en la primera edición, el campeonato se convirtió en un acontecimiento social donde se daban cita miembros distinguidos de los círculos culturales y políticos de la URSS. La prensa escrita dio una amplia cobertura al desarrollo de las partidas, mientras la radio

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 38.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 42.

transmitía periódicamente un boletín informativo en ruso y otras nueve lenguas extranjeras.¹⁴⁹

Al llegar a la ronda final del campeonato, Botvinnik y Flohr estaban empatados en primer lugar; Botvinnik debía disputar su última partida contra su compatriota Rabinóvich, mientras que el checo Flohr haría lo propio contra el soviético Alatortsev. Del resultado de esas dos partidas saldría el ganador del torneo, y Krylenko no quería dejar el desenlace en manos del destino. Según recuerda el propio Botvinnik:

Alguien llamó a mi puerta, era Krylenko. “¿Qué dirías si Rabinóvich perdiera su partida contra ti?” me preguntó. “Si me percatara de que me está regalando el punto, me rendiría al momento”.¹⁵⁰

A final de cuentas, tanto Flohr como Botvinnik empataron su última partida, por lo que ambos compartieron el primer lugar, por encima de Lasker y Capablanca quienes concluyeron en tercer y cuarto lugar respectivamente. La victoria compartida de Botvinnik no era cosa menor: dada la cantidad y la calidad de sus participantes, el campeonato de Moscú representaba la competencia ajedrecística internacional más importante de 1935.

Como muestra de agradecimiento por su servicio al prestigio cultural soviético, Sergó Ordzhonikidze –comisario de la Industria pesada y uno de los hombres más allegados a Stalin– le regaló al joven Misha, de 23 años de edad, un automóvil. “Probablemente se trató del primer vehículo privado en la Unión Soviética; aquello equivaldría hoy a regalar un avión”.¹⁵¹ Además, el estipendio mensual que recibía Botvinnik como estudiante de posgrado se incrementó de 300 a 500 rublos mensuales. Más allá del triunfo personal de Botvinnik, el desempeño general del resto de los ajedrecistas soviéticos había arrojado un saldo positivo. Los soviéticos ganaron 26

¹⁴⁹ Andrew Solits, *op. cit.*, p. 86.

¹⁵⁰ Mikhail Botvinnik, *op. cit.*, p. 43.

¹⁵¹ Andrew Solits, *op. cit.*, p. 90.

partidas, perdieron 25 y empataron 45 contra sus rivales internacionales, lo que significaba un gran avance en comparación con los resultados de 1925.¹⁵²

Krylenko estaba convencido de que Misha debía probar su talento en el extranjero. La oportunidad se presentó al año siguiente, en 1936, cuando Botvinnik fue invitado a participar en el torneo de Nottingham, Inglaterra, donde se reuniría la élite del ajedrez mundial: Lasker, Capablanca, los “renegados” Alekhine y Bogoliúbov, el campeón estadounidense Samuel Reshevsky, así como el nuevo campeón mundial, el neerlandés Max Euwe (quién le había arrebatado el título a Alekhine el año anterior). Sin embargo, conseguir la autorización para que Botvinnik viajara al extranjero no sería cosa fácil, y Krylenko debió negociar directamente con el jefe de Estado soviético, Mikhaíl Kalinin. Nuevamente, Botvinnik se vio arropado por el gobierno, pues incluso le permitieron realizar el viaje con su esposa:

En aquellos años las personas raramente viajaban al extranjero, y que lo hicieran acompañados por sus esposas era impensable. Sin embargo, Krylenko había notado que la presencia de mi mujer había influido favorablemente en mi nivel de juego durante los torneos anteriores.¹⁵³

Misha no defraudó la confianza puesta en él y obtuvo el primer lugar de la clasificación final, algo que ni Krylenko ni el propio Botvinnik habían pronosticado. Este resultado significó “el primer triunfo de la URSS en una competencia cultural internacional”¹⁵⁴ y fue elogiado ampliamente en la primera plana de *Pravda*, el periódico de mayor circulación nacional (lo cual sirvió, además, para distraer la atención del pueblo soviético, pues al tiempo que se disputaba el torneo de Nottingham se llevaron a cabo los procesos judiciales donde Kámenev y Zinóviev fueron condenados y ejecutados). A

¹⁵² En el Campeonato Internacional de Moscú de 1925 los jugadores soviéticos habían ganado 27 partidas, empatado 40 y perdido 43 contra los maestros internacionales.

¹⁵³ Mikhaíl Botvinnik, *op. cit.*, p. 46.

¹⁵⁴ David Richards, *op. cit.*, p. 56.

su regreso a Moscú, Botvinnik fue recibido por una guardia de honor y Krylenko le informó que ya habían enviado “a su nombre” una carta al camarada Stalin:

En realidad Krylenko se había encargado de aquello. En esa época todas las personas le enviaban cartas a Stalin para contarle de sus logros. Krylenko me conocía bien y sabía que por modestia yo no la escribiría, pero la ausencia de dicha carta podría dañar al ajedrez.¹⁵⁵

Mientras Botvinnik consolidaba su prestigio dentro de la URSS, Krylenko se acercaba cada vez más al borde del abismo. Tras su arresto, condena y ejecución en 1938, su cargo al frente de la Sección de Ajedrez¹⁵⁶ fue tomado por Vladímir Nikolayevich Snegiryov, quien según Botvinnik “...tenía un rostro y apariencia horribles, vestía de manera descuidada, pero era el mayor entusiasta de ajedrez con el que había tratado y parecía no tener vida personal”.¹⁵⁷

Botvinnik se apoyó en Snegiryov para convencer al gobierno de entablar las negociaciones con miras a disputar el campeonato por el título mundial, que representaba la máxima aspiración pendiente para el ajedrez soviético. Dado que en aquella época aún no había una autoridad internacional ajedrecística¹⁵⁸ que rigiera los mecanismos y tiempos para la sucesión, el campeón en turno imponía sus propias condiciones, lo que generalmente se centraba en una considerable suma de dinero. El exiliado ruso nacionalizado francés, Alexander Alekhine, había recuperado el título en 1937, y estableció como requisito principal que su retador reuniera una bolsa de 10 mil dólares (de los cuales dos terceras partes quedarían en manos de quien resultara ganador). Para Botvinnik y Snegiryov, el mayor obstáculo para concretar el duelo no

¹⁵⁵ Mikhail Botvinnik, *op. cit.*, p. 60.

¹⁵⁶ A partir 1936, la Sección de Ajedrez quedó integrada al Comité de Cultura Física y Deporte de la Unión Soviética (*Goskomsport*), el cual sustituyó al Consejo Superior de Cultura Física.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 76.

¹⁵⁸ La Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) había sido creada en 1924, pero no tuvo influencia real hasta después de 1945.

era el dinero, sino la figura misma de Alekhine, que a ojos del gobierno soviético era un “renegado”:

Argumentaban que Botvinnik no era lo suficientemente bueno para enfrentar a Alekhine, y que en todo caso perdería el duelo y deshonraría al ajedrez soviético; o que dada la reputación política de Alekhine los ajedrecistas soviéticos no deberían encontrarse con él y, más que eso, que los ajedrecistas soviéticos (y Botvinnik en especial) deberían exigir que Alekhine fuera despojado de su título...¹⁵⁹

Las negociaciones se prolongaron a lo largo de los meses siguientes, durante los cuales Botvinnik debió refrendar constantemente su hegemonía interna ante una emergente y brillante generación de nuevos ajedrecistas soviéticos, encabezados por Vasili Smyslov.

Cuando parecía que finalmente estaban cerca de llegar a un arreglo con Alekhine, otro suceso de mayor envergadura interrumpió indefinidamente las negociaciones. La mañana del 1 de septiembre de 1939, Hitler y sus tropas invadieron Polonia: Europa entraba en guerra.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 74.

Capítulo 3

GUERRA FRÍA Y AJEDREZ :
EL JUEGO AL SERVICIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR
SOVIÉTICA
(1940-1972)

UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Cuando se habla del año 1945:
Pienso en los que ya no están.

Ryszard Kapuscinski, *La jungla polaca*, 1962

Durante la primera mitad del siglo 20, las potencias europeas detonaron dos grandes guerras con el objetivo de establecer quién debía dominar el continente, y en ambas ocasiones no fueron capaces de resolver los conflictos con sus propias fuerzas. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido después de 1919, “el resultado de 1945 fue el colapso definitivo de Europa en provecho de dos grandes potencias mundiales: la una, extraeuropea, los Estados Unidos; la otra, euroasiática, la Unión Soviética”.¹⁶⁰ Como bien apunta aquí el historiador y político italiano Massimo Salvadori, la segunda Guerra Mundial fue el acontecimiento que cerró definitivamente un largo capítulo de centralidad europea que había dominado la política internacional desde finales de la Edad Media.¹⁶¹

Pero la Unión Soviética pagó un precio muy alto por emerger de la guerra como potencia militar. Aunque resulta imposible precisar con exactitud las dimensiones del desastre, se calcula que alrededor de 26 millones de ciudadanos soviéticos murieron como resultado directo de la segunda Guerra Mundial.¹⁶² Aunado a las pérdidas humanas, el grado de destrucción que dejó el ejército alemán a su paso por el territorio soviético, especialmente en las regiones del Báltico, Bielorrusia y Ucrania, no tiene

¹⁶⁰ Massimo L. Salvadori, *Breve historia del siglo XX*, Madrid, Alianza, 2005, p. 30.

¹⁶¹ Ver el capítulo “La crisis de la centralidad europea, las guerras mundiales y la redistribución del poder mundial”, en *ibid.*, pp. 16-35.

¹⁶² Robert Service, *A History*, p. 286.

parangón en la historia de la humanidad. Una frase del historiador Robert Service resume la situación de la URSS después de 1945: “El pueblo soviético parecía más el perdedor que el ganador de la segunda Guerra Mundial”.¹⁶³

Los años de guerra fueron también una prueba de fuego para la solidez del régimen soviético: no sólo Stalin se había mantenido en el poder, también el sistema político construido en torno a un solo partido y una sola ideología sobrevivió intacto. Además, la URSS recuperó el territorio cedido durante la primera Guerra Mundial y anexó nuevas regiones en sus fronteras oriental y occidental, mientras su zona de influencia directa se expandió hacia aquellos países que habían sido liberados de la ocupación alemana por el Ejército Rojo: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania y la fracción oriental de Alemania se sumaron veloz y coercitivamente a la causa socialista. Ya lo había predicho Stalin en la primavera de 1945: “Esta guerra es diferente a las pasadas; quien ocupa un territorio también impone su propio sistema social. Todos imponen su sistema tan lejos como llega su ejército. No puede ser de otra manera”.¹⁶⁴

En lo referente a política interna, Stalin se encargó de reinstalar en cuestión de meses el sistema totalitario que había imperado en los años anteriores a 1939; las esperanzas del pueblo soviético hacia una posible relajación del control estatal sobre la sociedad y la economía se evaporaron casi de inmediato. El discurso revolucionario, sin embargo, perdió ímpetu dentro del país tras el fin de la guerra; aunque el régimen soviético nunca renunció abiertamente a la aspiración utópica de alcanzar el comunismo (y la consecuente desaparición del Estado), Stalin y sus sucesores dejaron ver que la prioridad sería asegurar la continuidad del aparato institucional. Como parte de ese nuevo discurso oficial, en 1946 las comisarías cambiaron de nombre a ministerios, y el

¹⁶³ *Ibid.*, p. 296.

¹⁶⁴ Milovan Djilas, *Conversations with Stalin*, Londres, Penguin, 2014, p. 80.

Ejército Rojo se convirtió en Ejército Soviético.¹⁶⁵ El concepto de “revolución comunista” se convertiría en material de exportación, ya no de consumo interno, y la propaganda –siempre activa dentro de la URSS– se centraría a partir de entonces en fomentar el patriotismo.

Dado el nuevo rol de potencia militar que asumió la Unión Soviética después de la segunda Guerra Mundial, Stalin enfocó su atención en los asuntos de política exterior. Su obsesión por frenar la “expansión global del capitalismo” se acentuó en 1947 tras la puesta en marcha del Plan Marshall, con el cual Estados Unidos se ofreció a financiar la reconstrucción de los países europeos. A ojos Stalin, el objetivo real del Plan Marshall era socavar la hegemonía política y militar de la URSS en Europa del este; cuando Polonia, Checoslovaquia y Hungría aceptaron la ayuda estadounidense, la presión de Moscú los obligó a recular.¹⁶⁶

Para contrarrestar la creciente influencia de Estados Unidos en la región, Stalin creó el Buró de Información (*Kominform*), que agrupaba a todos los partidos comunistas europeos y que en la práctica funcionó como sucesora de la Internacional Comunista (*Komintern*). Cuando en 1948 se formó, con respaldo estadounidense, la Organización Europea para la Cooperación Económica (predecesora de la actual OCDE), Stalin replicó con la creación del Consejo de Ayuda Económica Mutua (*Comecon*), y tras el nacimiento de la República Federal Alemana en occidente, los soviéticos fundaron la República Democrática Alemana en su fracción oriental.

Sin embargo, la URSS no podría reclamar una paridad militar con Estados Unidos hasta que no desarrollara exitosamente su propio programa atómico, lo cual consiguió en agosto de 1949. A partir de ese momento, las dos superpotencias se vieron obligadas a entablar un tenso equilibrio de esferas de poder sin enfrentamiento militar

¹⁶⁵ Robert Service, *op. cit.*, p. 323.

¹⁶⁶ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 381.

directo, pues de lo contrario correrían el riesgo de aniquilarse mutuamente. Con ello se consolidó un orden bipolar que habría de regir la política internacional de la posguerra; fue el comienzo de una guerra fría que durante décadas dividiría al planeta en campos rivales, escaques negros y blancos de un tablero imaginario donde el comunismo y el capitalismo se disputaron el derecho a gobernar el mundo.

DEPORTE Y POLÍTICA EXTERIOR

Como dos pistoleros que resuelven su duelo a gritos, la Unión Soviética y Estados Unidos encontraron ámbitos de competencia frontal diferentes al militar que les permitieron medir fuerzas y pregonar su superioridad sin correr el riesgo de aniquilarse el uno al otro. Es por esto que, a lo largo de la guerra fría, algunas actividades otrora secundarias en materia de política exterior como el deporte, la cultura, la ciencia y la tecnología adquirieron gran relevancia como armas propagandísticas de ambos regímenes y sirvieron recurrentemente de campos de batalla para su creciente antagonismo.¹⁶⁷

El deporte fue uno de los primeros ámbitos donde la Unión Soviética y Estados Unidos entablaron un cauce inocuo, si bien intenso, de competencia. Según el historiador James Riordan, especialista en el desarrollo deportivo en la URSS, esto se explica por las características inherentes al deporte, pues se trata de una actividad “superficialmente apolítica y de fácil comprensión para las masas, que exagera los

¹⁶⁷ Según el politólogo Kenneth N. Waltz, uno de los factores que promueven la limitación de la violencia en un orden bipolar es que, dada la amenaza latente de mutua destrucción, “la gama de factores incluidos en la competencia se extiende a medida que aumenta la intensidad de la misma”. Esto explicaría por qué algunos ámbitos como el deporte, la cultura y la ciencia adquirieron relevancia en materia de política exterior durante la guerra fría. Kenneth Waltz, *El poder y las relaciones internacionales*, México, CIDE, 2003, p. 56-63.

instintos nacionalistas y fomenta la identificación grupal”.¹⁶⁸ Estas condiciones se vieron reforzadas con la aparición y popularización de medios de comunicación masiva como la televisión, que hicieron posible la transmisión global e inmediata de las competiciones deportivas.

En el caso concreto de la Unión Soviética, la vinculación del deporte con la política se remonta al nacimiento mismo del régimen. Para los bolcheviques, el deporte figuraba como un elemento integral de la transformación socialista de la población. En 1925, el Partido Comunista emitió una resolución para determinar el papel que tendría el deporte en la URSS, bajo el recién creado Consejo Superior de Cultura Física:

La cultura física no debe entenderse únicamente desde el punto de vista de la salud pública y la educación física, ni como un mero entrenamiento cultural, económico y militar de los jóvenes o sólo como una forma de socializar a la población, sino como un medio para congregarse a las grandes masas obreras y campesinas hacia las diferentes organizaciones del partido y los sindicatos, y fomentar su participación social y política.¹⁶⁹

A partir de 1930, las autoridades a cargo del desarrollo deportivo soviético persiguieron paralelamente dos grandes objetivos: *massovost* y *masterstvo*. El primero hacía referencia a los programas masivos de entrenamiento físico que tenían la finalidad de inculcar hábitos deportivos en la población y proveer conocimientos básicos de higiene y primeros auxilios. El segundo contemplaba la formación de deportistas profesionales de alto rendimiento con base en una clasificación rigurosa de estándares de excelencia, siendo “Maestro del deporte de la URSS, clase internacional” y “Maestro del deporte de la URSS”, los dos títulos más altos a los que un deportista soviético podía aspirar. Los programas de *massovost* y *masterstvo* estaban estrechamente relacionados entre sí, pues, en palabras del presidente del Sóviet Supremo, Mikhaíl Kalinin: “Es obvio que los

¹⁶⁸ James Riordan, “Soviet Sport and Soviet Foreign Policy”, *Soviet Studies*, 26 (1974), p. 322.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 323.

atletas talentosos se encuentran más rápidamente entre los millones que entre los miles”.¹⁷⁰

El deporte también fungió como agente de la política exterior soviética desde las primeras décadas del régimen, aunque su importancia se intensificó a raíz de la guerra fría. Según James Riordan, el ámbito deportivo sirvió a la diplomacia soviética en cinco objetivos generales:

Antes de 1945:

- 1) Promover en el extranjero las relaciones con grupos pro-soviéticos y organizaciones comunistas y potencialmente afines al movimiento comunista.
- 2) Promover relaciones de amistad con Estados vecinos y colindantes a la URSS (como los países del Báltico, en los Balcanes, y en Medio Oriente) por razones estratégicas y para demostrar el progreso logrado bajo el socialismo.

Después de 1945:

- 3) Mantener la unidad del bloque socialista y reforzar la vanguardia soviética dentro de él.
- 4) Ganar simpatía para la URSS y sus políticas entre países en desarrollo en África, Asia y América Latina.
- 5) Acrecentar el prestigio internacional de la URSS y del comunismo soviético mediante la supremacía mundial en diferentes disciplinas deportivas (y particularmente durante los Juegos Olímpicos).¹⁷¹

Un testimonio de Vladímir Popov, miembro del Comité para la Seguridad del Estado (*KGB*) entre 1972 y 1991, confirma el papel que el régimen soviético otorgó al deporte en asuntos de política exterior, principalmente en relación al quinto objetivo señalado por James Riordan:

Uno de los factores importantes en la lucha ideológica con Occidente fue la arena del deporte internacional. En la opinión de los líderes del Partido Comunista, la victoria de los atletas soviéticos en diferentes disciplinas, campeonatos mundiales y Juegos

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 324.

¹⁷¹ *Ibid.*, pp. 326-342.

Oímpicos servían para demostrar al mundo entero la superioridad del sistema soviético sobre las democracias occidentales.¹⁷²

Fue en este ámbito específico donde el ajedrez resultó un agente sumamente eficaz al servicio de la política exterior de la URSS. Antes que cualquier otra disciplina deportiva,¹⁷³ los soviéticos manifestaron en el ajedrez una absoluta y sostenida superioridad sobre sus rivales occidentales. Lev Abramov, presidente de la Sección de Ajedrez en la década de 1950, resume el papel que tuvo el juego para legitimar el progreso soviético desde los primeros años de la guerra fría:

“Obtuvimos logros ajedrecísticos antes que en cualquier otro ámbito. El ajedrez se convirtió en una prueba tangible de que el sistema funcionaba; algo completamente confiable, algo que no decepcionaría al Estado.”¹⁷⁴

El ajedrez gozaba, además, de una notable reputación intelectual y cultural, por lo que el prestigio internacional derivado de la excelencia en el juego tenía alcances mayores que la mera destreza física. Esto explica por qué, a partir de 1945, los soviéticos comenzaron a utilizar con mayor frecuencia y con fines marcadamente propagandísticos el término “Escuela Soviética de Ajedrez”, para referirse a un estilo de juego que compartían sus jugadores y que reflejaba los “valores intrínsecos” de su sociedad:

Los maestros soviéticos de ajedrez han heredado el conocimiento acumulado por los jugadores de la era prerrevolucionaria en Rusia [...] Los rasgos del hombre soviético en general –su espíritu creativo, su ingenio, su reticencia a dormir en sus laureles, su audacia para resolver problemas teóricos y su actitud crítica y rigurosa hacia sí mismo– representan una de las características que distinguen a la Escuela Soviética de Ajedrez.¹⁷⁵

¹⁷² Vladimir Popov *et. al*, *The KGB Plays Chess. The Soviet Secret Police and the Flight for the World Chess Crown*, Milford, Russell Enterprises, 2010, p. 14.

¹⁷³ Cabe recordar que desde principios de la década de 1920 el ajedrez fue considerado un deporte en la URSS, a raíz de su inclusión en el programa de entrenamiento militar universal de *Vsevobuch* y su posterior anexión al Consejo Superior de Cultura Física tras la creación de la Sección de Ajedrez.

¹⁷⁴ David Edmonds y John Eidinow, *Bobby Fischer Goes to War: How a Lone American Star Defeated the Soviet Chess Machine*, Nueva York, Harper Collins, 2005, p. 38.

¹⁷⁵ A. Kotov y M. Yudovich, *The Soviet School of Chess*, Nueva York, Dover, 1961, pp. 79-81.

Esta supuesta vinculación directa entre el “espíritu del pueblo soviético” y la calidad de sus ajedrecistas le sirvió a la URSS de forma excepcional como bandera propagandística durante la guerra fría; bajo esta perspectiva, los triunfos de la Escuela Soviética de Ajedrez no sólo demostraban la solidez de sus programas deportivos, también refrendaban la capacidad intelectual y el carácter combativo de toda su población. Lo que asume el ajedrecista soviético Alexander Kotov en la introducción a su libro es reflejo de esa postura: “el ascenso de la Escuela Soviética a la cima del ajedrez mundial es *el resultado lógico* del desarrollo cultural socialista”.¹⁷⁶

Dada la naturaleza del ajedrez, nunca antes en la historia un Estado había podido jactarse de “producir” a los mejores ajedrecistas del mundo, pero tampoco nunca antes en la historia un Estado le había prestado tanta atención al juego. Durante las décadas de 1920 y 1930 la Unión Soviética se había dedicado a sembrar las semillas de un experimento ajedrecístico sin precedentes y, llegada la coyuntura indicada, no dejó pasar la oportunidad de mostrar al mundo los frutos que había cosechado.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 7. El énfasis es mío.

EL PREVISIBLE TRIUNFO DE LA ESCUELA SOVIÉTICA DE AJEDREZ

Los rumores de una inminente guerra entre Alemania y la Unión Soviética se confirmaron el 22 de junio de 1941, fecha en que arrancó oficialmente la Operación Barbarroja, nombre clave del plan militar con que Hitler se propuso invadir y ocupar el territorio soviético. Las tropas alemanas avanzaron rápidamente y sin encontrar demasiada resistencia: en cuestión de semanas ocuparon buena parte de Bielorrusia y los países bálticos; para septiembre, ya habían sitiado Leningrado.

No obstante la proximidad del ejército enemigo, en noviembre de ese mismo año las autoridades ajedrecísticas en Moscú decidieron llevar a cabo su torneo anual ciudadano conforme al calendario preestablecido, con la participación de aquellos pocos jugadores que no habían sido reclutados por el Ejército Rojo como parte de la movilización militar obligatoria. “Entre las sirenas de ataque aéreo, los bombardeos, el toque de queda y las evacuaciones, se disputó el campeonato anual de Moscú; era algo difícil de creer”, dijo Leonid Shcherbakov, uno de los ocho participantes en el certamen.¹⁷⁷ Incluso en Leningrado, donde el bloqueo alemán se prolongó durante 872 días y provocó la muerte de cientos de miles de personas, el torneo local se llevó a cabo regularmente, utilizando como sede refugios y hospitales. Tal y como había ocurrido décadas atrás en los momentos críticos de la revolución bolchevique y la guerra civil, durante la segunda Guerra Mundial los ajedrecistas encontraron en su afición al juego un resquicio de cordura ante un entorno de violencia, hambruna y destrucción.

En mayo de 1944, con la guerra aún en curso, se llevó a cabo en Moscú el décimo tercer Campeonato de Ajedrez de la Unión Soviética. Durante la inauguración

¹⁷⁷ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 139.

del certamen, Vasili Snegov, presidente del Comité de Cultura Física y Deporte, declaró con orgullo: “Sólo en la Unión Soviética podría llevarse a cabo una gran competición ajedrecística en tiempos de guerra”.¹⁷⁸ El ganador del torneo fue Mikhaíl Botvínnik, quien había sido eximido de sus obligaciones militares bajo la excusa de su deficiencia visual, lo que le permitió escapar a la ciudad de Perm donde trabajó como ingeniero entre 1941 y 1944.¹⁷⁹ Pero no todos los ajedrecistas soviéticos corrieron con la misma suerte que Botvínnik; decenas de miembros destacados del ajedrez soviético como Iliá Rabinóvich, el ginebrino Alexander Ilyín, Nikolái Riumin, e incluso Vladímir Snegiryov –sucesor de Krylenko al frente de la Sección de Ajedrez– se contaron entre las millones de víctimas mortales de la guerra.

La rendición del Imperio Japonés firmada el 2 de septiembre de 1945 marcó el fin de la segunda Guerra Mundial. Un día antes, el 1 de septiembre, Estados Unidos y la Unión Soviética habían reanudado oficialmente su participación en competencias deportivas internacionales con un torneo de ajedrez a distancia.¹⁸⁰ Se trató del primer enfrentamiento directo entre ambos países en el ámbito deportivo, pues la URSS nunca había participado como equipo en competencias internacionales. El grupo de jugadores soviéticos estaba encabezado por Mikhaíl Botvínnik y Vasili Smyslov; el de los estadounidenses por Arnold Denker y Samuel Reshevsky.

Unos días antes del torneo, el periódico *The New York Times* había publicado un editorial para alentar al representativo estadounidense: “no hay motivos para dudar del resultado favorable del encuentro”.¹⁸¹ Su optimismo no carecía de sustento: el equipo de Estados Unidos había obtenido medallas de oro en las últimas cuatro olimpiadas

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 153.

¹⁷⁹ Mikhaíl Botvínnik, *op. cit.*, pp. 81-89.

¹⁸⁰ Los jugadores transmitían sus jugadas mediante radios instalados en Moscú y Nueva York. Los equipos constaban de 10 jugadores, cada uno de los cuales debía disputar dos partidas contra un mismo contrincante del equipo rival.

¹⁸¹ Seth Bernstein, “Valedictorians of the Soviet School: Professionalization and the Impact of War in Soviet Chess”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 2 (2012), p. 395.

internacionales de ajedrez disputadas antes de la guerra,¹⁸² mientras que los miembros del equipo soviético eran prácticamente desconocidos fuera de la URSS, con la sola excepción de Botvinnik y el checo Salo Flohr, quien había adoptado la ciudadanía soviética en 1942. Sin embargo, el resultado del encuentro fue contundente: de las 20 partidas disputadas, los soviéticos ganaron 13, empataron cinco y perdieron dos. Según Mikhaíl Botvinnik, el torneo demostró la madurez que había alcanzado la Escuela Soviética de Ajedrez, e incluso Stalin los felicitó tras la victoria:

Al final del verano se organizó un torneo vía radio entre la URSS y EUA, el cual provocó gran interés. Este examen para la Escuela Soviética de Ajedrez se llevó a cabo con la presencia invisible de Krylenko, quien había preparado nuestro triunfo en los años anteriores a la guerra. El resultado, 15.5 - 4.5, sorprendió a todos. De manera no oficial nos hicieron llegar un mensaje de Stalin: “Bien hecho, muchachos”.¹⁸³

Los soviéticos refrendaron su calidad al año siguiente, en duelos internacionales contra los equipos de Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, la Escuela Soviética no podría pregonar su ya evidente superioridad si no conseguía que uno de sus representantes ostentara, al fin, el título de campeón mundial de ajedrez.

LA ANHELADA CORONACIÓN DE BOTVÍNNIK

Mikhaíl Botvinnik nunca renunció a sus aspiraciones de enfrentarse al “renegado” Alexander Alekhine para disputarle el título de campeón mundial. Hacia el final de la guerra, Misha presionó a Boris Vainstein –el nuevo presidente de la Sección de Ajedrez tras la muerte de Vladímir Snegiryov– para reanudar las negociaciones y concretar el duelo contra Alekhine, cuya reputación política se había deteriorado aún más a raíz de su participación en competiciones ajedrecísticas financiadas por los nazis.

¹⁸² El equipo soviético rechazó participar en estas olimpiadas hasta 1952.

¹⁸³ Mikhaíl Botvinnik, *op. cit.*, pp. 93-94.

En febrero de 1946, la Sección de Ajedrez finalmente envió al “renegado” su propuesta formal (y aval económico) para organizar el campeonato. Sin embargo, para desencanto de Botvinnik, el ansiado encuentro nunca se llevaría a cabo: el 24 de marzo de ese mismo año, Alekhine fue hallado muerto en una habitación de hotel en Estoril, Portugal. Según la versión oficial, el campeón mundial sufrió un ataque cardíaco; tenía 53 años.

La inesperada muerte de Alekhine generó incertidumbre en el entorno ajedrecístico internacional; era la primera ocasión que el título de campeón mundial quedaba vacante desde su creación en 1886. La Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) anunció que realizaría en La Haya, Países Bajos, un congreso donde definirían los mecanismos para elegir a un nuevo campeón. En consecuencia, la Sección de Ajedrez recibió autorización directa de Stalin para afiliarse a la FIDE con el fin asegurar la presencia de delegados soviéticos en dicho congreso.¹⁸⁴

La comitiva reunida en La Haya acordó organizar un torneo entre los cinco mejores ajedrecistas internacionales para definir al nuevo campeón. Los jugadores elegidos para disputar el título fueron los rusos Botvinnik y Smyslov, el estonio Paul Keres, el estadounidense Samuel Reshevsky y el neerlandés Max Euwe. Tal como estaba previsto, Botvinnik se impuso sin mucha dificultad a sus cuatro contrincantes, por lo que el 9 de mayo de 1948 fue declarado oficialmente nuevo campeón mundial de ajedrez. Al día siguiente, el periódico *Pravda* celebró en su primera plana la coronación de Botvinnik como “una victoria de nuestra cultura socialista”.¹⁸⁵

¹⁸⁴ La URSS había rechazado en 1925 afiliarse a la FIDE bajo el argumento de que la Sección de Ajedrez no podría formar parte de una organización políticamente neutral. Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 172.

¹⁸⁵ Mikhail Botvinnik., *op. cit.*, p. 76.

La victoria de Botvínnik en 1948 marcó el inicio de una época gloriosa para la Escuela Soviética de Ajedrez en la que sus representantes impusieron un dominio absoluto en todas las categorías y modalidades del ámbito ajedrecístico internacional. Incluso el título de campeón mundial pasó a ser “una posesión familiar que se transmitía de una generación a otra.”¹⁸⁶ En las nueve ocasiones que se disputó el título entre 1951 y 1969, tanto el contendiente como el campeón fueron siempre jugadores soviéticos. Los herederos al trono –Vasili Smyslov, Mikhaíl Tal, Tigrán Petrosian y Boris Spassky– manifestaron la misma calidad de juego que el patriarca Botvínnik.

La URSS también se mostró imbatible en las competencias por equipos: a partir de su primera participación en la olimpiada internacional de 1952, el equipo soviético ganó medallas de oro en 12 ediciones consecutivas. Lo mismo sucedió en las categorías femenil, juvenil y amateur. En ninguna otra disciplina deportiva la Unión Soviética pudo pregonar tal hegemonía internacional durante las primeras décadas de la guerra fría.

Los elementos clave que sostuvieron el éxito del ajedrez soviético durante la posguerra fueron la masificación y profesionalización del juego, que habían comenzado a impulsarse desde la década de 1920. Después de 1945, los programas de competencia y entrenamiento organizados por el *Komsomol* popularizaron el ajedrez como nunca antes entre los niños y jóvenes soviéticos. La cifra de jugadores registrados en la década de 1960 superó los tres millones.¹⁸⁷ De igual forma, la paulatina profesionalización del deporte en la Unión Soviética hizo del ajedrez un modo de vida deseable a ojos de las nuevas generaciones. Las autoridades otorgaban a sus ajedrecistas más talentosos

¹⁸⁶ Andrew Solits, *op. cit.*, p. 246.

¹⁸⁷ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 246.

estímulos económicos y otros privilegios impensables para el resto de la población. Por ejemplo, en 1948, a los 10 años de edad, el futuro campeón mundial Boris Spassky recibía del gobierno un estipendio de mil 200 rublos mensuales, tan sólo 400 rublos menos que su padre y por encima del salario promedio de un ingeniero.¹⁸⁸ En ningún otro país del mundo los ajedrecistas contaban con tales facilidades para dedicarse de tiempo completo a potenciar su talento, y ningún otro país disponía de una cantidad siquiera cercana de jugadores entre los cuales buscar jugadores destacados:

Si la popularidad del ajedrez combinada con el apoyo estatal brindó una base sólida para el desarrollo de los jugadores, el ingrediente principal de la dominación soviética en el ajedrez de la posguerra fue la creciente profesionalización del deporte en la URSS. Buscando mayores beneficios, especialmente aquéllos que sus oponentes extranjeros gozaban, los ajedrecistas no sólo se beneficiaron de una sociedad cada vez más jerarquizada, sino que también ayudaron a crearla. A cambio, el gobierno tuvo al alcance de la mano competidores capaces de derrotar constantemente a sus rivales extranjeros. Mientras las tensiones diplomáticas con Occidente fueron creciendo en los años posteriores a la guerra, estas victorias y estrategias se convirtieron en armas importantes del conflicto.¹⁸⁹

La URSS había invertido demasiado tiempo y recursos para llegar a la cima del ajedrez mundial, y una vez arriba no iba a ser fácil despojarla de su trono. Su hegemonía en olimpiadas y competiciones por equipo estaría garantizada durante varias décadas más, pues era evidente que ningún país, ni siquiera Estados Unidos, podría competir en el mediano plazo con sus programas estatales de masificación y profesionalización del juego. Sin embargo, dado que el campeonato mundial –la joya de la corona soviética– se disputaba entre individuos y no por equipos, el título no estaba blindado ante la eventual aparición, en algún otro país, de un ajedrecista brillante capaz de derrotar a cualquier rival.

¹⁸⁸ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 41.

¹⁸⁹ Seth Bernstein, *op. cit.*, p. 411.

EL ENFANT TERRIBLE DEL AJEDREZ

Genius is an African who dreams up snow.

The Gift, Vladímir Nabókov

En una de las pocas apariciones televisivas donde Bobby Fischer luce medianamente relajado ante la cámara, la voz de un hombre que no se observa en la toma lo cuestiona sobre su infancia y su primer contacto con el ajedrez:

- ¿A qué edad aprendiste a jugar?
- A los seis.
- ¿Y cuándo comenzaste a tomar en serio el ajedrez?
- Mmh...como a los siete. [Ríe]¹⁹⁰

Robert James Fischer nació en Chicago el 9 de marzo de 1943, pero su infancia y adolescencia transcurrieron en los clubes de ajedrez de Nueva York, ciudad a la que llegó a vivir en 1949 junto con su madre y su hermana. Desde el momento en que el azar lo introdujo al juego –la tarde en que su hermana llevó a casa un tablero con el que ambos aprendieron a jugar, a partir de las instrucciones de la caja– el niño introvertido y taciturno desarrolló una monomanía por el ajedrez que determinaría el rumbo de su vida. Para 1958, antes de cumplir 15 años, Bobby Fischer se había convertido en el campeón estadounidense más joven de la historia, título que ganaría siete veces más a lo largo de su carrera.¹⁹¹ Aunque el meteórico ascenso de Fischer captó brevemente la atención de los medios estadounidenses, esto se debió más a la precocidad del campeón que a la relevancia de su triunfo: en Estados Unidos, el ajedrez nunca había abandonado su estrecho nicho de seguidores. Las autoridades tampoco se interesaron en apuntalar el

¹⁹⁰ Liz Garbus (dir.), *Bobby Fischer Against the World*, HBO Documentary Films, 2011.

¹⁹¹ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 6.

talento de su joven estrella, y Bobby aprendió a ganarse la vida ofreciendo exhibiciones de partidas simultáneas y participando en torneos internacionales.

Los soviéticos, en cambio, no tardaron en notar el genio del adolescente larguirucho de Brooklyn. En 1958, Fischer recibió una invitación de la Sección de Ajedrez para visitar Moscú y jugar con las jóvenes promesas de la URSS. No obstante el buen trato que recibió del gobierno soviético –tenía a su disposición un automóvil con chofer y un intérprete– Fischer se mostró arrogante desde un principio: pidió dinero para jugar con sus coetáneos y exigió enfrentarse con Botvinnik y los otros maestros soviéticos. Sus peticiones fueron rechazadas por Lev Abramov, presidente de la Sección de Ajedrez, y la visita terminó abruptamente cuando el intérprete se quejó de la actitud agresiva de Fischer, quien supuestamente llamó a los soviéticos “bola de cerdos”.¹⁹²

Desde la adolescencia, Fischer había comenzado a evidenciar un desequilibrio emocional con propensión a la paranoia. Su enajenación con el ajedrez causaba desconcierto incluso entre los grandes maestros. Durante un torneo internacional de 1962, el ajedrecista checo Ludek Pachman tuvo su primer encuentro con Fischer:

Quando estábamos en la ciudad yugoslava de Portoroz, le señalé dos bonitas muchachas y le pregunté qué le parecían las *girls* yugoslavas. Hizo un ademán desdeñoso y dijo: *Chess is better.*¹⁹³

Su obsesión por el ajedrez se manifestaba en una total indiferencia hacia todo lo que no estuviera relacionado con el juego, incluidos los estudios y las relaciones sociales: “desde su perspectiva el único defecto del ajedrez era la necesidad de tener a otro ser humano en el lado opuesto del tablero para mover las piezas”.¹⁹⁴ Su apatía social podía en ocasiones rayar en la misantropía, y en más de una ocasión fue tildado de grosero,

¹⁹² Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 121.

¹⁹³ Ludek Pachman, *Ajedrez y comunismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1974, p. 102.

¹⁹⁴ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 24.

arrogante y maleducado. Otros, a modo de apología, veían en él las contrariedades de un “eterno adolescente” cuya pasión por el juego obliteraba su entorno por completo:

Tenía ojos grandes y rápidos que se lanzaban sobre el tablero conforme concentraba su atención, y unas cejas distintivas que delataban su sorpresa al encontrar alguna novedad en sus cálculos. Y tenía dedos extraordinariamente largos, que reptaban por su cabeza cuando entraba en profunda reflexión –que para él significaba sólo diez minutos–. Fischer parecía torpe en todo lo demás, incluso al firmar su nombre con letras de molde (nunca aprendió a escribir en cursivas). Pero al mover las piezas demostraba una gracia extraña, atlética; posiblemente era la forma de comunicación donde se sentía más cómodo.¹⁹⁵

A raíz de la tirante y antagónica relación que mantuvo desde la infancia con su madre, quien era comunista e incluso había vivido en Moscú por cinco años, Fischer desarrolló un recelo inicial hacia la URSS –hacia su gobierno, sus ciudadanos y su ideología– que se transformó en abierto desprecio conforme tuvo que enfrentar “a los rusos” sobre el tablero, a quienes acusó en repetidas ocasiones de conspirar en su contra para impedir su ascenso al campeonato mundial (no siempre sin fundamentos). Su actitud hacia los soviéticos respondía más a una reacción visceral que a una postura política clara y definida; para Fischer, la política sólo tenía importancia cuando interfería con sus aspiraciones ajedrecísticas. Años después, Fischer también exhibiría un virulento antisemitismo, a pesar de que él mismo y su madre eran de origen judío.

LA ODISEA DE BOBBY

Después de convertirse en campeón estadounidense, Fischer fijó la mirada en el título mundial, pero ni siquiera con su talento sería fácil llegar hasta esa instancia. En 1948, la

¹⁹⁵ Andrew Soltis, *Bobby Fischer Rediscovered*, Londres, Batsford, 2003, p. 8.

FIDE había establecido, por primera vez, un ciclo de tres etapas de clasificación para elegir al aspirante:

Para convertirse en el retador por el título mundial había que superar tres obstáculos. El primero era un torneo por regiones, Zonal; luego, venía un torneo internacional, Interzonal; por último, los ocho mejores clasificados pasaban al torneo de Candidatos. El ganador del torneo de Candidatos jugaba contra el campeón mundial en turno para disputar el título. Este ciclo, Zonal, Interzonal y Candidatos, se repetiría aproximadamente cada tres años.¹⁹⁶

En 1958, con el título vigente de campeón nacional, Fischer calificó automáticamente al torneo Interzonal de aquel año, que se llevaría a cabo en Yugoslavia. Ahí, entre 21 participantes, Bobby obtuvo un decoroso quinto lugar, suficiente para acceder al torneo de Candidatos, que también se disputaría en Yugoslavia gracias a la devoción del Mariscal Tito por el ajedrez. Aquel torneo de Candidatos de 1959 reunió a los ocho mejores ajedrecistas del mundo (exceptuando al campeón vigente, Botvinnik); Fischer – por mucho el más joven entre ellos– repitió la quinta posición en la clasificación final, sólo detrás de los cuatro titanes soviéticos: Tal, Keres, Petrosian y Smyslov. El resultado evidenció que Fischer aún no representaba una amenaza seria para la hegemonía de la Escuela Soviética, pero a sus 16 años ya podía reclamar ser el mejor ajedrecista no soviético del mundo.

Durante el ciclo siguiente, Fischer logró el primer puesto del Interzonal de 1962 pero quedó relegado a la cuarta posición del torneo de Candidatos, nuevamente detrás de tres soviéticos: Petrosian, Keres y Geller. La decepción de Fischer se convirtió en rabia, y en un artículo publicado en la revista *Deporte Ilustrado* aseguró que los soviéticos habían acordado en secreto empatar sus partidas entre sí con la finalidad de conservar su energía física y mental para enfrentarse a los demás jugadores: “El control de los rusos en el ajedrez ha llegado a un punto en el que no puede haber competencia

¹⁹⁶ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 9.

honesto. El sistema que utiliza la FIDE garantiza a los rusos apropiarse siempre del campeonato mundial”.¹⁹⁷

En diciembre de 1963, Fischer hizo historia al obtener con marca perfecta su sexto campeonato nacional. A la fecha es la única ocasión en que un jugador de dicho torneo gana todas sus partidas sin conceder siquiera un empate (los empates son estadísticamente el resultado más común entre jugadores de primera categoría). A pesar de estos extraordinarios resultados, Fischer declinó participar en el Interzonal de 1964, renunciando con ello a sus aspiración por el título mundial que se disputaría en 1966. Con apenas 21 años de edad, y en el mejor punto de su carrera, Fischer se retiró por primera vez del ajedrez profesional.

Fue hasta 1965 cuando volvió a participar en un torneo internacional: el Memorial Capablanca que se disputaría en la Habana. Sin embargo, el gobierno no le permitió viajar a la isla, bajo el pretexto de la crisis diplomática que sostenían Cuba y Estados Unidos (según consta en documentos del departamento de Estado, las autoridades ya no veían con buenos ojos que Fischer actuara como representante estadounidense en competencias internacionales debido a la volatilidad de su carácter).¹⁹⁸ Fischer le dio la vuelta al obstáculo y propuso enviar sus movimientos desde Nueva York mediante teletipo. Los cubanos aceptaron su ingeniosa alternativa, pero unos días antes del torneo el siempre suspicaz Fischer envió un telegrama a Fidel Castro donde amenazaba retirarse del certamen si “usted o su gobierno intentan capitalizar mi participación con fines políticos”. Fidel le respondió que Cuba no necesitaba de este tipo de maniobras propagandísticas y concluyó su mensaje con una

¹⁹⁷ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 128.

¹⁹⁸ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 12.

provocación: “si usted está asustado, mejor encuentre otra excusa”.¹⁹⁹ Fischer decidió jugar y terminó en segundo lugar.

En el siguiente ciclo de clasificación para el campeonato mundial, Fischer llegó como favorito al Interzonal de 1967 que se disputaría Túnez. Los organizadores del torneo hicieron todo lo posible para satisfacer las crecientes exigencias del excéntrico campeón estadounidense, como colocar lámparas adicionales sobre su tablero y programar su calendario de partidas de tal forma que se le permitiera observar el *sabbat*, acorde con los preceptos de la Iglesia Universal de Dios, una secta religiosa a la que se había unido meses atrás. A medio torneo y con una holgada ventaja sobre el resto de los participantes, el siempre inconforme Fischer se retiró de la competencia, argumentando que el calendario de partidas afectaba su rendimiento. Con ello renunció nuevamente a disputar el título mundial de 1969.

Durante los dos años siguientes, Fischer se recluyó en su apartamento de Brooklyn y no volvió a participar en ninguna competencia profesional. En el circuito ajedrecístico se dio por sentado que su brillante carrera había llegado a su fin, trunca por los constantes vaivenes de su errante personalidad. Sin embargo, para sorpresa de muchos, Fischer regresó a los tableros en 1970 y en mejor forma que nunca; parecía que en su afán por “arrebatarle a los rusos” el campeonato mundial había logrado controlar sus demonios internos. En el Interzonal de aquel año, en Palma de Mallorca, Fischer arrasó con sus oponentes y ganó al hilo sus últimas siete partidas.

En el torneo de Candidatos de 1971, Fischer y los otros siete clasificados se disputarían el derecho a convertirse en el retador del campeón mundial, Boris Spassky. Para calmar las suspicacias de Fischer en cuanto a un posible contubernio entre los jugadores soviéticos, se decidió cambiar el sistema de competencia de *round-robin*

¹⁹⁹ *Ibid.*, pp. 14-15.

(todos contra todos) por uno de eliminación directa, al mejor de 10 partidas. En la etapa de cuartos de final, Fischer se enfrentó al soviético Mark Taimánov y le encajó seis derrotas consecutivas, por lo que ya no fue necesario disputar las cuatro partidas restantes.²⁰⁰ En las semifinales, Fischer hizo historia al repetir la dosis ante el danés Bent Larsen, acumulando así 19 victorias consecutivas ante grandes maestros internacionales, una hazaña que incluso atrajo la atención del presidente estadounidense Richard Nixon, quien le envió una carta de apoyo:

Quiero añadir mi felicitación personal a las muchas que ya ha recibido. Su racha de 19 victorias consecutivas en competiciones de clase mundial no tiene precedentes, y usted tiene motivos para sentirse muy satisfecho ante su extraordinaria hazaña. En su preparación para enfrentar al ganador del duelo Petrosian-Korchnói, puede estar seguro que sus paisanos lo estaremos apoyando. ¡Buena suerte!²⁰¹

La final del torneo de Candidatos era el último obstáculo que Fischer habría de sortear para llegar al campeonato mundial, pero enfrente tenía a un rival legendario, el ex campeón Tigrán Petrosian, quien en 1963 había despojado a Botvínnik de su título. El duelo se jugó al mejor de 12 partidas: tras las primeras cinco, el marcador estaba empatado; luego, Fischer se mostró inclemente y ganó cuatro partidas consecutivas para sentenciar el duelo. Por primera vez en 25 años, un ajedrecista no soviético había logrado abrirse paso para disputar el campeonato mundial de ajedrez. “Nuestra última esperanza está en Spassky”, declaró Petrosian tras su derrota.²⁰²

²⁰⁰ En otro de los duelos de cuartos de final, los soviéticos Tigrán Petrosian y Víctor Korchnói empataron nueve de las 10 partidas que disputaron; el resultado final fue 5.5-4.5. Esto sirve para ilustrar lo insólito de un 6-0 como el que consiguió Fischer contra Taimánov.

²⁰¹ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 93.

²⁰² Richard Roberts, *The New York Times Report on the Match of the Century*, Nueva York, Quadrangle Books, 1972, p. 51.

FISCHER CONTRA SPASSKY

La popularidad no es una característica distintiva del ajedrez. Nunca lo ha sido. Pero el campeonato mundial de 1972 que enfrentó a Fischer y Spassky constituye un insólito episodio en que el ajedrez trascendió su habitual nicho de seguidores para cautivar la atención de buena parte del planeta:

La batalla ajedrecística del siglo no sólo ocurrió, hizo erupción [...] El mundo del ajedrez –ese acto secundario en el inmenso circo humano– de pronto se encontró a sí mismo impelido al escenario principal, codo a codo con los grandes acontecimientos políticos y sociales. Millones de personas estaban observando. Millones que quizá alguna vez habían aprendido los rudimentos del juego y lo habían abandonado; millones más que ni siquiera habían llegado tan lejos. Todos estaban observando: fascinados.²⁰³

La expresión “millones” en la cita anterior no es una exageración. Según David Edmonds y John Eidinow –biógrafos de Fischer– la transmisión en directo de las partidas (que podían durar hasta cinco horas) alcanzó los registros de audiencia más altos en la historia de la televisión pública estadounidense hasta entonces, y decenas de diarios internacionales como el italiano *Corriere della Sera*, el británico *Daily Mirror* y el argentino *Clarín* llevaron la cobertura del campeonato en su primera plana.²⁰⁴

Durante los meses previos al campeonato, las autoridades ajedrecistas de Estados Unidos y la URSS –con intermediación de la FIDE– tuvieron que llegar a un acuerdo en cuanto a la organización del torneo. Tras ríspidas y prolongadas negociaciones, Islandia fue elegida como sede del campeonato. El gobierno de la isla –donde coincidentemente convergen las placas tectónicas euroasiática y norteamericana– había ofrecido una bolsa de 125 mil dólares para albergar el torneo, suma considerablemente mayor a los mil 400 dólares que recibió Spassky tres años atrás,

²⁰³ *Ibid.*, p. 11.

²⁰⁴ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, pp. 226-228.

cuando ganó el título a Petrosian. El campeonato se jugaría a 24 partidas: el retador, Fischer, tendría que conseguir al menos 12.5 puntos para coronarse; en caso de terminar empatados con 12 puntos, Spassky conservaría el título.²⁰⁵ La inauguración del campeonato quedó fijada para el 1 de julio de 1972.

EL CAMPEÓN DEFENSOR

No obstante el paso arrollador que Fischer había demostrado en las rondas de calificación previas al campeonato, las estadísticas situaban a Boris Spassky como favorito para retener el título mundial. Tras las cuatro partidas que habían disputado en años anteriores, Spassky tenía un saldo favorable de dos victorias y dos empates.

Boris Spassky pertenecía a la última generación de campeones soviéticos de la preguerra. Nacido en 1937 en Leningrado, Spassky fue un niño prodigio del ajedrez. Entre sus compañeros era conocido como “el más joven” gracias a sus impresionantes logros: a los 10 años, se había convertido en el jugador de primera categoría más joven de la URSS; a los 13, el más joven aspirante a maestro; a los 18, el gran maestro internacional más joven del mundo.²⁰⁶ Gracias a los estipendios gubernamentales que comenzó a recibir desde los 10 años, Spassky pudo dedicarse de lleno a potenciar su talento, y parecía destinado a convertirse en el campeón mundial más joven de la historia. Sin embargo, la segunda mitad de su carrera se caracterizó por constantes tropiezos e inconsistencias. El niño prodigio de Leningrado se había convertido en un joven carismático, seductor y un tanto perezoso en lo referente a su preparación ajedrecística. Sin embargo, su talento y determinación por obtener el campeonato

²⁰⁵ La victoria en cada partida suma un punto; en caso de empate, cada jugador suma medio punto.

²⁰⁶ Andrew Soltis, *op. cit.*, p. 229.

mundial lo sacaron a flote: en 1969, a los 32 años de edad, consiguió el ansiado título tras vencer a Tigrán Petrosian.

Durante el periodo de preparación en los meses previos al campeonato de 1972, la actitud de Spassky generó preocupación entre las autoridades soviéticas, pues en su círculo cercano advertían que el campeón mundial dedicaba más tiempo a jugar tenis que a jugar ajedrez.²⁰⁷ Spassky defendió su ritmo de entrenamiento pues consideraba fundamental llegar al duelo con claridad mental y buena condición física. El 21 de junio de 1972, Spassky y su comitiva aterrizaron en Reykiavik con el firme propósito –y la obligación– de retener el campeonato mundial para los soviéticos.

¿DÓNDE ESTÁ FISCHER?

El 1 de julio de 1972 se llevó a cabo la ceremonia de inauguración en el Teatro Nacional de Reykiavik, con la presencia del presidente de Islandia y el alcalde de la ciudad. El único gran ausente era Bobby Fischer: el campeón estadounidense aún no había llegado a la isla.

Días antes, Fischer había amenazado con boicotear el campeonato si no se firmaba un nuevo acuerdo en cuanto al monto del premio a repartir entre los jugadores. Fischer demandó que a la suma inicial de 125 mil dólares se sumase el 30 por ciento de las ganancias generadas a partir de las entradas al público y la venta de derechos para la transmisión televisiva. Los islandeses se negaron a cumplir la petición de Fischer pues ese dinero estaba contemplado para cubrir los costos de organización.

Para salvar el campeonato, el presidente de la FIDE, Max Euwe, consultó con Spassky la posibilidad de reprogramar las partidas y conceder a Fischer hasta el 4 de

²⁰⁷ Daniel Johnson, *op. cit.*, pp. 168-169.

julio como fecha límite para comparecer en Islandia. Si Spassky se hubiese negado a aceptar dicha petición –como abogaba el resto de su comitiva– Fischer habría sido descalificado al momento; pero el campeón mundial demostró un gran espíritu deportivo y accedió a retrasar el comienzo del campeonato.

Dos factores fueron determinantes para que Fischer decidiera presentarse a jugar. Primero, la afortunada intervención del magnate británico y fanático del ajedrez Jim Slater, quien ofreció donar de su bolsillo 125 mil dólares adicionales para duplicar el premio de los jugadores y eliminar el obstáculo económico. Segundo, la llamada telefónica que Fischer recibió de Henry Kissinger, el consejero de seguridad del presidente Nixon, quien le encomendó cumplir con su deber patriótico de “ganarle a los rusos”. La frase con la que Kissinger abrió aquella conversación es célebre: “Aquí, el peor ajedrecista del mundo llamando al mejor ajedrecista del mundo”.²⁰⁸ En una entrevista posterior, Kissinger aclaró que dicha llamada la realizó a título personal y no a nombre del gobierno estadounidense.²⁰⁹ Sin embargo, sus palabras fueron decisivas, pues según el propio Fischer, aquel episodio lo hizo percatarse de que “los intereses de mi nación eran más importantes que mis intereses personales.”²¹⁰ La mañana del 4 de julio, unas horas antes de vencerse el plazo establecido, Fischer aterrizó en Reykiavik.

AJEDREZ Y ALGO MÁS

El 11 de julio se disputó la primera partida del campeonato. Spassky, con piezas blancas, realizó su primer movimiento y echó a andar el reloj de juego; frente a él, la silla del rival estaba vacía: nuevamente, Fischer había desaparecido. Sin embargo, para alivio del público y los organizadores, Fischer apareció en la sala seis minutos después,

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 175.

²⁰⁹ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 143.

²¹⁰ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 174.

ocupó su asiento y se dispuso finalmente a jugar. La partida se desarrolló sin mayores incidentes hasta que Fischer, en su afán de evitar un empate, cometió un error garrafal y terminó perdiendo.

Antes de la segunda partida surgió otro imprevisto. Fischer exigió que se retiraran a todos los camarógrafos de la sala de juego; argumentó que distraían su atención. Los organizadores propusieron esconder las cámaras tras bambalinas, pero la alternativa no convenció a Fischer. El 13 de julio, al comienzo de la segunda partida, Spassky nuevamente se encontró solo frente al tablero. Esta vez, sin embargo, Fischer no compareció, y perdió por *default*.

Dado que una desventaja de dos puntos en el marcador suele ser decisiva entre ajedrecistas de primera categoría, se asumió que Fischer no regresaría y que el campeonato había llegado a un decepcionante y prematuro final. Sin embargo, una nueva llamada de Kissinger salvó la situación. No existe transcripción de aquella segunda conversación, pero el sentido de la misma queda evidenciado por lo que declaró Fischer a la BBC, minutos después de hablar con Kissinger:

Esta cosa entre Spassky y yo representa el enfrentamiento del mundo libre contra los mentirosos, tramposos e hipócritas rusos. Es un microcosmos de la situación política mundial.²¹¹

Fischer accedió a jugar pero impuso una última condición: que las partidas se jugaran en un salón trasero del teatro. El caballeroso Spassky accedió nuevamente, y con ello firmó su condena. A partir de la tercera partida Fischer manifestó consistentemente la calidad que lo había llevado hasta el campeonato. Después de las primeras 12 partidas, el marcador ya favorecía a Fischer por dos puntos.

Transcurrido un mes de competencia, el atlético Spassky lucía física y mentalmente exhausto. Miembros de su comitiva conjeturaron que Fischer estaba

²¹¹ *Ibid.*, p. 180.

ejerciendo sobre Spassky algún tipo de mecanismo hipnótico o telepático. Las autoridades soviéticas en Moscú enviaron a dos psiquiatras para corroborar las acusaciones. El diagnóstico de los psiquiatras fue el siguiente: “Fischer tiene personalidad fuerte y mentalidad de psicópata, y su comportamiento afecta a Spassky. Sin embargo, la hipnosis y la telepatía deben descartarse”.²¹² Larisa Spassky, en cambio, creía que la energía de su esposo estaba siendo drenada por “fuerzas misteriosas” o drogas psicotrópicas, por lo que optaron por dejar su habitación de hotel para hospedarse en la embajada soviética.

Ante la inercia victoriosa de Fischer, la comitiva soviética nuevamente acusó que los estadounidenses estaban empleando tácticas ocultas para debilitar al todavía campeón. Yefim Geller, entrenador de Spassky, entregó a los medios un comunicado para dar a conocer públicamente sus sospechas:

Hemos recibido cartas donde se nos informa de algunos artefactos electrónicos y sustancias químicas que podrían encontrarse en la sala de juego y que están siendo utilizadas para influenciar al Sr. B. Spassky. Estas cartas hacen énfasis particular en la silla del Sr. R. Fischer [...].²¹³

La acusación fue tomada en serio y, al finalizar la partida 17, los organizadores llamaron a dos científicos para examinar la sala de juego en busca de posibles sustancias químicas, y tomaron radiografías del mobiliario para descartar la presencia de artefactos electrónicos encubiertos. Días después, los científicos revelaron a la prensa su único hallazgo: los cadáveres de dos moscas en el interior de una de las lámparas del salón.²¹⁴ Este embarazoso episodio fue el último intento de los soviéticos por preservar a toda costa el título mundial; era evidente que su causa estaba perdida.

²¹² *Ibid.*, p. 194.

²¹³ David Edmonds y John Eidinow, *op. cit.*, p. 238.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 242.

El campeonato continuó sin mayores contratiempos hasta llegar a la partida 21, tras la cual Fischer obtuvo los 12.5 puntos necesarios para convertirse en el nuevo campeón mundial, el onceavo en la historia, y el primer no soviético desde la coronación de Botvinnik, en 1948. Con ello, la hegemonía incuestionable de la Escuela Soviética de Ajedrez había llegado a su fin.

Pocos días después, Bobby Fischer, el nuevo campeón del mundo, declaró en una entrevista para la BBC cuáles eran sus conclusiones tras lo acontecido en Reykiavik:

Los rusos han sido borrados del mapa. Ahora probablemente se arrepienten de haber comenzado a jugar ajedrez. Lo ganaron todo en los últimos 20 años. Hablaron mucho de su poderío militar y su poderío intelectual. Al respecto de esta cosa intelectual... me da un gran placer, como una persona libre, haberla destruido.²¹⁵

²¹⁵ Daniel Johnson, *op. cit.*, p. 197.

DESPUÉS DE REYKIAVIK: CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los pilares que sostenía a la Escuela Soviética de Ajedrez era su imbatibilidad, por lo que después de 1972 jamás lograría sostenerse con la misma fuerza: el campeonato mundial había inflingido una cicatriz indeleble a su prestigio internacional. La derrota fue especialmente dolorosa, por el rival y por el enorme interés que había despertado el torneo alrededor del planeta. Además, los soviéticos ni siquiera tuvieron oportunidad de reparar su prestigio a través de una revancha: en 1975, Fischer no se presentó a defender su título. El nuevo campeón, Anatoly Kárpov, se coronó sin mover una sola pieza.

Hasta la desintegración de la URSS, los ajedrecistas soviéticos siguieron ejerciendo una notable superioridad en todas las categorías del ajedrez internacional. Merece especial atención la rama femenil, donde las siete campeonas mundiales que surgieron entre 1950 y 1991 fueron todas ajedrecistas soviéticas. De igual forma, a partir de 1975 el campeonato mundial en la rama varonil se mantuvo en manos de soviéticos (y rusos) hasta el 2000.

Con el paso de los años, el legado de aquel insólito experimento ajedrecístico que emprendió la Unión Soviética en la década de 1920 se fue diluyendo, lo que favoreció el surgimiento de nuevos campeones de otras nacionalidades. Hoy en día, la cima del ajedrez mundial se parece más al orden multipolar que rige a la política internacional contemporánea.

CAMPEONES MUNDIALES DE AJEDREZ HASTA 1991

| NOMBRE | AÑO | PAÍS |
|-------------------------|-----------|---------------------------|
| 1. Wilhelm Steinitz | 1886–1894 | Austria-Hungría (Bohemia) |
| 2. Emanuel Lasker | 1894–1921 | Alemania |
| 3. José Raúl Capablanca | 1921–1927 | Cuba |
| 4. Alexander Alekhine | 1927–1935 | URSS / Francia |
| | 1937–1946 | |
| 5. Max Euwe | 1935–1937 | Países Bajos |
| 6. Mikhaíl Botvínnik | 1948–1957 | URSS |
| | 1958–1960 | |
| | 1961–1963 | URSS |
| 7. Vasily Smyslov | 1957–1958 | URSS |
| 8. Mikhaíl Tal | 1960–1961 | URSS |
| 9. Tigrán Petrosian | 1963–1969 | URSS |
| 10. Boris Spassky | 1969–1972 | URSS |
| 11. Bobby Fischer | 1972–1975 | Estados Unidos |
| 12. Anatoly Kárpov | 1975–1985 | URSS |
| 13. Gari Kaspárov | 1985– | URSS |

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

LIBROS

AVERBAKH, Yuri, *A History of Chess*, Milford, Russell Enterprises, 2012.

BOND, Edward A. (ed.), *Russia at the Close of the Sixteenth Century*, Londres, The Hakluyt Society, 1856.

BOTVÍNNIK, Mikhaíl *Achieving the Aim*, Nueva York, Pergamon, 1981.

CHURCHILL, Winston S., *The Second World War*, Londres, Bloomsbury, 2013.

DJILAS, Milovan, *Conversations with Stalin*, Londres, Penguin, 2014.

EDMONDS, David y John Eidinow, *Bobby Fischer Goes to War: How a Lone American Star Defeated the Soviet Chess Machine*, Nueva York, Harper Collins, 2005.

FITZPATRICK, Seila, *The Commissariat of Enlightenment. Soviet Organization of Education and the Arts under Lunacharsky*, Cambridge, University Press, 1970.

GRANT, Susan, *Physical Culture and Sport in Soviet Society. Propaganda, Acculturation and Transformation in the 1920s and 1930s*, Nueva York, Routledge, 2013.

GRENOBLE, Lenore A. *Language Policy in the Soviet Unión*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2003.

- GORDON, Leonid y Eduard Klopov, *Chto eto bylo?: Razmyshleniia o predposylkakh i itogakh togo, chto sluchilos s nami v 30-40-e gody*, Moscú, Politicheskoi Literatury, 1989.
- GORKY, Maksim, *Days with Lenin*, Londres, Martín Lawrence, 1972.
- HUSKEY, Eugene, *Russian Lawyers and the Soviet State: The Origins and Development of the Soviet Bar (1917-1939)*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986.
- ILYÍN-ZHENEVSKY, Alexander F., *Zapiski sovietskovo мастера*, Moscú, Shákhmatny listok, 1929.
- JOHNSON, Daniel, *White King and Red Queen. How the Cold War Was Fought on a Chessboard*, Boston, Houghton Mifflin, 2008.
- KÁRPOV, Anatoly (ed), *Shákhmaty. Entsiklopedichesky Slovar*, Moscú, Sovetskaya Entsiklopedia, 1990.
- KENAN, George F., *Russia Leaves the War*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1989.
- KOTOV, Aleksander, y M. Yudovich, *The Soviet School of Chess*, Nueva York, Dover, 1961.
- LEVENFISH, Grigory, *Izbrannye partii i vospominanya*, Izdatelstvo Fizkultura i Sport, Moscú, 1967.
- MACHERET, A. V. (ed.), *Sovetskie xudozhestvennyye filmy. Annotirovannii katalog (1918-1935)*, Moscú, Iskusstvo, 1961.
- MCCAULEY, Martín, *The Rise and Fall of the Soviet Union*, Nueva York, Routledge, 2013.

- MEYER, Jean, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, FCE, 1997.
- MURRAY, Harold J. R., *A History of Chess*, Nueva York, Skyhorse Publishing, 2012.
- MOROZOV, C. A., *A. F. Ilyín-Zhenevsky: obschestvenny deyatel, istorik, shakhmatist*, San Petersburgo, LOIRO, 2006.
- PACHMAN, Ludek, *Ajedrez y comunismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1974.
- _____, *El match del siglo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.
- PETROVA, Yevgenia (ed.), *The Russian Avant-Garde: Personality and School*, San Petersburgo, State Russian Museum, 2003.
- POPOV, Vladímir, et. al, *The KGB Plays Chess. The Soviet Secret Police and the Flight for the World Chess Crown*, Milford, Russell Enterprises, 2010.
- RICHARDS, David, *Soviet Chess*, Oxford, Clarendon, 1965.
- RIORDAN, James, *Sport in Soviet Society*, Nueva York, Cambridge University Press, 1977.
- ROBERTS, Richard, *The New York Times Report on the Match of the Century*, Nueva York, Quadrangle Books, 1972.
- SALVADORI, Massimo L. *Breve historia del siglo XX*, Madrid, Alianza, 2005.
- SERVICE, Robert, *A History of Twentieth-Century Russia*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.
- _____, *Lenin: A Biography*, Londres, Macmillan, 2000 Service, *Lenin: A Biography*, Londres, Macmillan, 2000.
- _____, *The Russian Revolution: 1900-1927*, Londres, Macmillan, 2009.

SHIKMAN, A. P. *Deyateli Otechestvennoi istorii. Biograficheskii slovar-spravochnik*, t. 1, Moscú, AST-LTD, 1997.

SOLTIS, Andrew, *Bobby Fischer Rediscovered*, Londres, Bastsford, 2003.

_____, *Soviet Chess 1917-1991*, Carolina del Norte, McFarland, 2000.

TUCKER, Robert C. (ed), *Stalinism: Essays in Historical Interpretation*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999.

VOLOBUEV, P.V. (coord.), *Politicheskie Deyateli Rossii 1917. Biograficheskii slovar*, Moscú, Nauchnoe Izdatelstvo, 1993.

WALTZ, Kenneth, *El poder y las relaciones internacionales*, México, CIDE, 2003.

ARTÍCULOS

RIORDAN, James “Soviet Sport and Soviet Foreign Policy”, *Soviet Studies*, 26 (1974), pp. 322-343.

Seth Bernstein, “Valedictorians of the Soviet School: Professionalization and the Impact of War in Soviet Chess”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 2 (2012), pp. 395-418.

PELÍCULAS

PUDOVKIN, Vsévolod y Nikolái Shpikovskiy (dir.), *Shakhmántaya goryachka*, 1925.

GARBUS, Liz (dir), *Bobby Fischer Against the World*, HBO Documentary Films, 2011.